

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN DIOS

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN DIOS

Lección Uno

Lo Que Sabemos De Dios

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Revelación y Misterios	1
A. Revelación Divina	2
1. Concepto Básico	2
2. Tipos de Revelación	4
B. Misterios Divinos	9
1. Concepto Básico	9
2. Tipos de Misterios	12
III. Atributos y Obras	15
A. Atributos Divinos	15
1. Concepto Básico	15
2. Tipos de Atributos Divinos	19
B. Obras Divinas	21
1. Concepto Básico	21
2. Tipos de Obras de Dios	24
IV. Conclusión	26

Creemos en Dios

Lección Uno

Lo Que Sabemos De Dios

INTRODUCCIÓN

"Conocer a Dios" significa algo diferente para cada persona, desde experimentar la intimidad personal con Dios, hasta el testimonio de sus poderosas obras, o comprender hechos sobre él que el Espíritu Santo ha revelado. La mayoría de nosotros sabemos cuán valioso es tener una relación personal con Dios y verlo obrando en el mundo. Pero desafortunadamente, muchos no sentimos que sea importante aprender tantos hechos acerca de Dios como podamos. Y no es de extrañar. El estudio de lo que los teólogos sistemáticos tradicionales llaman a menudo "la doctrina de Dios" o "la teología propia", es tan complejo que requiere un gran esfuerzo. Pero por más difícil que sea, cuanto más aprendemos acerca de Dios, más crece nuestra relación personal con él. Y cuanto más hechos sabemos de él, más crece nuestra conciencia de su obra en el mundo. De hecho, aprender todo lo que podamos acerca de Dios, fortalece cada dimensión de nuestra fe cristiana.

Esta es la primera lección de nuestra serie, Creemos en Dios, una serie dedicada a la teología propia, o al estudio de Dios mismo. Hemos titulado esta lección "Lo Que Sabemos de Dios." En esta lección presentaremos cómo los teólogos sistemáticos evangélicos han abordado algunas de las cuestiones más básicas relacionadas con la comprensión de quién es Dios y de lo que él hace.

Esta lección introductoria sobre lo que sabemos de Dios se centrará en dos pares de asuntos fundamentales. Primero, exploraremos la revelación y los misterios de Dios – lo que Dios ha revelado sobre sí mismo y lo que oculta sobre sí mismo. Y segundo, examinaremos los atributos y las obras de Dios – dos de los temas principales en los tratados tradicionales de la doctrina de Dios. Veamos primero la revelación y los misterios de Dios.

REVELACIÓN Y MISTERIOS

Para ponerlo de manera simple, trataremos la revelación y los misterios de Dios por separado. Comenzaremos con la revelación divina, y luego nos volveremos a los misterios divinos. Comencemos con lo que los cristianos creemos acerca de la revelación de Dios, o su autorrevelación a la raza humana.

REVELACIÓN DIVINA

Sería difícil imaginar un asunto más fundamental al estudiar la doctrina de Dios que la revelación divina. ¿Qué ha revelado Dios sobre sí mismo? ¿Cómo lo ha hecho? Nuestras respuestas a estas preguntas establecen el rumbo para cada faceta de la teología propia.

Veremos la idea de la revelación divina de dos maneras. Primero, presentaremos el concepto básico cristiano de la revelación. Y segundo, examinaremos los dos principales tipos de revelación que debemos tener en cuenta al aprender acerca de Dios. Entonces, ¿cuál es el concepto básico de la revelación divina?

Concepto Básico

Para nuestros propósitos resumiremos la idea cristiana básica de la revelación divina de esta manera:

La autorrevelación de Dios, siempre es dada en términos humanos y más plenamente dada en Cristo.

Dos facetas de este concepto merecen ser destacadas, comenzando con el hecho de que Dios siempre se ha revelado en términos humanos.

Una de las cosas más sorprendentes y únicas del Dios de la Biblia, en mi opinión, es que él mantiene todos sus atributos incomunicables o atributos infinitos, como la soberanía, la eternidad y la infinitud, en medio de su relación con criaturas que están limitadas al tiempo, que son finitas y que están en la historia. Y el gran YO SOY, entra en el tiempo, el espacio y la historia humana, y se relaciona con las criaturas de una manera que se pone a su nivel. Esto no significa que él sacrifica algo de su naturaleza omnisciente, infinita o eterna, sino que se relaciona con ellos justo al nivel donde ellos están – como lo haríamos con un niño pequeño – le hablamos en ese nivel. Si entro en mi cocina y veo harina por todos lados y digo: "Hijo, ¿sucedió algo con la harina?" No es porque no sepa que algo pasó con la harina, sino que me estoy refiriendo a mi hijo al nivel en el que él está. Y eso es lo que Dios hace por nosotros en su gracia. La asombrosa condescendencia de Dios lo lleva a relacionarse con nosotros de una manera en la que a veces pareciera comprometer algunas de sus características eternas e infinitas. Pero no es así. Dios simplemente se relaciona con nosotros en nuestro nivel porque nos ama mucho.

— Dr. K. Erik Thoennes

Todos sabemos que no podemos estudiar a Dios como hacemos con tantas otras cosas en la vida diaria. No podemos medir su altura y peso, o ponerlo en un tubo de ensayo y examinarlo. Por el contrario, Dios es tan trascendente, tan lejanamente por encima de nosotros, que estaría totalmente oculto excepto por un hecho: el Espíritu Santo se ha revelado en términos humanos. Los teólogos sistemáticos a menudo han hablado de esto como el carácter antropomórfico de la revelación. En otras palabras, Dios se ha revelado en forma humana, o en formas que los seres humanos puedan entender.

Hay al menos cuatro tipos de revelación antropomórfica en las Escrituras. En el sentido más estrecho, las Escrituras a menudo comparan las características de Dios con características humanas. Numerosos pasajes bíblicos hablan de Dios teniendo ojos, oídos, nariz, brazos, manos, piernas y pies. Dios también razona, hace preguntas, consulta a otros, siente emociones y reflexiona. Él actúa y cede, como nosotros lo hacemos también. Pero las Escrituras, como un todo, aclaran que este tipo de antropomorfismos deben tomarse como metáforas – comparaciones entre Dios y los seres humanos. Dios no tiene ojos, ni manos de la misma forma que la gente tiene. Pero sabemos, sin embargo, que él ve y hace cosas todo el tiempo.

En un sentido ligeramente más amplio, las Escrituras también presentan a Dios antropomórficamente, en términos de las estructuras sociales humanas. La Biblia frecuentemente representa a Dios como el Rey supremo de la creación. Él se sienta en su trono en el cielo, provee consejo, oye informes, da avisos, envía mensajeros, y recibe adoración, de manera similar a las maneras en que los emperadores humanos lo hicieron en épocas bíblicas.

En esta misma línea, las Escrituras retratan a Dios como el guerrero real de Israel, el legislador, el creador del pacto y el guardador del pacto. Él es el pastor real y el marido real y padre de su pueblo. Una vez más, estas revelaciones de Dios nos dicen que en cierta manera Dios es como los seres humanos. Él gobierna de maneras que son similares a las maneras en que los reyes humanos gobernaban en el mundo antiguo.

De una manera más amplia, podemos decir que las apariciones visibles de Dios en la historia son también antropomórficas. La Biblia reporta varias veces cuando Dios apareció visiblemente en el mundo – lo que a menudo llamamos "teofanías". Las teofanías más dramáticas asociaron a Dios con humo físico, fuego y con visiones de su visible nube celestial de gloria. Ahora, pasajes como Colosenses capítulo 1 versículo 15 y 1 Timoteo capítulo 1 versículo 17 nos dicen que Dios mismo es invisible. Por lo tanto, estas apariciones visibles de Dios son también antropomórficas en el sentido de que no presentan a Dios como él mismo es. Más bien, presentan a Dios de manera que nosotros, los seres humanos, podemos experimentarlo con nuestras capacidades limitadas.

Finalmente, en el sentido más amplio, las Escrituras también revelan a Dios en términos humanos incluso cuando se refieren a sus cualidades abstractas. La Biblia a menudo habla de Dios como justo, santo, poderoso y algo semejante. Pero los autores bíblicos explicaron estas descripciones abstractas en términos humanos, de maneras que podamos entender. Por lo tanto, es justo decir que, de una manera u otra, toda revelación divina es antropomórfica. Dios ha revelado verdades acerca de sí mismo a la raza humana, pero siempre en maneras que se acomodan a nuestras limitaciones humanas.

Teniendo en cuenta que el Espíritu Santo siempre nos ha revelado a Dios en términos humanos, veamos un segundo rasgo básico de la revelación divina: Dios se ha revelado a sí mismo más plenamente en Cristo.

Ciertamente, no hay nada más central en la fe cristiana que Cristo mismo. Él solo es nuestro Salvador y nuestro Señor. Y él es la revelación suprema de Dios mismo hacia la raza humana. Ahora, como seguidores de Cristo, sabemos que Dios se ha revelado a sí mismo de muchas maneras durante toda la historia bíblica. Pero pasajes como Colosenses capítulo 1 versículo 15 nos dicen que Jesús es la máxima revelación de Dios de sí mismo en términos humanos. Jesús es el encarnado, el eterno Hijo de Dios, la imagen representativa y humana perfecta de Dios. Y por esta razón, todo lo que creemos sobre Dios debe de estar de acuerdo con la revelación suprema de Dios en Jesús – en sus enseñanzas, así como en la importancia de su vida, muerte, resurrección, ascensión y glorioso regreso.

Con el concepto básico de la revelación divina en mente, debemos ir más allá en la autorrevelación de Dios considerando los diferentes tipos de revelación que vienen de Dios.

Tipos de Revelación

Como hemos dicho, Jesús es la revelación suprema de Dios. Pero en el registro del Nuevo Testamento, Jesús dejó en claro que él no es la única autorrevelación de Dios. Más bien, afirmó que Dios se ha revelado a sí mismo en una variedad de formas.

En primer lugar, no podemos llegar a conocer a Dios a menos que él se revele a nosotros, y lo hace de varias maneras, simplemente a través de la creación y las maravillas en ella como lo vemos a nuestro alrededor. Él se revela a nosotros en nuestras relaciones con otras personas que nos hablan de las cosas que han aprendido acerca de Dios. Recibimos esta revelación de Dios en muchos niveles diferentes. Por supuesto, para los cristianos, lo más importante es que, en su santa Palabra, Dios se ha revelado a nosotros. Así que al observar a nuestro alrededor y ver que Dios se ha revelado a nosotros, sabemos que él existe, él nos habla de sí mismo a través de sus discípulos, por medio de su santa Palabra hasta el día de hoy.

— Dr. Jeffery Moore

La teología sistemática a menudo identifica dos tipos de revelación de Dios, que el mismo Jesús reconoció. El primer tipo se llama a menudo revelación general o natural.

Revelación General. De manera simple, el término revelación general se refiere a la enseñanza bíblica de que Dios se ha revelado a sí mismo a los seres humanos a través de cada experiencia de la creación. En línea con una serie de pasajes del Antiguo Testamento, como el Salmo 19, Jesús mismo frecuentemente sacó lecciones teológicas de la revelación general. A menudo usaba la naturaleza y las actividades humanas comunes, como la agricultura y la pesca, para enseñar acerca de Dios. De hecho, llamó

repetidamente a sus discípulos a mirar dentro y alrededor de sí mismos para discernir lo que pudieran acerca de Dios en sus experiencias de vida.

Vemos algo similar en lugares como Hechos capítulo 14 versículo 17 y capítulo 17 versículo 28. En estos versículos, el apóstol Pablo siguió el ejemplo de Cristo y apeló a la revelación general. Aquí, él señaló a los gentiles hacia lo que sabían acerca de Dios a través de la reflexión sobre la naturaleza y la poesía griega.

Romanos capítulos 1 y 2 ofrecen la explicación más extensa de la revelación general de las Escrituras. Estos capítulos llaman la atención sobre aspectos positivos y negativos que debemos tener en cuenta mientras exploramos la teología propia. En el lado positivo, Romanos capítulos 1 y 2 enseñan que podemos aprender muchas cosas acerca de Dios a través de nuestras experiencias de vida en la creación de Dios. Escuchemos lo que el apóstol Pablo dijo en Romanos capítulo 1 versículo 20:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas. (Romanos 1:20)

Cuando observamos atentamente estos capítulos, vemos que "las cosas hechas" son más que el orden natural. Pablo también tenía en mente lo que aprendemos acerca de Dios de la cultura humana, de los seres humanos mismos, e incluso de nuestras vidas personales internas – nuestras conciencias morales, intuiciones, premoniciones y cosas por el estilo.

La revelación general es un concepto teológico realmente importante. Primero por que es un concepto que no se puede negar. Cristianos o no, todos vivimos en el mundo que Dios creó. Que un no-creyente lo reconozca o no, es otra historia. Pero en la creación, en la "revelación general", vemos mucho de quién es Dios con sólo mirar la creación. Vemos que tenemos un Dios poderoso pues ha creado planetas, estrellas, la luna. Un Dios al que le gusta la belleza y que le importa lo que es de naturaleza hermosa. Lo vemos en los animales, en los árboles, en una puesta de sol. Vemos la majestad de Dios en un león. Vemos el carácter de quien es él por dondequiera que miremos. Esto puede ser muy importante, desde el punto de vista evangelístico, porque necesitamos un punto de partida y la revelación general nos da ese punto de partida. Sabemos ciertas cosas sobre el mundo en que vivimos y, por lo tanto, del Dios que creó ese mundo simplemente mirando a nuestro alrededor.

— Rev. Ric Rodeheaver

A lo largo de los siglos, esta perspectiva positiva de la revelación general ha desempeñado un papel importante en la doctrina de Dios en forma de la "teología natural". Esta, es el intento continuo de aprender sobre Dios a través de la revelación general. Los seguidores de Cristo siempre han reconocido que podemos aprender mucho acerca de Dios a través de la teología natural. Y con raras excepciones, las reflexiones

teológicas formales sobre la doctrina de Dios, en casi todas las ramas de la iglesia, han incluido la teología natural.

De hecho, los principales teólogos académicos durante el período medieval construyeron una estrategia formal y tripartita para seguir la teología natural. En primer lugar, hablaron de "el camino de la causalidad" – via causalitatis en latín. Con esto querían decir que podemos aprender verdades acerca de Dios observando las cosas buenas que Dios ha creado o "causado ser" en su creación. Por ejemplo, podemos ver que Dios creó la belleza y el orden en el mundo. Así, podemos concluir que Dios mismo debe ser hermoso y ordenado.

En segundo lugar, los académicos también hablaron de "el camino de la negación" – via negationis en latín. Con esto querían decir que podemos inferir verdades sobre Dios contrastándolo con las limitaciones e imperfecciones de la creación. Por ejemplo, la creación está limitada por el tiempo, pero Dios es eterno. La creación está limitada por el espacio, pero Dios es infinito.

Y, en tercer lugar, los escolásticos medievales también hablaban de "el camino de la eminencia" – via eminentiae en latín. Con esto querían decir que podemos inferir verdades sobre Dios de la revelación general al notar cómo Dios es siempre mayor que las cosas buenas que ha creado. Por ejemplo, el poder de la naturaleza nos lleva a creer en el poder supremo de Dios. Las capacidades intelectuales humanas nos dirigen hacia la incomparable sabiduría de Dios.

En su mayor parte, los evangélicos de hoy no siguen métodos tan rigurosos, pero la teología natural sigue desempeñando un papel importante en la teología propia. Jesús les enseñó a sus seguidores que Dios diseñó cada dimensión de nuestra experiencia de creación para revelar cosas sobre sí mismo. Y, como pueblo fiel de Cristo, debemos estar ansiosos de buscar todo lo que podamos aprender acerca de Dios a través de la revelación general.

Estas perspectivas positivas sobre la revelación general y la teología natural son importantes para cualquier estudio de teología propia. Pero, también debemos tener en cuenta cómo los dos primeros capítulos de Romanos presentan algunas perspectivas negativas cruciales también. En Romanos capítulo 1 versículo 18, Pablo enfatizó las perspectivas más negativas sobre la revelación general cuando escribió:

**Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.
(Romanos 1:18)**

En este versículo, Pablo explicó que la revelación general revela "la ira de Dios" en lugar del camino de su misericordia y salvación. Y esto es verdad porque, a menudo, la gente pecadora "suprime la verdad" de la revelación general "por su maldad". De hecho, de acuerdo a Romanos capítulo 1 versículo 25:

Los pecadores cambiaron la verdad de Dios por la mentira. (Romanos 1:25)

Jesús mismo indicó una y otra vez que los seres humanos pecaminosos frecuentemente fracasan en aprender lo que deberían acerca de Dios de sus experiencias

de vida. Como Jesús y Pablo transmitieron, la gente pecadora tiene la tendencia a mentirse a sí mismo y a los demás acerca de lo que Dios ha revelado a través de su creación.

Deberíamos ser muy cuidadosos con lo que aprendemos de Dios a través de la categoría de la teología natural. Deberíamos confiar en una declaración como Romanos 1:20 que habla de su majestad, su poder. Creo que son cosas en las que podemos confiar en términos de lo que podemos aprender. Pero quisiera decir de inmediato que necesitamos desesperadamente una revelación especial para tener una perspectiva apropiada. Por lo tanto, necesitamos la revelación especial para comprobar el razonamiento humano: un razonamiento humano autónomo o, digamos, independiente. Porque el reino creado produce algunas cosas que también pueden ser leídas y comprendidas problemáticamente. La revelación especial de la realidad del Señor Jesucristo completa con exactitud quién es Dios. La consulta con su Palabra sólo para mantener nuestro razonamiento en línea es – desesperadamente necesaria.

— Dr. Bruce L. Fields

La creación de Dios nos enseña una serie de cosas. Básicamente, nos enseña que él es el Creador soberano. Dios es el que llama a todas las cosas a la existencia de la nada, por lo tanto nos enseña también acerca de su poder. Romanos 1, nos enseña de su justicia. Y ahí también leemos que todos los seres humanos sabemos que hay un Dios, que debe ser adorado, y tenemos un sentido de la justicia y la santidad de Dios. Lo que hacemos como seres humanos pecadores es suprimir eso; intentamos ignorarlo. La creación nos enseña que Dios es Creador, es poderoso y es justo. Nosotros, como seres humanos pecaminosos, intentamos negar y suprimir esas cosas. Lo que la creación no nos enseña acerca de Dios, es cómo podemos estar bien con él. No nos enseña acerca de la gracia y misericordia de Dios en el Señor Jesucristo. Tiene que haber una revelación suplementaria de esto, en sus acciones en el Señor Jesucristo.

— Dr. Carl R. Trueman

Estas perspectivas negativas de la revelación general plantean una advertencia necesaria sobre confiar demasiado en la teología natural. Esta no es infalible ya que el pecado corrompió nuestra capacidad de aprender sobre Dios a partir de nuestras experiencias de su creación. A pesar de los esfuerzos de teólogos cristianos, la teología natural a menudo malinterpreta la revelación general e introduce falsedades en nuestro concepto de Dios.

Por ejemplo, durante el período patrístico y el período medieval, el misticismo helenístico pagano llevó a muchos a negar que los seres humanos pueden saber algo acerca de Dios mismo. En el siglo XVIII, los malentendidos del orden de la naturaleza llevaron a un número de teólogos a endosar el deísmo de la Ilustración – la creencia que Dios no está implicado en los asuntos del mundo. En los últimos siglos, los estudios científicos en biología han llevado a la gente a negar el retrato bíblico de Dios como el Creador. A cada paso, la corrupción del corazón humano ha llevado a los teólogos a perder la verdad acerca de Dios revelada en la revelación general.

Por supuesto, estas perspectivas negativas sobre la teología natural llevan a una pregunta fundamental: Si el pecado corrompe nuestra conciencia de revelación general, ¿Cómo podemos saber la verdad acerca de Dios?

Para responder a esta pregunta, veremos el segundo tipo principal de revelación divina. Además de la revelación general, Jesús también explicó que Dios nos ha dado una revelación especial o específica.

Revelación Especial. En términos generales, la revelación especial es la autorrevelación de Dios a través de medios sobrenaturales. El Espíritu Santo ha dado revelación a través de sueños, visiones, audiciones, y por sus grandes actos de salvación y juicio. Dios también se ha dado a conocer a través de representantes humanos inspirados – sus profetas y apóstoles que fueron inspirados por el Espíritu Santo. Y, por supuesto, como dijimos antes, la mayor revelación especial de Dios estaba en Cristo.

La importancia de la revelación especial para la doctrina de Dios difícilmente puede ser exagerada. Es tan esencial para los propósitos de Dios que incluso antes de que el pecado entrara en el mundo, Dios guió a Adán y a Eva a través de una revelación verbal especial. Y, por supuesto, la revelación especial ha sido crítica después del pecado también. No solamente guía nuestros intentos de comprender la revelación general, sino que también revela el camino de la salvación eterna.

Tan maravilloso como es que Dios ha concedido la revelación sobrenatural – tanto antes como después de que el pecado entrara en el mundo – lo que comúnmente llamamos "revelación especial de Dios" tuvo lugar miles de años atrás. Entonces, ¿cómo podemos aprender acerca de Dios hoy, mediante la revelación especial?

Una vez más, debemos recurrir a lo que Jesús, la suprema revelación de Dios, enseñó. En resumen, Cristo enseñó a sus seguidores a dedicarse a la revelación especial de Dios en las Escrituras. Pasajes como Marcos capítulo 12 versículos 28 al 34 claramente expresan que al igual que otros rabinos palestinos en su época, Jesús afirmó al Antiguo Testamento como la revelación especial escrita de Dios.

Y sabemos que el Nuevo Testamento es también la revelación inspirada de Dios. En lugares como Juan capítulo 16 versículos 12 y 13, y Efesios capítulo 2 versículo 20, aprendemos que, después de la ascensión de Jesús al cielo, él envió al Espíritu Santo para equipar a sus apóstoles y profetas del primer siglo para revelar a Dios a su iglesia. El Nuevo Testamento es nuestra colección representativa de estas revelaciones especiales apostólicas y proféticas del primer siglo. Esta es la razón por la que los cristianos evangélicos insistimos en que podemos confiar en las Escrituras para discernir las revelaciones de Dios tanto en la revelación general como en la revelación especial a través de la historia.

En nuestro estudio de la revelación y los misterios de Dios, hemos explorado la revelación divina como la fuente de todo lo que sabemos acerca de Dios. Ahora, pasemos al otro lado de la ecuación. ¿De qué manera los misterios divinos – las muchas cosas de Dios que permanecen ocultas- afectan nuestro estudio de la teología propia?

MISTERIOS DIVINOS

Una cosa que tenemos que tener en cuenta, que no es fácil de manejar, es quién es Dios realmente. Él es trascendente; está más allá de la creación. Todo lo que experimentamos aquí en este mundo, él lo creó, así que realmente no podemos conocerlo a menos que se revele a sí mismo, a menos que entre de alguna manera en la creación. Él nos habla; se revela a nosotros, lo cual él ha hecho plenamente en su Hijo Jesús. Pero eso lo hace misterioso para nosotros. Y, de hecho, la única forma en que podemos conocer el reino de Dios, su reinado y su gobierno – es porque nos permite vivir aquí y él es un Dios invisible – de modo que la única manera de conocer su reino es si él nos lo revela a nosotros.

— Dr. Rick Boyd

Como hemos visto, Dios ha sobrepasado la gran distancia entre él y la humanidad. Él ha hecho posible que lo conozcamos a través de su revelación general y especial. Y al mismo tiempo, nuestro conocimiento de Dios es profundamente afectado por los misterios divinos. Hay muchas cosas que Dios no ha revelado acerca de sí mismo.

Comprender los misterios divinos es tan crucial para la teología propia que nos ayuda verlo en dos pasos. Primero explicaremos el concepto básico de los misterios divinos. Después, tocaremos los tipos de misterios que enfrentamos mientras estudiamos la doctrina de Dios. ¿Cuál es el concepto básico de los misterios divinos?

Concepto Básico

El término “misterio” es usado en una variedad de formas en las Escrituras, pero para nuestros propósitos, diremos que los misterios divinos son:

Las innumerables verdades no reveladas acerca de Dios, que limitan nuestra comprensión de Dios.

Destacaremos dos facetas de esta definición. La primera faceta es el hecho de que los misterios divinos son “innumerables verdades acerca de Dios que no han sido reveladas”. En Romanos capítulo 11 versículo 33, el apóstol Pablo señaló que siempre debemos ser conscientes de los misterios divinos. Él escribió:

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33)

En los capítulos anteriores a este versículo, Pablo bosquejó muchas creencias firmes sobre Dios de la revelación general y especial. Pero, en este pasaje, Pablo señaló la "profundidad" de la sabiduría y el conocimiento de Dios. Y aceptó que los juicios de Dios son "insondables" y sus caminos inescrutables" a pesar de que Pablo comprendió mucho acerca de Dios a través de la revelación divina, todavía se enfrentaba a innumerables misterios, cosas que el Espíritu de Dios no había revelado.

Dios es misterioso porque sobrepasa cualquier comprensión o conocimiento que podamos tener. Actúa sin consultarnos. Él siempre actúa sin consultarnos. Pero a veces la forma en que actúa es difícil de discernir. También es incomprensible en el sentido de que nadie puede agotar por completo el conocimiento de Dios. Está obligado a ser misterioso porque es Dios y no una criatura. No hay nada sobre el hecho de que Dios es misterioso que sea un problema para nosotros en última instancia. El misterio de Dios, no significa que no se pueda acceder a él. No quiere decir que no nos ame y que no podamos sentir su amor. No significa ninguna de esas cosas. De hecho, si no fuera misterioso, podríamos decir con seguridad que no sería Dios; ¿Por qué querríamos un Dios que no sea misterioso? Lo conocemos, no exhaustivamente, pero lo conocemos verdaderamente. No lo comprendemos, pero lo conocemos lo suficiente como para decir que conocemos a Dios y no sólo como un vago principio filosófico.

— Dr. William Edgar

Charles Hodge, profesor de teología sistemática en el Seminario Teológico de Princeton, quién vivió del año 1797 a 1878, resumió los misterios divinos de una manera notable. En el primer volumen de su Teología Sistemática, Parte 1, capítulo 4 él escribió esto:

Hay infinitamente más en Dios de lo que podamos imaginar; y lo que conocemos lo conocemos de manera imperfecta.

Hodge hizo aquí dos observaciones sorprendentes. Primero, insistió en que lo que es verdadero de Dios es "infinitamente más de lo que podamos imaginar". No hay sólo unos cuantos misterios, ni siquiera muchos misterios. Más bien, porque Dios mismo es infinito, hay infinitamente más misterios de los que podamos imaginar. Hodge también explicó que los misterios divinos son tan permeables a nuestro entendimiento que incluso "lo que conocemos acerca de Dios, lo conocemos de manera imperfecta". En otras palabras, no hay una sola cosa acerca de Dios que entendamos plenamente.

A veces cuando escuchamos a alguien decir que Dios es incomprensible, reaccionamos negativamente y decimos – entonces, ¿no puedo conocerlo? ¿No puedo llegar a conocerlo? Y, por supuesto, la Biblia es la autorrevelación de Dios. Se ha revelado a sí mismo para que podamos llegar a conocerlo de una manera personal y que podamos llegar a conocer algo sobre él. Pero si realmente pensamos en que, si Dios es verdaderamente el Dios infinito, entonces mi pobre mente pequeña, e incluso las mejores mentes teológicas que alguna vez han vivido, no podrán comprenderlo en su plenitud. Por definición, si pudiera comprenderlo, sería tan grande como él. Y esta es una parte muy importante de la frase: “Nuestro Dios no es un Dios pequeño”. Él no es lo suficientemente pequeño como para que pueda meterlo todo en mi mente o en un libro. Estamos agradecidos de que él haya revelado lo suficiente de sí mismo y que haya provisto nuestra salvación para que podamos llegar a tener un cierto entendimiento de él, y podamos entrar en comunión con él, vivir correctamente en comunión con él y pensar correctamente de Él, aunque no exhaustivamente.

— Dr. Gareth Cockerill

Además de reconocer que los misterios divinos son innumerables, también debemos señalar una segunda faceta importante de los misterios divinos. Los misterios divinos severamente limitan nuestra comprensión mientras estudiamos la teología propia.

Hay muchas maneras diferentes en que los misterios divinos limitan lo que sabemos acerca de Dios, pero para esta lección, consideraremos sólo dos maneras. Por un lado, tenemos información severamente limitada acerca de Dios. Aunque Dios ha dejado claro lo que es esencial para la salvación y la vida en Cristo, en realidad, ninguno de nosotros entiende mucho acerca de Dios. 1 Corintios capítulo 13 versículo 12 nos dice que vemos sólo un "pobre reflejo" de la verdad de Dios, como si estuviéramos mirando "en un espejo".

Así, en las discusiones de la doctrina de Dios, incontables preguntas surgen que simplemente no pueden ser contestadas plenamente. Por ejemplo, ¿Por qué Dios permite el mal? ¿Cómo podemos discernir los propósitos de Dios en los acontecimientos actuales? Muchos teólogos, especialmente aquellos rodeados de escépticos, se pierden en la especulación porque no pueden admitir que no tenemos todas las respuestas a este tipo de preguntas. Pero los misterios divinos a menudo llevan a los seguidores fieles de Cristo a admitir, "No sé". Cuando se trata de la doctrina de Dios, si Dios no la ha revelado, no podemos conocerla. Es tan simple como eso.

Como fieles seguidores de Cristo, nunca debemos huir del hecho de que nuestra información acerca de Dios es limitada. Es una bendición el ser recordado a cada instante de esta limitación. Los misterios divinos nos fuerzan a confiar en Dios. Debemos depender del Padre y de Cristo, a través del ministerio del Espíritu Santo, en lugar de poner nuestra fe en nuestras habilidades limitadas para poseer conocimiento de Dios.

Por otro lado, los misterios divinos también significan que los seres humanos sólo son capaces de ofrecer explicaciones limitadas de las revelaciones de Dios. Tenemos

razón al insistir en que la revelación del Dios de la verdad no se contradice. Y que hay muchas conexiones lógicas que podemos ver entre las revelaciones de Dios. Pero ya sea que lo admitamos o no, los misterios divinos no sólo limitan cuanta información tenemos acerca de Dios. También limitan nuestra capacidad de explicar la coherencia lógica de gran parte de lo que Dios ha revelado sobre sí mismo.

Por ejemplo, no podemos dar una explicación completamente lógica de la Trinidad – el hecho de que Dios es uno y tres. No podemos explicar lógicamente cada dimensión de la realidad de que Jesús es a la vez verdaderamente Dios y verdaderamente hombre. No podemos aclarar completamente cómo Dios puede ser enteramente soberano sobre los asuntos humanos y aún así mantenernos responsables de lo que hacemos. Las mejores mentes cristianas han tratado de responder a estas y muchas preguntas similares. Pero, han sido incapaces de proporcionar explicaciones completas y lógicas.

Al final, puede ser valioso intentar explicar la coherencia lógica de lo que Dios ha revelado sobre sí mismo. Pero no es así como determinamos si algo es verdadero o falso. La verdad de cualquier afirmación teológica depende solamente de si Dios la ha dado a conocer en revelación general o especial.

Cuando los teólogos declaran que Dios es incomprensible, lo que ellos están intimando o queriendo decir es que su completa esencia y su ser no pueden ser capturados y comprendidos por nosotros como seres finitos. Siendo Dios un ser infinito es muy improbable que podamos entenderlo y conocerlo en su plenitud, pienso en lo que Pablo dice en Romanos capítulo 11 versículos 33 y 34, cuando él está hablando sobre inescrutable conocimiento y sabiduría de Dios. Aunque aun así nos ha proporcionado con suficiente autorrevelación, que es adecuada para nosotros, para llegar a la fe.

— Rev. Larry Cockrell

Para comprender mejor la importancia de los misterios divinos, hemos explorado el concepto básico. Ahora, también ayudará el considerar los tipos de misterios divinos que entran en juego mientras estudiamos la doctrina de Dios.

Tipos de Misterios

Podemos distinguir entre dos tipos de misterios diferentes. Llamaremos al primer tipo "misterios temporales". Veamos lo que queremos decir con esto.

Temporal. Los misterios temporales son verdades acerca de Dios que están ocultas a los seres humanos por un período de tiempo, pero luego se revelan en algún momento posterior de la historia. Dios a menudo revela lo que alguna vez fue misterioso a través de la revelación general. Utiliza el mundo físico, las culturas humanas, otras personas, o incluso cambios dentro de nosotros mismos, para revelar misterios temporales.

Algo similar es cierto respecto a la revelación especial. Una lectura cuidadosa de las Escrituras muestra que las revelaciones especiales posteriores de Dios nunca han contradicho sus revelaciones especiales anteriores. Pero también está claro que Dios ha revelado más y más sobre sí mismo con el tiempo. Este despliegue de la revelación especial ocurrió en cada período de la historia bíblica. Por supuesto, la revelación más dramática de los misterios divinos tuvo lugar en la revelación especial de Cristo. Pablo tenía esto en mente cuando escribió Efesios capítulo 1 versículo 9; capítulo 3 versículo 3; y capítulo 6 versículo 19. En estos versículos, Pablo se refirió al misterio del propósito eterno de Dios en Cristo. Explicó que este misterio se había mantenido oculto hasta el tiempo de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento.

Por esta razón, cuando buscamos aprender sobre Dios, siempre debemos buscar una revelación especial en el Nuevo Testamento para aclarar los misterios temporales encontrados en el Antiguo Testamento.

A veces usamos el término "misterio" para hablar de Dios porque no entendemos exactamente lo que está haciendo. El Nuevo Testamento, por otra parte, usa generalmente el término "misterio", que viene de la palabra griega *mysterion* – y es virtualmente la misma palabra – y significa que el despliegue del plan de gracia de Dios de la salvación, es algo que nunca habríamos imaginado. Es decir, es un misterio en el sentido de que nunca lo habríamos entendido, si no fuera por el hecho de que Dios nos lo reveló. Y así, Dios nos revela su plan en su revelación especial. Es la razón por la que vemos que la palabra *mysterion* se usa en Efesios y en 1 Corintios. Dios está lentamente desarrollando su revelación y mostrándonos cómo la salvación es tanto para el judío como para el gentil, y es para cualquiera que acepte a Jesucristo como el Mesías.

— Dr. Samuel Lamerson

Pero también debemos recordar que, aun como cristianos del Nuevo Testamento, Dios no nos ha revelado todo misterio temporal todavía. En 1 Corintios capítulo 13 versículo 12, Pablo lo puso de esta manera:

Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. (1 Corintios 13:12)

Sólo cuando Cristo regrese en gloria revelará todo misterio temporal. Y entenderemos a Dios y sus caminos mucho más plenamente que hoy.

Como hemos visto, cuando estudiamos la doctrina de Dios enfrentamos muchos misterios temporales. Pero la Biblia deja en claro que también tenemos que tratar con los misterios permanentes mientras estudiamos la teología propia.

Permanente. Los misterios permanentes son verdades sobre Dios que los seres humanos nunca entenderán porque estas verdades están más allá de nuestra comprensión. En la teología tradicional, esta realidad se denomina la incomprensibilidad de Dios.

Podemos entender algunas cosas acerca de Dios cuando las revela en términos humanos, pero nunca entenderemos todo acerca de Dios. Encontramos esta idea expresada claramente en Isaías capítulo 55 versículos 8 y 9, donde el profeta Isaías escribió esto:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Isaías 55:8-9)

En estos versículos, Isaías le recordó a Israel los misterios permanentes de Dios debido a la incomprensibilidad de Dios.

Cuando las Escrituras se refieren a Dios como misterioso, tenemos que asegurarnos de que no malinterpretamos la palabra "misterio". Cuando pienso en las cosas en este mundo que son misteriosas, pienso que tienen un secreto oscuro y que van a sorprenderme en algún momento. Ese no es el caso aquí. Por "misterioso" queremos decir que Dios es incomprensible. Queremos decir que él tiene una vida que está más allá de nuestra imaginación. Significa que hay algo en él que no podemos comprender completamente. Y eso me gusta. Eso significa que está más allá de mi vida. Es más grande de lo que podría pensar. La palabra técnica teológica que usamos para esto es "trascendencia". Dios es trascendente. Está más allá de nuestro alcance de pensamiento. Y por eso es digno de adoración. Por eso es grandioso. Por eso es alguien a quien adoramos.

— Dr. Gary M. Burge

El misterio en Dios se debe en parte a la naturaleza de lo que Él es y su infinitud frente a nuestra finitud, nuestra limitación, y su ilimitado poder y entendimiento. Pero también, se relaciona específicamente con sus propósitos y planes en la creación. ¿Por qué Dios resuelve sus caminos de esta manera y no de otra? Y a menudo, como seres humanos arrogantes, nos gustaría pensar que sabemos resolver las cosas mejor que Dios. Pero en el misterio de Dios, las Escrituras hablan de eso, en Deuteronomio 29:29 donde dicen que las cosas ocultas son sólo de Dios, pero las cosas que él ha revelado, esas son las cosas en las que podemos regocijarnos y celebrar, y hay un sentido en el que podemos aceptar que Dios no nos ha dicho todo, no nos ha dicho todo acerca de sí mismo – ¿cómo podría él hacer esto? ¿Y cómo podríamos comprenderlo? Pero tampoco, él no nos ha dicho todo acerca de cómo está desarrollando sus propósitos y planes. Y nadie sabe mejor que Job en el Antiguo Testamento, que quería una respuesta a sus preguntas sobre por qué Dios permitió estas cosas, y

Dios básicamente no le dio la respuesta que él quería. La respuesta que Dios dio fue: "Sé lo que estoy haciendo, y en cierto sentido hay un misterio en mi plan, que sólo yo puedo explicar completamente, y en última instancia lo verás al final de los tiempos cuando todo repentina y completamente tome sentido".

— Rev. Dr. Lewis Winkler

En esta serie sobre lo que sabemos de Dios, debemos recordar siempre que, aunque Dios se ha revelado tanto en la revelación general como la especial, también ha mantenido escondidos misterios temporales y permanentes. Simplemente no podemos escapar la realidad de que somos criaturas cuyo entendimiento de Dios siempre estará severamente limitado.

Hasta ahora, en esta lección de lo que sabemos de Dios, hemos visto algunas maneras en las que la revelación y los misterios divinos conforman el estudio de la teología propia. Ahora, estamos listos para introducir nuestro segundo tema principal: los atributos y las obras de Dios. Estos temas representan dos de las maneras principales en que los teólogos tradicionales han resumido lo que podemos saber acerca de Dios.

ATRIBUTOS Y OBRAS

Además de los atributos y obras de Dios, los teólogos sistemáticos han prestado mucha atención a la doctrina de la Trinidad en la teología propia. Se habla en detalle el tema de la Santísima Trinidad en nuestra serie “El Credo de los Apóstoles”, por lo tanto, en esta serie nos centraremos sólo en estos otros dos temas principales.

En lecciones posteriores, vamos a explorar muchas características de los atributos y obras de Dios, pero en este momento vamos a introducir cada concepto. Primero, consideraremos los atributos divinos, o quién es Dios. Y segundo, nos volveremos a las obras divinas, o lo que Dios hace. Comencemos con los atributos divinos de Dios.

ATRIBUTOS DIVINOS

Será de ayuda introducir el tema de los atributos divinos en dos pasos. Empezaremos con el concepto básico de los atributos de Dios. Luego examinaremos los tipos de atributos divinos que a menudo se distinguen en la teología sistemática. Entonces, ¿cuál es el concepto básico de los atributos divinos?

Concepto Básico

Si preguntáramos "¿cuáles son los atributos de Dios?", probablemente dirían que son todas las cualidades que las Escrituras atribuyen a Dios. Bueno, este punto de vista es

correcto hasta ahí. Pero en la teología sistemática tradicional la frase "atributos de Dios" significa algo más específico. En la teología sistemática, los atributos divinos son:

Las perfecciones de la esencia de Dios reveladas a través de una variedad de manifestaciones históricas.

Esta definición destaca dos factores principales que caracterizan las discusiones formales de los atributos de Dios. En primer lugar, los atributos de Dios son "las perfecciones de la esencia de Dios". Los evangélicos modernos no suelen referirse a la esencia de Dios. Por lo tanto, será útil explorar este concepto un poco.

Para empezar, la palabra "esencia" traduce el término en latín *essentia*, que significa "esencia" o "ser". En la teología del latín, la esencia de Dios también estaba estrechamente asociada con el término *substantia* o "sustancia". Los teólogos patristicos y medievales adoptaron estos términos de las filosofías neoplatónicas y aristotélicas. Ahora bien, Platón y Aristóteles abordaron la idea de la esencia de diferentes maneras. Y hay una serie de complejidades importantes sobre el concepto de la esencia que se han planteado en la filosofía moderna. Pero la idea básica no es difícil de entender.

En términos simples, la "esencia", "el ser" o "la sustancia" de algo, es la realidad inmutable que subyace en todas sus manifestaciones externas y cambiantes. Los teólogos cristianos se han inspirado en esta idea de esencia cuando han discutido los atributos o las perfecciones de Dios.

En general, la esencia de Dios implica cuatro distinciones importantes: la esencia de Dios, lo que Dios es en sí mismo; las perfecciones o atributos de Dios que son las cualidades de la esencia de Dios; las manifestaciones históricas a largo plazo de Dios, que son las revelaciones de sí mismo durante largos períodos de tiempo; y las manifestaciones históricas a corto plazo de Dios, que son las revelaciones de sí mismo en períodos de tiempo relativamente cortos.

Para aclarar lo que queremos decir aquí, vamos a pensar en estas distinciones con el ejemplo de una persona. Vamos a decir que esta persona en particular es un solista en la iglesia los domingos. Es un granjero que ordeña vacas dos veces al día en su granja. También es marido y abuelo. Y, por supuesto, como cristianos, sabemos que él es la imagen de Dios, ordenado como representante de Dios y siervo de Dios.

Algunos hechos que conocemos acerca de este hombre se refieren a manifestaciones históricas a corto plazo de quién es él. Estas cosas son verdades en él solamente ahora y entonces. Es solista en la iglesia, pero sólo los domingos. Ordeña vacas, pero sólo dos veces al día. Si bien estas descripciones son verdades en él, no se refieren a su esencia. Más bien, él sigue siendo el mismo hombre cuando se involucra en estas actividades y aun cuando no lo hace.

Algunas de estas descripciones se refieren relativamente a manifestaciones históricas a largo plazo de quién es este hombre. Es un marido y un abuelo. Estas descripciones se aplican por períodos más largos de tiempo, pero no son la esencia de quién es este hombre. No siempre fue un marido o un abuelo. Pero siempre es el mismo hombre.

Cuando hablamos de este hombre como la imagen de Dios, ordenado para ser representante de Dios y siervo de Dios, estamos hablando de atributos permanentes de su

esencia, cualidades de su humanidad. No importa lo que suceda en su vida, estas descripciones son verdades en él.

Pero si sumamos todo lo que sabemos sobre él, incluyendo sus atributos permanentes, nos damos cuenta de que sólo tenemos vislumbres de su esencia. La esencia de quién es este hombre sigue siendo algo elusiva, siempre más allá de nuestra plena comprensión.

En muchos aspectos, los teólogos sistemáticos hacen distinciones similares en la teología propia. Ahora, como todos sabemos, las Escrituras prohíben la idolatría, hacer imágenes de Dios. Por lo tanto, no trataremos de retratar a Dios mismo aquí. Pero para ayudarnos a entender la esencia de Dios usaremos una analogía. Tratemos de imaginar una misteriosa nebulosa en el espacio exterior como representación de la esencia de Dios. Alrededor de esta nebulosa hay vitrales que representan los atributos o perfecciones de la esencia de Dios. Más allá de esto, imaginemos sistemas de estrellas y planetas que se extienden desde esta pieza central representando las manifestaciones a largo plazo de Dios. Y finalmente, imaginemos sistemas más lejanos de estrellas y planetas que representen las manifestaciones a corto plazo de Dios. Estas distinciones entre la esencia de Dios, sus atributos y sus manifestaciones a largo y corto plazo en la historia son cruciales en las discusiones de la doctrina de Dios en la teología sistemática tradicional.

Escuchemos el primer artículo de la Confesión Luterana de Augsburgo, escrita en el año 1530 que es semejante a las discusiones acerca de la esencia de Dios en los *Treinta y Nueve Artículos de la Religión Anglicana*, y a los *Veintinueve Artículos de la Religión Metodista*:

Hay una esencia divina que se llama y que es Dios: eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos, hacedor y conservador de todas las cosas visibles e invisibles.

Como vemos aquí, la *Confesión* se refiere explícitamente a la "Esencia Divina". En efecto, la esencia de Dios es la realidad inmutable que subyace a la variedad de formas en que Dios se ha manifestado en el transcurso de la historia.

Desafortunadamente, antes de la reforma, muchos teólogos que estaban inclinados hacia el misticismo cristiano siguieron las filosofías helenísticas y concluyeron que la esencia de Dios está envuelta en misterio. Desde este punto de vista, las revelaciones de Dios nos dicen poco, acerca de su esencia eterna. Sólo nos hablan de sus manifestaciones secundarias, cambiantes, históricas. Ahora bien, los evangélicos estamos de acuerdo en que hay infinitamente más en la esencia de Dios de lo que podemos saber. Pero, a pesar de esto, los evangélicos todavía insistimos en que Dios realmente ha revelado algunos de los atributos o cualidades de su esencia divina. Esta creencia sigue claramente las enseñanzas de las Escrituras.

Veamos de nuevo el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo*. Inmediatamente después de mencionar "una Esencia Divina", la *Confesión* menciona una serie de cualidades o propiedades de la esencia de Dios. Dios es "eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos". Estos atributos de Dios – estas cualidades eternas e inmutables – caracterizan la esencia de Dios.

En ocasiones, los autores bíblicos se referían explícitamente a las perfecciones eternas y esenciales de Dios. Por ejemplo, el Salmo 34 versículo 8 declara que "el Señor

es bueno”. Pablo escribió en 1 Timoteo capítulo 1 versículo 17 que Dios es "eterno”. Cuando estudiamos todas las Escrituras, está claro que no importa lo que Dios dice o hace en cualquier situación, no importa qué variedad exhiba, él es siempre bueno y él es siempre eterno. Lo mismo puede decirse de lo que las Escrituras enseñan acerca de la infinitud de Dios, su santidad, su justicia, su sabiduría, su incomprensibilidad, su omnipotencia y otros atributos divinos. Son todas cualidades permanentes de su esencia divina a las que las Escrituras se refieren explícitamente.

Un atributo de Dios es lo que es innato para Dios mismo. Es lo que hace a Dios, Dios. Se le puede llamar su naturaleza, su sustancia. Es la realidad en donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se comparten completamente. Y eso, es lo que distingue a Dios – en muchos aspectos – de lo que somos nosotros como criaturas finitas. Eso es lo que define la "Divinidad" de Dios.

— Dr. J. Scott Horrell

Pero ahora veamos nuestra definición de los atributos divinos. Además de ser las perfecciones de la esencia de Dios, los atributos divinos también son revelados a través de una variedad de manifestaciones históricas.

Como acabamos de decir, las Escrituras ocasionalmente se refieren directamente a los atributos eternos de Dios. Pero, en su mayor parte, muestran los atributos de Dios indirectamente a través de descripciones, nombres y títulos, metáforas y símiles e informes de sus acciones en la historia. Ninguna de estas manifestaciones es contraria a su esencia – Dios siempre se manifiesta de manera fiel a quién es él – pero, en la teología sistemática, los atributos de Dios no son lo mismo que sus manifestaciones. Determinamos los atributos de Dios preguntándonos: "¿Qué debe haber sido siempre la verdad de Dios, y qué debe ser siempre la verdad de Dios que explique todas las formas en que Dios se ha manifestado en la historia?"

Ahora bien, tenemos que tener cuidado aquí. Por lo general, no es difícil mantener esta distinción entre los atributos de Dios y sus manifestaciones cuando tratamos con cosas que eran verdaderas acerca de Dios durante relativamente cortos períodos de tiempo. Por ejemplo, en Ezequiel capítulo 8 versículo 18, Dios dijo que él no escucharía las oraciones de su pueblo. Pero obviamente, no decimos que esa es la esencia de Dios, rehusarse a escuchar las oraciones. En muchos otros lugares, las Escrituras nos dicen que Dios escucha oraciones. Ambas descripciones de Dios son verdaderas manifestaciones históricas de quien es él en momentos particulares. Pero ninguna es una cualidad de su esencia. En cambio, los atributos de Dios son las perfecciones eternas de su esencia que son verdaderas de él tanto cuando escucha, como cuando no escucha las oraciones.

Ahora bien, en contraste, a menudo es más difícil distinguir entre los atributos de Dios y sus manifestaciones históricas cuando duran períodos relativamente largos de tiempo. Por ejemplo, podemos sentirnos tentados a pensar que la paciencia es un atributo de Dios porque ha mostrado paciencia hacia los pecadores generación tras generación. Pero, como sabemos por la Biblia, la paciencia de Dios termina con diferentes personas en diferentes momentos de la historia. Y terminará para todos los pecadores en el juicio final cuando Cristo regrese en gloria. Así, en el sentido técnico de la teología sistemática,

incluso algo tan duradero como la paciencia divina no es un atributo eterno de la esencia de Dios.

Exploraremos esta distinción con más detalle en lecciones posteriores. Pero en este punto, la idea básica debe ser clara. Dios se manifiesta a corto plazo y a largo plazo en ciertos aspectos de la historia. Pero, los atributos de Dios son las cualidades de Dios que han sido verdaderas de él por siempre, y serán verdad para siempre.

Teniendo en mente los atributos divinos y este concepto básico, debemos pasar a un segundo tema: los diferentes tipos de los atributos divinos de Dios. ¿Cómo los teólogos han identificado y clasificado las perfecciones de la esencia de Dios?

Tipos de Atributos Divinos

Debido a que la Biblia no identifica explícitamente todos los atributos de Dios, y debido a que no los clasifica, los teólogos han agrupado las perfecciones de Dios de diferentes maneras. Muchos estudiosos han clasificado los atributos de Dios a lo largo de las líneas que mencionamos anteriormente en esta lección: "el camino de la causalidad", "el camino de la negación" y "el camino de la eminencia". Otra forma común de clasificar los atributos de Dios se basa en los entendimientos actuales de los seres humanos como imagen de Dios. En este enfoque, es común hablar de las perfecciones de Dios como su "ser", su "intelecto", su "voluntad" y su "carácter moral". Ahora bien, ninguno de estos sistemas de clasificación ha sido el más prominente. Pero debemos tenerlos en mente porque aparecen una y otra vez, explícita o implícitamente, cuando los teólogos discuten los atributos de Dios.

En su mayoría, los evangélicos hemos favorecido dividir las perfecciones de Dios en dos tipos principales de atributos. El primer tipo se llama atributos incomunicables de Dios. Y el segundo tipo se conoce como sus atributos comunicables. Desglosemos lo que queremos decir con ambas categorías, comenzando con los atributos incomunicables de Dios.

Incomunicable. Teólogos bien conocidos a menudo han señalado las limitaciones de esta doble clasificación, y veremos algunos de estos temas en las lecciones que siguen. Pero esta distinción sigue siendo una manera común de hablar de las perfecciones de la esencia de Dios.

El término "incomunicable" significa "incapaz de ser compartido. Por lo tanto, los atributos incomunicables de Dios son aquellas perfecciones de su esencia que la creación – incluyendo a los seres humanos como la imagen de Dios – no puede compartir con él. Como tales, los atributos incomunicables corresponden abruptamente en términos generales a las perfecciones de Dios que determinamos a través del "camino de la negación". Estos atributos se centran en cómo Dios es diferente de su creación.

Como vimos hace un momento, el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo* se refiere a seis atributos de Dios. Él es eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos. Aunque esto es algo de una simplificación excesiva, es común que los atributos incomunicables de Dios estén asociados con los términos eterno, incorpóreo, sin

partes e infinito. Dios es eterno; nosotros somos temporales. Él no tiene cuerpo; nosotros tenemos cuerpos. Él no tiene partes; nosotros estamos divididos en partes. Él es infinito; nosotros somos finitos.

Ahora bien, para que Dios se comuniqué con nosotros en términos humanos, las Escrituras ocasionalmente se basan en comparaciones débiles y positivas entre estos atributos y la creación. Sin embargo, sin duda, la principal manera en que la Biblia explica estos atributos de Dios es a través del contraste entre lo que Dios es y lo que es su creación. Como resultado, las Escrituras no llaman a los seres humanos a imitar a Dios de estas maneras. No se nos instruye el tratar de ser eternos, sin cuerpos, sin partes, o infinitos. Por el contrario, las Escrituras nos llaman a reconocer estos atributos de Dios en humilde adoración y alabanza por ser tan diferente de nosotros.

Con esta idea de los atributos incommunicables de Dios en mente, consideremos el segundo tipo de atributos de Dios: los atributos comunicables de Dios.

Comunicable. De los atributos enumerados en el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo*, los atributos comunicables suelen estar asociados con poder, sabiduría y bondad.

El término "comunicable" significa que algo es capaz de ser compartido. En este caso, nos referimos al hecho de que algunas de las perfecciones eternas de Dios son compartidas con su creación, especialmente con los seres humanos como la imagen de Dios. Los seres humanos tenemos poder, sabiduría y bondad – imperfectamente y a escala humana – pero poseemos estas cualidades.

La principal manera en que entendemos los atributos comunicables de Dios es por comparación. En este sentido, los atributos comunicables corresponden aproximadamente a los que los teólogos escolásticos medievales identificaron mediante "el camino de la causalidad" y "el camino de la eminencia". A través de la Escritura, a menudo se nos manda no simplemente a admirar estos atributos divinos, sino también a imitarlos. Debemos ser cada vez más como Dios en nuestro ejercicio del poder. Y debemos imitarlo desarrollando y exhibiendo sabiduría y bondad en nuestras vidas.

Hay muchas cosas que necesitan ser dichas acerca de ambas clases de perfecciones de Dios. Y exploraremos más sobre su significado en lecciones posteriores de esta serie. Pero en este punto, simplemente debemos tener en cuenta que una de las formas más comunes de distinguir las perfecciones de Dios de las demás es hablar de ellas como sus atributos incommunicables y comunicables.

Es importante para los que estudian la teología sistemática que comprendan la diferencia entre los atributos comunicables e incommunicables de Dios, porque tenemos que entender lo que nos hace diferentes. Dios es completamente distinto de su creación, pero somos creados a imagen de Dios. Por lo tanto, es importante para nosotros entender en qué cosas somos como Dios puesto que somos su imagen, y en qué cosas no lo somos. Y por eso hay que tener siempre presente que Dios es infinito, eterno e inmutable en todo lo que es, y nosotros somos finitos, cambiantes y mutables, y en muchas maneras diferentes y hasta en los fracasos, todavía tenemos ciertos aspectos de nuestro ser que son como Dios, cosas como tener conocimiento, poder amar,

poder buscar justicia y misericordia. Esas cosas que Dios hace perfectamente – nosotros lo hacemos en un nivel finito – pero es importante para nosotros entender quiénes somos como sus imágenes y quién es él como nuestro Creador.

— Prof. Brandon P. Robbins

Hasta ahora, hemos introducido el concepto de atributos y obras de Dios viendo sus atributos divinos. Ahora, volvamos al otro lado de este par, las obras divinas de Dios.

OBRAS DIVINAS

Sólo tocaremos brevemente las obras divinas en esta lección porque exploraremos esta idea más exhaustivamente al final de esta serie. Pero como resumen, explicaremos primero el concepto básico de las obras divinas; y segundo, presentaremos los tipos de obras de Dios. Consideremos primero el concepto básico de las obras divinas.

Concepto Básico

Si le preguntamos a la mayoría de los evangélicos: "¿Cuáles son las obras de Dios?" La mayoría señalaría aquellos lugares donde las Escrituras dicen que Dios hizo esto o aquello. Y en un sentido eso estaría bien. Pero los teólogos sistemáticos abordan las obras divinas de la misma manera que los atributos divinos. En lugar de centrarse en eventos históricos específicos, buscan entender lo que hay detrás de estos eventos. Ellos preguntan: "¿Qué podemos saber que siempre es verdad de lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo, y lo que hará?"

Podemos resumir este enfoque básico de las obras divinas diciendo que, en la teología sistemática, el tema de las obras divinas se refiere a:

Cómo Dios obra todas las cosas de acuerdo a sus propósitos eternos.

Destacaremos dos facetas de este tema, comenzaremos con el hecho de que las obras divinas implican todas las cosas. La idea de que las obras divinas incluyen todos los eventos, a menudo parece un poco teórica y especulativa para los nuevos estudiantes de teología. Por lo tanto, debemos decir algunas palabras acerca de esta dimensión de las obras de Dios. En Efesios capítulo 1 versículo 11, Pablo alabó a Dios diciendo:

Conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:11)

Aquí vemos que Pablo mencionó el hecho de que Dios "hace todas las cosas". Él no dijo que Dios está involucrado con *algunos eventos*, o en *muchos* eventos. Él tenía en mente que, en cierto sentido, Dios designa cada evento que haya ocurrido y ocurrirá.

Es inusual para los evangélicos modernos pensar en las obras de Dios a una escala tan grande. Para muchos de nosotros, leemos las Escrituras y concluimos que Dios sólo hace *algunas* cosas, mientras que otras partes de la creación hacen otras cosas.

Ahora bien, este tipo de diferenciaciones aparecen en las Escrituras. Algunas veces la Biblia habla de Dios actuando directamente en el mundo. Por ejemplo, liberó a Israel en el mar. Y las Escrituras también se refieren a las criaturas sobrenaturales que causan acontecimientos, como cuando Satanás tentó a Job a maldecir a Dios. Más allá de esto, leemos acerca de seres humanos causando que las cosas sucedan. Por ejemplo, David trabajó duro preparándose para el templo de Salomón. Leemos de animales y plantas que tienen efectos en el mundo. Y la Biblia también habla de objetos inanimados, como el sol, que influyen en la vida en la tierra.

Pero la cuestión en la teología cristiana tradicional es ésta: ¿Debemos limitar lo que llamamos "obras de Dios" simplemente a aquellos eventos que las Escrituras atribuyen exclusivamente a Dios? Siguiendo las Escrituras, la corriente principal de la teología cristiana tradicional ha respondido a esta pregunta con un fuerte "No". Trazando la terminología de Aristóteles, los teólogos cristianos han descrito a Dios como la "Primera Causa" de todas las cosas. En la teología evangélica, esto significa que Dios, como la Primera Causa, no simplemente comenzó la historia. Más bien, Dios es la causa primordial detrás de cada acontecimiento que ocurre en cada momento de la historia.

Pero además de designar a Dios como la Primera Causa, los teólogos sistemáticos evangélicos también han hablado de causas secundarias. Las causas secundarias son seres u objetos creados que realizan roles reales, pero secundarios, para causar que ocurran eventos.

Esta distinción entre la Primera Causa y las causas secundarias se basan en el hecho de que las Escrituras tratan más que sólo un puñado de acontecimientos espectaculares y milagrosos – como la liberación de Israel en el mar – como obras divinas. El primer capítulo de Job deja claro que Dios ordenó a Satanás que probara a Job. En 1 Crónicas capítulo 29 versículo 16, David mismo dio a Dios la gloria por su éxito en la preparación para el templo de Salomón. Pasajes como el Salmo 147 versículos 7 al 9, indican que Dios está en control de lo que hacen los animales y las plantas. Y los efectos de objetos inanimados, como el sol, se atribuyen a Dios en pasajes como Isaías capítulo 45 versículos 6 y 7.

Más adelante en esta serie, exploraremos cómo Dios, la Primera Causa, emplea la creación, o causas secundarias, en una variedad de formas. Y veremos especialmente cómo esto nos ayuda a entender que Dios no es el autor del mal. Pero por ahora, simplemente queremos señalar que de una forma u otra, las obras de Dios incluyen *todo* lo que ocurre en la historia, ya sea que las haga directa o indirectamente. Si vemos otra vez nuestro resumen del concepto básico de las obras divinas, podemos ver que las obras divinas son también "de acuerdo a los propósitos eternos" de Dios.

Como vimos anteriormente en esta lección, los teólogos han prestado mucha atención a los atributos eternos e inmutables de Dios en la teología propia. De manera similar, también se han concentrado en cómo las obras de Dios son de acuerdo con su plan o propósitos eternos e inmutables. Ahora, es justo decir que muchos evangélicos modernos no están familiarizados con este concepto. Y los que hablan de tales asuntos tienen diferentes maneras de entenderlos. Por lo tanto, debemos tomar un momento para

explicar la idea básica que tenemos en mente. Recordemos que en Efesios capítulo 1 versículo 11, Pablo alabó a Dios diciendo:

Conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:11)

Observe aquí que Pablo no sólo habló de "todas las cosas" como obra de Dios, sino también que toda obra de Dios es "conforme al propósito de su voluntad". Aquí Pablo se refirió al concepto del Antiguo Testamento de que Dios tiene un plan eterno para la historia, un plan que sin duda él cumplirá. Escuchemos, por ejemplo, Isaías capítulo 46 versículo 10 donde Dios dijo esto:

Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo. (Isaías 46:10 NVI)

Ahora bien, esta faceta de las obras de Dios es tan misteriosa que los cristianos fieles la han entendido de muchas maneras diferentes. Pero en general, la teología cristiana dominante siempre ha afirmado que Dios tiene un plan eterno. Y sus obras – que incluyen todas las dimensiones de la historia – cumplen siempre sus propósitos eternos. Dios no ignora lo que sucederá en la historia. Nunca se sorprende de la historia. Sus propósitos no se frustran. Por misteriosa que sea, nada está más allá del plan de Dios que abarca toda la historia en Cristo.

Cuando algo sucede en el mundo, nos preguntamos: "¿Es esto algo que Dios realmente tenía en mente o no?" Y particularmente cuando las cosas van mal en el mundo decimos: "¿Dónde está Dios en esto y cuál es su propósito? Y creo que es útil entender la plenitud de la doctrina bíblica de la soberanía de Dios, porque está claro que no hay nada que suceda que este fuera de la voluntad y el propósito de Dios. Y hay muchos lugares en los que podemos señalar esto en las Escrituras. Efesios 1 dice que Dios hace todo según el propósito de su voluntad. Y así, todo lo que ha ocurrido en la historia es en última instancia parte de los propósitos de Dios. Y esto es un gran misterio para nosotros con nuestras mentes limitadas – Dios tiene un propósito que está trabajando a través de la historia humana.

— Dr. Philip Ryken

Si Dios es omnisciente, si el conocimiento de Dios comprende el pasado, presente y futuro, de todas las cosas posibles y de todas las cosas actuales, entonces todos los eventos históricos son parte de su plan.

— Dr. Glenn R. Kreider

Habiendo tocado el concepto básico de las obras divinas, también debemos mencionar cómo las discusiones formales de la doctrina de Dios han distinguido diferentes tipos o clases de obras divinas.

Tipos de Obras de Dios

Sólo como un ejemplo, escuchemos una vez más el primer artículo de la Confesión de Augsburgo:

Hay una esencia divina que se llama y que es Dios: eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos, hacedor y conservador de todas las cosas visibles e invisibles.

Como vemos aquí, después de enumerar una serie de atributos de Dios, la Confesión llama la atención a dos tipos de obras divinas. Por un lado, menciona que Dios es "hacedor... de todas las cosas, visibles e invisibles." Y por otro lado, menciona que Dios es "conservador de todas las cosas, visibles e invisibles".

Estas afirmaciones de la *Confesión de Augsburgo* representan una distinción tradicional prominente entre dos tipos de obras divinas. La primera es la obra de Dios de la creación. Todos sabemos que, en Génesis capítulo 1 versículo 1, la Biblia comienza de esta manera:

En el principio, creó Dios los cielos y la tierra. (Génesis 1:1)

En muchos aspectos, las Escrituras comienzan con esta enseñanza, porque constituye la base de todo lo que creemos acerca de las obras de Dios.

Hay muchas maneras de resumir las maneras tradicionales en que se aborda la obra de Dios en la teología propia. Y exploraremos estos asuntos en lecciones posteriores. Pero, en esta lección, basta con mencionar tres énfasis principales. Primero, el hecho de la creación: cómo Dios creó todo lo que existe. Segundo, la variedad de la creación: cómo Dios creó la variedad tanto en el reino físico como el espiritual. Y tercero, el propósito de la creación: cómo Dios estableció primero la creación para cumplir sus propósitos eternos.

Además de la obra de la creación, el segundo tipo de obras divinas es la obra de la providencia de Dios o, como suele decirse, el hecho de que Dios preserva su creación.

Desafortunadamente, con demasiada frecuencia, los cristianos evangélicos de hoy no comprenden cuán profunda es la obra de providencia de Dios. Se imaginan que cuando Dios creó el mundo, le dio una medida de independencia para que pueda mantenerse unido sin su atención. Pero en la teología sistemática tradicional, el término "providencia" - del término en latín "*providentia*" - tiene connotaciones de "atender algo o cuidar algo". Y esta terminología refleja la creencia cristiana de que la creación es tan dependiente de Dios ahora, como lo fue en el primer momento de la creación.

Escuchemos Colosenses capítulo 1 versículos 16 y 17 donde el apóstol Pablo dijo estas palabras:

Porque en él Cristo fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. (Colosenses 1:16-17)

Como este pasaje indica, no sólo es cierto que en Cristo fueron creadas todas las cosas, es igualmente cierto que todas las cosas en él subsisten. Al trazar este paralelo, el apóstol dejó en claro que la creación simplemente se desmoronaría si no fuera por la providencia de Dios – su cuidado preservador y sustentador – constantemente obrando en la creación.

En pocas palabras, al igual que la obra de la creación, la obra de providencia se puede resumir en tres maneras principales: el hecho del cuidado providencial de Dios para la creación, cómo preserva y sustenta el mundo y todo lo que ha hecho; la variedad del cuidado providencial de Dios, cómo interactúa con diferentes facetas de la creación de diferentes maneras; y el propósito del cuidado providencial de Dios, cómo Dios asegura que la creación cumplirá sus propósitos eternos. No exploraremos estos detalles en esta lección. Pero a medida que continuemos el estudio de la doctrina de Dios, veremos más claramente lo crucial que es entender las obras de Dios, tanto su obra de creación como su obra de providencia.

Al hablar de la providencia de Dios, hablamos del cuidado de Dios por su creación y sus criaturas. Dios no solamente creó el mundo y se alejó para hacer algo más. No, Dios continúa sosteniendo el mundo. Dios provee lo que necesitamos: comida, agua, aire, todo lo que damos por sentado. Por eso es importante agradecerle y agradecemos los alimentos y le ofrecemos alabanza. Toda buena dádiva la recibimos del Padre celestial. Él nos da todo lo que necesitamos. Él es el gobernador que supervisa incluso los eventos históricos que a veces parecen fuera de control. Dios es omnipotente por encima de todas las cosas, guiándolas, permitiendo que pasen, pero Dios sigue estando en control y las guía a su propio resultado. Él también, provee para nosotros y para nuestra salvación, ayudándonos a darnos cuenta de nuestra necesidad de su labor restauradora de gracia, nuestra obra de reconstrucción, y un día nos llevará a los cielos nuevos y la tierra nueva si ponemos nuestra fe en él. Ahí veremos plenitud del cuidado providencial de Dios, como el gran Padre celestial que nos ama tanto, nos proporciona toda buena dádiva que necesitamos para sostenernos en la obra que nos ha dado para hacer.

— Rev. Dr. Justyn Terry

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos introducido nuestro estudio de la doctrina de Dios, o teología propia, enfocándonos en cómo podemos crecer en lo que sabemos de Dios. Hemos visto cómo nuestro conocimiento de Dios está formado por la revelación y los misterios divinos, incluyendo la revelación especial y general y los misterios temporales y permanentes. Y hemos aprendido que nuestro conocimiento de Dios implica una conciencia de sus atributos y sus obras, de sus atributos incommunicables y comunicables, y de sus obras de creación y providencia.

Todos los seguidores de Cristo deberíamos querer crecer en el conocimiento personal de Dios y en nuestra experiencia de sus acciones en el mundo. Pero para hacer esto, debemos aprender lo más posible acerca de Dios. En esta lección, hemos abordado algunos de los principales problemas de primer plano en teología propia. Pero en las lecciones que siguen, aprenderemos más y más sobre la doctrina de Dios mientras exploramos más acerca de quién es Dios y qué hace. Y mientras lo hacemos, veremos en cada paso del camino, cómo aumentar nuestro conocimiento de Dios es esencial para todas las dimensiones de la teología cristiana y para cada dimensión del servicio fiel a Dios.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN DIOS

Lección Dos

¿Cómo Es Dios Diferente?

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2017 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos de que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel®. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Identificación	2
A. Fundamento Bíblico	2
B. Variedad Teológica	3
1. Confesión de Augsburgo	4
2. Confesión Belga	4
3. Catecismo Menor de Westminster	5
C. Perspectivas Bíblicas	7
1. Trascendencia Divina	7
2. Inmanencia Divina	12
III. Integración	13
A. Fundamento Bíblico	14
B. Variedad Teológica	16
1. Confesión de Augsburgo	15
2. Confesión Belga	17
3. Catecismo Menor de Westminster	17
C. Perspectivas Bíblicas	18
1. Ser	18
2. Sabiduría	20
3. Poder	21
4. Santidad	22
5. Justicia	23
6. Bondad	24
7. Verdad	26
IV. Conclusión	27

Creemos en Dios

Lección Dos

¿Cómo Es Dios Diferente?

INTRODUCCIÓN

Una vez me contaron acerca de un joven que llevó a un amigo a escuchar a un nuevo músico en la ciudad. – Te va a encantar – le aseguró a su compañero.–

– ¿Cómo es él? – preguntó su amigo.

El joven respondió con entusiasmo en su voz: – No se parece a nada que hayas oído antes. Te sorprenderá de lo diferente que es.–

Todos hemos tenido experiencias como esta. Siempre hay maneras en las cuales personas que admiramos son como otras, pero estas cosas en común no suelen captar nuestra atención. A menudo, lo que nos hace admirarlos más es lo diferente que son de los demás. Y de muchas maneras, lo mismo es verdad acerca de Dios. Todo fiel seguidor de Cristo honra y adora a Dios por todo lo que es y todo lo que hace. Pero lo que con frecuencia eleva nuestro espíritu con asombro es lo gloriosamente distinto que es Dios de todo lo que él ha creado.

Esta es la segunda lección de nuestra serie, *Creemos en Dios*, una serie dedicada a explorar la doctrina de Dios, o la teología propia en la teología sistemática. Hemos titulado esta lección, "¿Cómo Es Dios Diferente?". En esta lección nos centraremos en lo que los teólogos a menudo han llamado los atributos incommunicables de Dios y cuán gloriosamente diferente Dios es a su creación.

En nuestra lección pasada, definimos los atributos divinos como:

Las perfecciones de la esencia de Dios reveladas a través de una variedad de manifestaciones históricas.

Los atributos de Dios son las cualidades de su esencia sin las cuales Dios ya no sería Dios.

También vimos que los teólogos han hablado comúnmente de dos tipos principales, o clases de atributos de Dios. Sus atributos comunicables, son aquellas cualidades de la esencia de Dios que la creación puede compartir de maneras limitadas. Sus atributos incommunicables son aquellas cualidades de la esencia de Dios que la creación no puede compartir. En esta lección, nos concentraremos en la segunda de estas clases, los atributos incommunicables de Dios - cómo él es maravillosamente diferente de su creación.

Cuando hablamos de quién es Dios y lo que las Escrituras revelan acerca de él – lo que llamamos los atributos de Dios – los separamos en comunicables, o cosas que son como nosotros, e incommunicables, cosas que son muy diferentes entre Dios y nosotros. ¿Por qué es importante esta distinción? Es importante porque nos ayuda a entender quién es Dios. Dios es distinto. La palabra "aseidad", significa que Dios existe solamente porque él mismo se hace

existir, es decir, no depende de nada; mientras que nosotros dependemos de él para nuestra existencia – eso nos dice que somos muy diferentes a Dios. Por lo tanto, la distinción entre los atributos comunicables e incommunicables nos ayudan a saber quién es Dios, y que Dios es Dios y nosotros no lo somos.

— Vincent Bacote, Ph.D.

Nuestra lección sobre los atributos que revelan cómo es Dios diferente a su creación se dividirá en dos partes principales. Primero, veremos el proceso de identificación, cómo debemos identificar y definir los atributos incommunicables de Dios. Y segundo, exploraremos el proceso de integración, cómo debemos integrar nuestras creencias acerca de este conjunto de atributos divinos con nuestra comprensión de las otras perfecciones de Dios. Comencemos con la identificación de las perfecciones incommunicables de Dios.

IDENTIFICACIÓN

Hay muchas maneras de abordar la identificación de estos atributos divinos. Pero por razones de tiempo, hablaremos de sólo tres cuestiones claves. Primero, veremos el fundamento bíblico para alcanzar este objetivo. Segundo, notaremos la variedad teológica entre los evangélicos sobre estos asuntos. Y tercero, nos centraremos en la amplitud de las perspectivas bíblicas que debemos tener en cuenta al definir los atributos incommunicables de Dios. Veamos el fundamento bíblico para identificar estas perfecciones divinas.

FUNDAMENTO BÍBLICO

La revelación general nos da muchas percepciones de los atributos incommunicables de Dios, cuando contrastamos las cualidades de la esencia de Dios con las de su creación. Los académicos medievales llamaron a esta estrategia "*via negationis*", o "el camino de la negación". Pero a lo largo de la historia, Dios ha dado a su pueblo una revelación especial para guiarnos y reflexionar sobre la revelación general. Para los seguidores de Cristo hoy, esto significa que debemos poner nuestras creencias acerca de estos asuntos sobre el fundamento de la enseñanza bíblica.

Como mencionamos en nuestra lección anterior, en el período patrístico y el medieval, la teología propia fue profundamente influenciada por los conceptos de Dios en las filosofías helenísticas. Las filosofías helenísticas enfatizaron que Dios es trascendente y, por lo tanto, completamente apartado de la historia. Bajo esta influencia, los teólogos cristianos reconocieron los atributos incommunicables de Dios en casi todas las páginas de las Escrituras. Pero, en la época moderna, muchos teólogos críticos influyentes, e incluso un número de evangélicos, se han alejado de estas influencias helenísticas. En lugar de

enfatar la trascendencia de Dios, se han centrado en su inmanencia – es decir, su participación en la historia. Y por esta razón, es muy común que muchos cristianos sinceros minimicen, e incluso nieguen, que la Biblia apoya la doctrina tradicional de los atributos incommunicables de Dios. Debido a las dudas sobre estos asuntos, será útil señalar una visión básica de Dios que impregne las Escrituras. Tenemos en mente aquí cómo los personajes y autores bíblicos a menudo se refieren al hecho de que Dios es incomparable – es inigualable; supremo. Por ejemplo, en, 1 Reyes capítulo 8 versículo 23, Salomón alabó a Dios en la dedicación del templo de esta manera:

Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra (1 Reyes 8:23).

Notemos cómo la declaración de Salomón acerca de que Dios es incomparable no tiene excepción alguna. No hay un dios "ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra" que sea "Dios como tú". Encontramos declaraciones similares en el Salmo 71 versículo 19; Salmo 86 versículo 8; y Salmo 89 versículo 6. Y en 2 Samuel capítulo 7 versículo 22 David dijo esto:

¡Qué grande eres, Señor omnipotente! Nosotros mismos hemos aprendido que no hay nadie como tú, y que aparte de ti no hay Dios. (2 Samuel 7:22 [NVI]).

Como vemos aquí, David habló acerca de que Dios es incomparable de una manera que reveló lo que significa ser Dios. David dijo que Dios es grande y que no hay nadie como él. Pero él también afirmó que el Señor Omnipotente – "el Señor Jehová" o *Adonai Yahweh* אֲדֹנָי יְהוִה en hebreo – es tan grande que " aparte de él no hay Dios. Al decir esto, David reveló que la incomparabilidad de Dios es esencial para que Dios, sea Dios. Pasajes como Isaías capítulos 40 al 46 y Job capítulos 40 y 41 hacen lo mismo.

Estos y otros pasajes similares establecen el fundamento bíblico que justifica un estudio cuidadoso de las perfecciones incommunicables de Dios. Estos versículos reflejan la consistente enseñanza bíblica, de que Dios está más allá de todas las comparaciones con su creación. En días actuales donde esta faceta de la teología propia ha sido cuestionada en algunos círculos y dramáticamente minimizada en otros, las Escrituras continúa revelando el hecho de que Dios sea incomparable. Y este hecho nos pide que aprendamos todo lo que podamos acerca de cómo Dios es diferente de su creación.

Habiendo señalado el fundamento bíblico para la identificación de los atributos incommunicables de Dios, debemos pasar a un segundo tema, la variedad teológica que existe entre los evangélicos sobre estos asuntos.

VARIEDAD TEOLÓGICA

Las Escrituras no dan una lista completa y autorizada de los atributos incommunicables de Dios, ni siquiera algo que se le parezca. En vez de eso, las enseñanzas

bíblicas sobre estos asuntos aparecen aquí y allá, de una u otra manera. Por esta razón, la identificación de estas perfecciones divinas es similar a construir vitrales sofisticadamente diseñados a partir de formas y tonalidades que aparecen en diferentes partes de la Biblia. Como podemos imaginarnos, hay muchos procesos complejos que reconocen estas formas y colores catalogándolas y sintetizándolas. Por lo tanto, a pesar de que tenemos muchos puntos de vista en común, no debe sorprendernos que los evangélicos hemos creado diferentes listas de los atributos incommunicables de Dios.

Podemos adquirir un sentido de esta variedad teológica de diferentes maneras. Pero por conveniencia, veremos tres documentos históricos de diferentes ramas de la iglesia protestante. Primero, revisaremos la *Confesión de Augsburgo*. En segundo lugar, consideraremos la *Confesión Belga*. Y, en tercer lugar, veremos el *Catecismo Menor de Westminster*. Vayamos primero a la *Confesión de Augsburgo*, escrita en el año 1530.

Confesión de Augsburgo

En nuestra lección pasada, señalamos cómo el primer artículo de la *Confesión Luterana de Augsburgo* resume los atributos de Dios de esta manera:

Hay una esencia divina que se llama y que es Dios: eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos.

Como podemos ver, este artículo habla de seis perfecciones divinas. Aunque es una simplificación excesiva, ha sido común asociar los términos poder, sabiduría y bondad con los atributos comunicables de Dios. Estas son cualidades que su creación, y especialmente la humanidad, comparten en una escala humana. Y también ha sido común identificar eterno, incorpóreo, sin partes y el término infinito con los atributos incommunicables de Dios. Estas son las formas en que Dios es diferente de su creación.

Teniendo en mente los atributos incommunicables enumerados en la *Confesión de Augsburgo*, observemos la variedad teológica entre los evangélicos viendo la *Confesión Belga* reformada, escrita en el año 1561.

Confesión Belga

En el primer artículo de la *Confesión Belga* leemos estas palabras:

Hay un ser espiritual, único y simple, al que llamamos Dios: eterno, incomprensible, invisible, inmutable, infinito, todopoderoso, perfectamente sabio, justo, bueno y fuente superabundante de todos los bienes.

Como vemos aquí, junto con señalar que Dios es un ser espiritual, basado en las palabras de Jesús en Juan capítulo 4 versículo 24, la *Confesión Belga* describe a Dios con

otros diez términos. Una vez más, es una simplificación exagerada, pero en general, los teólogos han tratado las designaciones todopoderoso, sabio, justo y bueno como atributos comunicables, porque compartimos poder, sabiduría, justicia y bondad con Dios en una escala humana. Los términos: simple – que significa que Dios no está dividido en partes – eterno, incomprensible – que significa que no podemos entender completamente nada acerca de Dios – invisible, inmutable – o sin cambio – e infinito por lo general han sido tomados como referencias a los atributos incommunicables de Dios.

En nuestra discusión sobre la variedad teológica implicada en la identificación de los atributos de Dios, hemos visto cómo la *Confesión de Augsburgo* y la *Confesión Belga* presentan los atributos incommunicables de Dios. Ahora, pasemos a nuestro tercer documento importante, el puritano *Catecismo Menor de Westminster* escrito en el año 1647.

Catecismo Menor de Westminster

En la Pregunta y respuesta número 4 del *Catecismo Menor de Westminster* leemos esto:

¿Qué es Dios?

El Catecismo responde:

Dios es un Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad.

Después de describir a Dios como un Espíritu, el *Catecismo Menor* enumera diez perfecciones divinas. Una vez más, veremos más adelante que estas son complejas, pero es común hablar de ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad, como atributos comunicables. Y también es común identificar infinito, eterno e inmutable, con los atributos incommunicables de Dios.

Cuando establecemos estas listas de los atributos incommunicables de Dios una al lado de la otra, podemos ver que no son lo mismo. Los tres documentos mencionan que Dios es eterno e infinito. Pero sólo la *Confesión Belga* y el *Catecismo Menor* afirman que Dios es un ser espiritual o un Espíritu y que Dios es inmutable. Sólo la *Confesión de Augsburgo* afirma que Dios es incorpóreo y sin partes. Y sólo la *Confesión Belga* dice que Dios es simple, incomprensible e invisible.

Como podemos ver en estas comparaciones, los evangélicos han expresado los atributos incommunicables de Dios de diferentes maneras. Pero, ¿cuántas diferencias sustanciales reflejan estas listas?

Cuando los estudiantes de teología aprenden primero que no todos los evangélicos usan la misma terminología para los atributos incommunicables de Dios, a menudo asumen que creemos cosas muy diferentes acerca de Dios. Como en todas las facetas de la

teología sistemática, es cierto que las variaciones entre nosotros a menudo representan diferentes énfasis teológicos. Pero más a menudo, las diferencias en nuestras listas de los atributos incommunicables de Dios representan poco más que una variedad de terminología. Hablamos con algo de detalle sobre los términos técnicos teológicos en nuestra serie “*Construyendo Una Teología Sistemática*”. Por lo tanto, basta con hacer este sencillo señalamiento aquí: Aunque los fieles seguidores de Cristo han utilizado diferentes términos técnicos para enumerar los atributos incommunicables de Dios, en general, estas listas no representan diferencias sustanciales en nuestros conceptos o creencias acerca de Dios.

Como acabamos de señalar, la *Confesión de Augsburgo* menciona que Dios es incorpóreo. Aunque la *Confesión Belga* y el *Catecismo Menor de Westminster* no usan esta expresión, aún así transmiten la misma creencia o concepto. Vemos esto en la *Confesión Belga* cuando dice que Dios es un ser espiritual e invisible. Y *Westminster* afirma que Dios es un Espíritu, y por lo tanto, sin cuerpo.

La *Confesión de Augsburgo* también afirma que Dios es sin partes. Y la *Confesión Belga* dice lo mismo cuando describe a Dios como simple. Como mencionamos antes, "simple" es una forma más antigua de decir "indiviso" o "sin partes". Y *Westminster* cubre este atributo cuando dice que Dios es infinito. No tiene partes porque sus perfecciones no tienen límites.

De manera similar, sólo la *Confesión Belga* dice que Dios es incomprensible. Pero la *Confesión de Augsburgo* y el *Catecismo Menor de Westminster* implican este atributo divino por su uso del término infinito. Como la mente de Dios no tiene límites, no podemos comprenderla.

Claramente, los teólogos han catalogado los atributos incommunicables de Dios de diferentes maneras. Pero, como hemos visto, nuestros conceptos de Dios no son significativamente diferentes. Por lo tanto, siempre debemos mirar más allá de los términos técnicos particulares y enfocarnos en los conceptos o creencias que ellos significan.

Cuando los teólogos hacen su trabajo, o incluso cuando un número de creyentes se unen para tratar de construir confesiones y dárselas a la iglesia, describiendo las creencias y la teología de la iglesia, en todos esos casos, se está tratando de describir la misma realidad, si es que todos están de acuerdo. Pero pueden tomar diferentes decisiones. Si pensáramos en una descripción de Dios, entendemos que Dios es un ser en tres personas, pero también Dios es uno. Y, sin embargo, Dios tiene diferentes atributos. No debería sorprendernos que si empezamos a hablar de algo que es tan inmenso y tan importante usemos palabras diferentes. Tenemos que tratar de buscar lo que está subyacente a lo que las palabras están tratando de describir y ser capaces de comparar esas cosas. Y lo que puede ser más confuso es cuando dos grupos diferentes de personas usan la misma palabra para describir dos cosas muy diferentes. Y entonces tenemos que entender que no podemos simplemente poner las palabras juntas. Tenemos que tratar de investigar el significado de las palabras para averiguar lo que esos teólogos y autores de estas confesiones están tratando de

describir, para poder tomar ese significado, compararlo y ver dónde hay y no hay diferencia. Y muy a menudo cuando hacemos esto encontramos que hay menos diferencia de lo que pensamos que existe, porque estas son confesiones que todavía están arraigadas en la autoridad de las Escrituras y la obra de Cristo. E incluso si se toman palabras diferentes para describir esa realidad, sigue siendo esa misma realidad a la que están dirigidos.

— Dr. Tim Sansbury

Esto es especialmente importante cuando nos damos cuenta de que otros términos se han utilizado comúnmente para estos atributos también. Por ejemplo, los evangélicos comúnmente se refieren a la omnipresencia de Dios, el hecho de que Dios está en todas partes; la omnisciencia de Dios, el hecho de que todo lo sabe; y la omnipotencia de Dios, el hecho de que Dios todo lo puede. Muchos teólogos también hablan de la aseidad de Dios, el hecho de que Dios es autosuficiente e independiente de su creación; y la soberanía de Dios, el hecho de que Dios está en control total de la creación. Ciertamente, hay desacuerdos sobre algunos detalles de estas doctrinas. Pero, en general, las diferencias en terminología no representan grandes diferencias de opinión entre teólogos evangélicos bien informados.

Ahora que hemos considerado el fundamento bíblico para identificar cómo Dios es diferente de su creación y la variedad teológica entre los evangélicos en esta faceta de la doctrina de Dios, debemos prestar atención a la amplia gama de perspectivas bíblicas que nos ayudan a definir estas perfecciones divinas más plenamente.

PERSPECTIVAS BÍBLICAS

Una cosa es tener una lista de términos para describir cómo es Dios diferente de su creación y otra cosa es identificar estos términos con las muchas enseñanzas relevantes de las Escrituras. Los atributos incommunicables de Dios son algunos de los conceptos más abstractos de la teología cristiana. Como resultado, los cristianos a menudo van a los extremos al determinar lo que significan estos términos. Como veremos, hay que tener en cuenta una amplia gama de perspectivas bíblicas acerca de Dios si queremos evitar graves malentendidos acerca de sus atributos incommunicables.

Para ver la amplitud de las perspectivas bíblicas que debemos tener en cuenta, veremos en dos direcciones. Primero, veremos cómo las Escrituras se enfocan en la trascendencia divina para aclarar los atributos incommunicables de Dios. Y segundo, exploraremos lo que las Escrituras enseñan acerca de la inmanencia divina. Veamos primero la enseñanza bíblica sobre la trascendencia divina.

Trascendencia Divina

La trascendencia tiene este concepto de estar sobre, sobre y más allá. Así que cuando hablamos de la trascendencia de Dios lo que estamos diciendo es, que él es – en cierto sentido, una imagen del lenguaje – estamos expresando la forma en que pensamos en Dios, estamos pensando en Dios como más grande y más que humano. Así que hablar de la trascendencia de Dios, o de la trascendencia divina, es describir a Dios como inherentemente, en su naturaleza, Dios; no un ídolo simplemente, no un dios que es manejado por los seres humanos o manipulado mágicamente, sino Dios. Y así, el pensar cuidadosamente acerca de quién es Dios, es aceptar que él es realmente Dios, y por lo tanto digno de adoración. Isaías dijo: "santo, santo", este Dios grande y enorme, el Creador, el amo del tiempo y el espacio que está más allá de su creación, y más allá de la manipulación de los seres humanos – trascendente. Dios en su propia naturaleza inherente.

— Dr. Josh Moody

En pocas palabras, cuando hablamos de "trascendencia divina" queremos decir que Dios no está restringido por las limitaciones que estableció para su creación. Está por encima y más allá de la creación. Cada lista estándar de los atributos incommunicables de Dios descansa en lo que la Biblia enseña acerca de la trascendencia de Dios. Pero por razones de tiempo y simplicidad, exploraremos el *Catecismo Menor de Westminster*, Pregunta 4, para ilustrar lo que queremos decir.

El *Catecismo Menor* habla de la trascendencia divina enumerando tres perfecciones incommunicables. Nos dice que Dios es infinito, eterno e inmutable. Señalemos primero cómo las Escrituras enseñan que Dios es infinito.

Infinito. Muchos cristianos se sorprenden al saber que la palabra "infinito" no se encuentra en la Biblia. Más bien, es un término técnico filosófico para un concepto que aparece en una variedad de formas a lo largo de las Escrituras. En español, a menudo traducimos la palabra "infinito" de dos términos teológicos en latín. El primero es *immensus* que significa "inmensurable" o "incalculable". El segundo es *infinitus* (, que significa "interminable" o "ilimitado". Así que, cuando decimos que Dios es infinito, queremos decir que Dios es lo opuesto a su creación finita. Él es inmensurable, incalculable, interminable e ilimitado. En pocas palabras: las perfecciones de Dios no tienen límites.

Un número de pasajes bíblicos explícitamente se refieren a las diferentes maneras en que Dios es infinito. Por ejemplo, en 1 Reyes capítulo 8 versículo 27, Salomón indicó que Dios no puede ser limitado por el espacio cuando declaró que "los cielos de los cielos no te pueden contener". Y, en Romanos capítulo 11 versículo 33, Pablo indicó que el conocimiento y la sabiduría de Dios no pueden ser medidos cuando él habló de los "indecifrables... juicios, e impenetrables... caminos de Dios". Y como el salmista lo puso en el Salmo capítulo 139 versículo 6, Dios es tan grande que el conocimiento de él "demasiado maravilloso... alto es... para comprenderlo". Estos y otros pasajes similares indican que es correcto hablar de Dios como infinito en sus perfecciones.

La infinidad de Dios es una manera de hablar acerca de la ilimitación de Dios. Vivimos en las coordenadas de tiempo y espacio. Hay una progresión de nuestras propias vidas que toman lugar en el tiempo y en el espacio. Incluso es difícil de hablar de esas dos coordenadas en lo abstracto. Y así, cuando hablamos de la infinidad de Dios, estamos tratando de articular, o de comunicar que Dios no está limitado de la misma manera que nosotros por el tiempo y por el espacio. Por lo tanto, la existencia temporal de Dios, o existencia espacial, es una especie de mal uso de categorías. Dios en un sentido – Bueno y de nuevo, estamos usando el lenguaje para hablar de una experiencia más allá de nuestra propia experiencia – En este sentido Él está fuera del tiempo, pero aún así estamos usando el lenguaje espacial para hablar del tiempo. Así que hablar de la infinidad de Dios, es decir que Dios no está limitado en las formas en que nosotros estamos limitados.

— Dr. Richard Lints

Además de afirmar la trascendencia divina al revelar las formas en las que Dios es infinito, las Escrituras también se refieren directamente a la idea abstracta de que Dios es eterno.

Eterno. Nuestra palabra en español "eterno" se usa a menudo para traducir los términos bíblicos “*ad*” (עַד), “*olam*” (עוֹלָם) y ocasionalmente “*natsach*” (נָצַח) en el Antiguo Testamento y “*aión*” (αἰών) and “*aiónios*” (αἰώνιος) en el griego del Antiguo Testamento – o Septuaginta – y en el Nuevo Testamento. Por supuesto, estos términos también se aplican a las facetas de la creación, pero no en el mismo sentido que se aplican a Dios. La creación es temporal, limitada por el tiempo de muchas maneras diferentes. Pero Dios no lo es. Dios es eterno en el sentido de que las perfecciones de Dios no están sujetas al tiempo.

Varios pasajes bíblicos hablan de diferentes dimensiones de la eternidad de Dios. Por ejemplo, 1 Timoteo capítulo 1 versículo 17 habla de Dios como el gobernante eterno. Ahí dice, “Por tanto, al Rey eterno... al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos” (NVI). En Apocalipsis, capítulo 4 versículo 8, hay alabanzas a Dios como eterno cuando las criaturas celestiales lo llaman “el que era y el que es, y el que ha de venir”. Y 2 Pedro capítulo 3 versículo 8 habla de cómo Dios trasciende toda la historia cuando dice: “para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”. Estos y muchos pasajes similares dejan en claro que las perfecciones de Dios son eternas.

La Biblia a menudo habla de Dios como eterno. Esto significa desde la eternidad y hasta la eternidad, de modo que no hubo un principio donde no había un Dios o que Dios no existía. La creación no es eterna. La creación tuvo un comienzo. Todo el universo tuvo un comienzo. Dios creó los cielos y la tierra de la nada. Pero Dios no tiene un principio. Dios ha sido desde la eternidad sin fin, y Dios es Dios por

siempre, desde siempre y para siempre. Y así, "eterno" se refiere a que él es desde la eternidad y hasta la eternidad. No hay tiempo donde Dios no exista, ya sea en el pasado o en el futuro.

— Rev. Dr. Paul R. Raabe

Las Escrituras no sólo demuestran la trascendencia divina estableciendo que Dios es infinito y eterno, también señalan explícitamente el hecho de que Dios es inmutable.

Inmutable. Hay un número de expresiones bíblicas que indican que Dios es inmutable. El verbo hebreo "shanah" (shah-NAH ') שָׁנָה significa "cambiar". El verbo "nacham" (naw-KHAM') נָחַם significa "cambiar la mente". Y el sustantivo griego del Nuevo Testamento "parallagé" (pa-ra-log-AY ') παραλλαγή significa "cambio" o "variación". La experiencia común y la Biblia aclaran que todo en la creación es, hasta cierto nivel, cambiante. Pero cuando estos términos se aplican a Dios, estos hablan de otra manera en la cual Dios es sorprendentemente diferente de su creación. Según la Biblia las perfecciones de Dios no pueden cambiar.

Dios mismo dijo que era inmutable claramente en Malaquías capítulo 3 versículo 6. En este versículo, él contrastó su propia constancia con la inestabilidad del compromiso de Israel al afirmar, "Porque yo Jehová no cambio". Números capítulo 23 versículo 19 contrasta a Dios con los seres humanos diciendo que, Dios no es hombre, para que mienta". Y en Santiago capítulo 1 versículo 17, Santiago aseguró a su audiencia de la consistencia de Dios describiéndolo como "el Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación". Estos pasajes y similares describen a Dios como alguien que es inmutable.

Dios no cambia, y eso viene específicamente de la Biblia en muchos lugares, pero es más obvio cuando dice: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". La Biblia es clara de que Dios no cambia, y sin embargo describe cosas que parecen cambiar. Por ejemplo, cuando estamos hablando de la ley de Dios, la Biblia no indica que Dios con el tiempo se vuelva un poco más suave, Dios no baja sus estándares. No es como si hubiera mirado a la raza humana desde hace miles de años y dijo: "Bueno, yo sabía que no eran perfectos, pero ahora veo lo realmente imperfectos que son, así que no tienen que vivir de acuerdo con los mismos estándares". Esas cosas nunca cambian. Lo que Dios le dijo a Moisés en el Monte Sinaí y lo que Dios ha revelado a través de las Escrituras, sigue siendo lo mismo. Estamos sujetos al mismo estándar, lo cual sería muy atemorizante si no fuera por el hecho de que el mensaje del evangelio tampoco cambia, Dios siempre ha amado su creación y específicamente, muy decididamente, amó a los seres humanos lo suficiente como para que él viniera al mundo para hacer una diferencia en nuestras vidas, para cambiarlas de manera que no seamos enviados al infierno para siempre, y podamos vivir con él en el cielo eternamente. La

inmutabilidad de Dios es una advertencia para nosotros por un lado y por otro lado un gran consuelo.

— Dr. Jeffery Moore

Cuando consideramos tanto la revelación general como las Escrituras, es difícil negar que Dios trasciende a su creación en las tres formas siguientes. La creación es finita, pero Dios es infinito. La creación es temporal, pero Dios es eterno. La creación es cambiante, pero Dios es inmutable.

Sin embargo, tenemos que tener cuidado aquí. Términos como "infinito", "eterno" e "inmutable" son tan abstractos que pueden ser fácilmente malinterpretados. Por ejemplo, muchos estudiantes principiantes de teología van a un extremo. Actúan como si los atributos incommunicables de Dios formaran una barrera impenetrable entre Dios y su creación. A pesar de muchas enseñanzas bastante evidentes de lo contrario, tanto en las Escrituras como en la teología sistemática, algunas personas *sólo* ven la trascendencia de Dios. Ellos se convencen de que, debido a que Dios es infinito, eterno e inmutable, no puede entrar y comprometerse en un mundo finito, temporal y cambiante.

Muchos argumentan, por ejemplo, que debido a que Dios tiene conocimiento infinito, Dios nunca investiga las circunstancias. Pero las Escrituras frecuentemente dicen lo contrario. Por ejemplo, en Génesis capítulo 18 versículos 20 y 21, Dios envió espías angelicales para investigar el pecado de Sodoma y Gomorra.

De manera similar, algunas personas sostienen que, debido a que Dios es eterno, Dios nunca espera reaccionar a la obediencia y desobediencia humana. En realidad, lo hace con bastante frecuencia. Por ejemplo, Deuteronomio capítulo 8 versículo 2 nos dice que Dios esperó para juzgar a Israel en el éxodo hasta después de que habían fallado sus pruebas de obediencia.

Además, muchos sostienen que debido a que Dios es inmutable, Dios nunca responde a las oraciones. Pero Dios responde a la oración a lo largo de toda la Biblia. Vemos esto en lugares como Éxodo capítulo 32 versículo 14. Después de que Dios declaró que iba a destruir a los israelitas a los pies del Monte Sinaí, él respondió a la oración de Moisés y se abstuvo de destruir a su pueblo.

Entonces, ¿Cómo estos evangélicos reconcilian sus opiniones de los atributos incommunicables de Dios con estas y otras enseñanzas similares de las Escrituras? Desafortunadamente, con demasiada frecuencia ellos tratan las referencias bíblicas a los compromisos de Dios con su creación como simples "apariencias". Desde este punto de vista, Dios no se involucra realmente con su creación. Sólo nos da la *impresión* de que lo hace. Pero cuando concebimos los atributos incommunicables de Dios en formas que disminuyen la realidad de su participación con la creación, atacamos el corazón de la fe bíblica. ¿Qué podría ser más importante en las Escrituras que el hecho de que Dios está plenamente y genuinamente comprometido con su creación finita, temporal y cambiante? ¿Qué podría ser más importante para todos nosotros que la realidad de que Dios interactúa con nosotros?

Para evitar estos serios malentendidos debemos considerar siempre el alcance completo de las perspectivas bíblicas sobre los atributos incommunicables de Dios. Hemos visto cómo las Escrituras se refieren a la trascendencia divina. Ahora veamos cómo afirman también la inmanencia divina.

Inmanencia Divina

En general, la "inmanencia divina", se refiere a la realidad de la participación de Dios con su creación. De hecho, la Biblia dedica mucho más tiempo a la participación inmanente de Dios en el mundo que a su trascendencia. Veamos esto en las muchas maneras en que las Escrituras relatan las manifestaciones históricas de Dios. Las "manifestaciones históricas" son las formas en las que Dios se involucró en el despliegue de la historia bíblica. Las Escrituras nos dan muchas descripciones de Dios. Estas revelan una variedad de sus nombres y títulos; ofrecen innumerables metáforas y símiles para Dios; Y reportan una serie de sus acciones. En algunos casos, las Escrituras se enfocan en las manifestaciones históricas de Dios de corto plazo. En otros casos, reflejan sus manifestaciones históricas de largo plazo. Se ocupan de las actividades de Dios en su tribunal celestial y en la tierra. Revelan cosas acerca de sus interacciones con el mundo espiritual y con el mundo físico; con grandes grupos de personas y con grupos más pequeños; con familias e incluso con individuos.

Desafortunadamente, algunos cristianos bienintencionados han malinterpretado el énfasis de la Biblia en la inmanencia divina. Han visto las interacciones de Dios con su creación como una negación de su trascendencia divina. Algunas de estas perspectivas son más extremas que otras. Pero, de una manera u otra, todos ellos insisten en la inmanencia divina que rechazan los atributos incommunicables de Dios.

Por ejemplo, concluyen que Dios debe ser finito porque hace preguntas, expresa frustración y no vence de inmediato el mal. Algunos teólogos han sugerido que Dios no es eterno porque espera actuar hasta después de probar a su pueblo, porque ofrece salvación y amenaza con el juicio. Estos mismos teólogos han concluido que Dios es cambiante porque Dios responde a la oración, cede y modifica principios rectores. Estos puntos de vista niegan la completa realidad de la trascendencia divina en favor de la inmanencia divina.

Pero negar que Dios es infinito, eterno e inmutable en estas formas es también atacar el corazón de la fe bíblica. ¿Cómo podemos estar seguros de que los propósitos de Dios no fallarán si Dios está limitado en su poder? ¿Cómo podemos estar seguros de que Cristo ha asegurado nuestra salvación eterna si Dios está sujeto al tiempo? ¿Cómo podemos afirmar que las promesas de Dios son confiables si Dios es cambiante? Tan importante como es afirmar la inmanencia de Dios – su plena participación en la historia – también debemos afirmar lo que las Escrituras enseñan acerca de los atributos incommunicables de Dios.

Para entender los atributos incommunicables de Dios, debemos mantener firmemente toda la gama de perspectivas bíblicas sobre la trascendencia de Dios y su inmanencia. Esto no es fácil de hacer porque rápidamente alcanzamos los límites en nuestras habilidades humanas para penetrar los misterios de Dios. Como con muchos otros temas difíciles, como la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo, nos encontramos cara a cara con las verdades acerca de Dios que están más allá de nuestro alcance. Pero en el análisis final, las Escrituras nos llaman a adoptar tanto la trascendencia de Dios, como su inmanencia. Nosotros apoyamos la plena realidad de las perfecciones incommunicables de Dios y la plena realidad del compromiso de Dios con su creación.

El Salmo capítulo 115 versículo 3 resume en breve este punto de vista bíblico cuando dice:

Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho (Salmos 115:3).

Observemos cómo este pasaje ve la trascendencia de Dios – el hecho de que "Dios está en el cielo" – como base sobre la cual podemos estar seguros de que "él hace lo que le agrada" en la creación.

Por misterioso que sea, Dios es infinito, pero esto no significa que él no esté involucrado con lo finito. Desde el punto de vista bíblico, es precisamente *porque* Dios es infinito que puede entrar plenamente en el reino de lo finito como él lo deseó.

Dios es eterno, pero esto no significa que esté fuera del tiempo. Más bien, su eternidad es la razón por la cual él puede participar dentro del tiempo de cualquier manera que él elija.

Dios es inmutable, pero esto no significa que esté ausente de la esfera del cambio. Es precisamente *porque* Dios es inmutable en todas sus perfecciones que él se involucra con su creación cambiante a su antojo.

Como hemos visto, debemos adoptar toda la amplitud de las enseñanzas bíblicas sobre la trascendencia e inmanencia de Dios si queremos obtener una comprensión adecuada de los atributos incommunicables de Dios.

Los teólogos no sólo hablan de la trascendencia de Dios, de lo elevado y exaltado que es, sino también de la inmanencia de Dios, de la cercanía de su presencia. Dios está muy cercano a nosotros e íntimamente involucrado en lo que está sucediendo en el mundo. Vemos esto supremamente en Jesucristo y en su encarnación, donde el Hijo invisible de Dios se hizo visible en forma de carne humana y de hecho entró en nuestra situación humana. También vemos la inmanencia de Dios en la cercanía de la presencia de Dios, el Espíritu Santo. Y ésto es uno de los misterios del ser y el carácter de Dios. Él es tanto trascendente, – muy por encima de nosotros, – como también inmanente, – muy cerca y junto de nosotros. –

— Dr. Philip Ryken

Mientras consideramos cómo Dios es diferente de su creación, hemos explorado la identificación de sus atributos incommunicables. Ahora, estamos listos para pasar a nuestro segundo tema principal en esta lección: la integración de los atributos incommunicables de Dios con sus otras perfecciones.

INTEGRACIÓN

Es costumbre que los teólogos sistemáticos distingan entre los atributos incommunicables y comunicables de Dios. Pero muchos han cuestionado cuán útil es realmente esta distinción. Las Escrituras no separan estos atributos divinos en clases. De hecho, como estamos a punto de ver, los autores bíblicos trataron todos los atributos divinos como estrechamente interconectados. Por lo tanto, si queremos saber cómo Dios es diferente de su creación, necesitamos ver que él es diferente de nosotros en todos sus atributos. En otras palabras, Dios es trascendente, más allá de la comparación, no sólo en algunas, sino *en todas las facetas* de su esencia divina.

Exploraremos la integración de los atributos incommunicables de Dios con sus otras perfecciones en tres pasos. Primero, consideraremos el fundamento bíblico para integrar los atributos de Dios. Segundo, notaremos la variedad teológica entre los evangélicos sobre estos asuntos. Y, en tercer lugar, exploraremos la amplitud de las perspectivas bíblicas necesarias para integrar todos los atributos de Dios. Comencemos con el fundamento bíblico para explorar la integración de los atributos de Dios.

FUNDAMENTO BÍBLICO

La integración de los atributos de Dios concuerda con la antigua doctrina cristiana de la "simplicidad de Dios". Dios no es simple porque sea fácil de entender. Cuando los teólogos hablan de la simplicidad de Dios, tienen en mente que la esencia de Dios no es un compuesto; No está dividida. Como lo expresa el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo*, Dios es "sin partes". Y como lo expresa el primer artículo de la *Confesión Belga*, Dios es "un... ser simple y espiritual".

La doctrina de la simplicidad ha sido disputada a lo largo de los siglos. No significa que Dios no tiene personalidad, ni movimiento, ni dinamismo, ni características. No significa que sea simple en el sentido de que es algún tipo de ser platónico sin atributos. Lo que significa es que, por decirlo así, es un sólo tipo de ser. No agrega nada fuera de sí mismo a sí mismo. No está compuesto. Él no es un montón de partes agregadas de la misma manera en que algunos teólogos piensan. Así que como la Biblia lo dice, Dios es un espíritu. Un espíritu por definición es un ser simple, no compuesto, no complejo, no politeísta. Y de nuevo, esto es en última instancia una doctrina muy reconfortante para nosotros porque significa que nuestro Dios es puro; no es una amalgama de cosas que se pusieron en su ser o que él compuso. Por lo tanto, no es que él es simplista, o no tiene interés, o intriga, o personalidad, o amor, o atributos, sino que su ser no es una adición de varias partes. Él es Espíritu puro.

— Dr. William Edgar

Durante los períodos patrístico y medieval, la influencia de las filosofías helenísticas sobre los principales teólogos cristianos hizo fácil afirmar la doctrina de la simplicidad de Dios. Las perspectivas helenísticas de Dios enfatizaban la unidad o unicidad absoluta de Dios. Y este trasfondo llevó a los intérpretes bíblicos a ser muy conscientes de este tema en las Escrituras. Pero en la historia más reciente, a medida que la influencia de la filosofía helenística ha disminuido, varios teólogos destacados han dudado que las Escrituras enseñen la simplicidad o unidad de la esencia de Dios. Por lo tanto, es importante señalar el fundamento bíblico de esta doctrina. Las bien conocidas palabras de Moisés en Deuteronomio capítulo 6 versículo 4, se han usado a menudo para apoyar la creencia en la simplicidad de Dios. Ahí leemos:

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es (Deuteronomio 6:4).

Los traductores modernos han ofrecido varias traducciones alternativas: "El Señor nuestro Dios es un solo Señor"; "El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno"; o "El Señor es nuestro Dios, el Señor solo".

Aquellos que no ven la simplicidad de Dios en este pasaje, argumentan que el pasaje llama a que Israel sirva solamente a Jehová en lugar de algún otro dios. Pero, la traducción tradicional de "Jehová uno es" implica la unidad o unicidad del mismo Dios. Aunque la gramática hebrea apoya ambas posibilidades, hay buenas razones para pensar que Moisés pensó en esto último.

Podríamos decir muchas cosas a favor de la traducción tradicional, pero basta con decirlo así: En el libro del Deuteronomio, Moisés llamó a Israel para ser leal a Dios y apartarse de todos los demás dioses. Sabemos que, a veces, los israelitas fueron tentados a la apostasía total rechazando completamente al Señor y sirviendo a los dioses de otras naciones. Pero más a menudo, los israelitas cayeron en el sincretismo y mezclaron las creencias y prácticas de otras naciones y religiones con las suyas. Estas otras naciones se refieren a sus dioses, como Baales, Astarotes y otros dioses, en plural porque creían que estos dioses estaban divididos, por decirlo así, entre diferentes lugares. Ellos reconocieron a estos dioses de una manera en un lugar y de otra manera en otro lugar.

Por el contrario, Moisés repetidamente enseñó a Israel que Dios sólo debe ser adorado en el lugar que Dios ordenó. A diferencia de los dioses de otras naciones, Dios no podía ser dividido en partes entre un lugar y otro porque "el Señor es uno". En este sentido, entonces, Deuteronomio capítulo 6 versículo 4, establece una base para la doctrina cristiana de la simplicidad de Dios, el hecho de que Dios no está dividido en partes. En la traducción literal de Santiago capítulo 2 versículo 19, Santiago confirmó esta comprensión de Deuteronomio capítulo 6 versículo 4 cuando dijo:

Tú crees que Dios es uno; bien haces (Santiago 2:19).

Santiago no escribió: "Crees que *hay un solo Dios*", como lo expresan algunas traducciones. Él literalmente escribió: "Tú crees que Dios es uno". De esta manera, Santiago confirmó que Deuteronomio capítulo 6 versículo 4 enseña la unicidad, la unidad, la simplicidad de Dios.

La doctrina bíblica de la simplicidad divina tiene muchas implicaciones para la teología propia. Pero como podemos ver aquí, esta doctrina establece el fundamento bíblico para explorar la integración de los atributos de Dios. Las perfecciones de Dios no son partes diferentes de Dios. Todas son cualidades unificadas e interconectadas de su única esencia.

Con este fundamento bíblico para la integración de los atributos de Dios en mente, debemos pasar a un segundo tema: la variedad teológica entre los enfoques evangélicos para integrar las perfecciones comunicables e incommunicables de Dios.

VARIEDAD TEOLÓGICA

Como vimos anteriormente en esta lección, aunque los evangélicos han usado una variedad de términos para resumir los atributos incommunicables de Dios, ha habido mucha unidad. De muchas maneras, el mismo tipo de cosas son verdaderas en la integración de los atributos incommunicables de Dios con sus atributos comunicables. Esta integración se ha expresado de varias maneras. Sin embargo, en un grado u otro, los evangélicos, consistentemente, han afirmado el valor de integrar estas dos clases de atributos.

Para explorar esta variedad teológica entre los evangélicos, volvamos a examinar los tres documentos que mencionamos anteriormente. Primero examinaremos la *Confesión de Augsburgo*. Luego veremos la *Confesión Belga*. Y tercero, pasaremos algún tiempo con el *Catecismo Menor de Westminster*. Consideremos primero la *Confesión de Augsburgo*.

Confesión de Augsburgo

Recordarán que el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo* se refiere a Dios como:

Eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos.

Como mencionamos anteriormente, los términos: eterno, incorpóreo, sin partes e infinito, se asocian con frecuencia a los atributos incommunicables de Dios, porque él es diferente de su creación de estas maneras. Los últimos tres términos, poder, sabiduría y bondad, usualmente se identifican como atributos comunicables porque podemos compartir estas cualidades con Dios en una escala humana.

Pero notemos que la *Confesión* no trata estas categorías como totalmente separadas. No habla simplemente del poder, la sabiduría y la bondad de Dios. Más bien, añade el adjetivo "infinito" – o *immensus* en latín. La gramática del texto en latín indica que Dios es infinito en su poder, infinito en su sabiduría e infinito en su bondad.

En efecto, la *Confesión de Augsburgo* mira a través de la infinitud de Dios, a través del hecho de que él es ilimitado, y ve su poder, sabiduría y bondad a la luz de su

infinitud. Y al hacerlo, la *Confesión* reconoce que el atributo incommunicable de Dios de ser infinito debe ser plenamente integrado con sus atributos comunicables.

Podemos ver la variedad teológica en los enfoques de los atributos de Dios comparando lo que acabamos de ver en la *Confesión de Augsburgo* con el primer artículo de la *Confesión Belga*.

Confesión Belga

La *Confesión Belga* dice que Dios es:

Eterno, incomprensible, invisible, inmutable, infinito, todopoderoso, perfectamente sabio, justo, y bueno.

Mencionamos anteriormente que, a menudo, los términos eterno, incomprensible, invisible, inmutable e infinito se clasifican como atributos incommunicables. Y los últimos cuatro términos son más comúnmente asociados con los atributos comunicables de Dios. Pero tengamos en cuenta que estos cuatro últimos atributos no se enumeran simplemente como "poderoso, sabio, justo y bueno". Aunque nuestras traducciones estándar en español no lo aclaren, el original en francés utiliza las frases “*tout puissant*”, que significa “completamente o perfectamente poderoso,” y “*tout sage*”, que significa “completamente o perfectamente sabio”. Además, usa el adjetivo “*tout*” que puede ser extendido implícitamente a “justo” y “bueno” de modo que los traducimos como “*perfectamente justo*” y “*perfectamente bueno*”.

Al igual que la *Confesión de Augsburgo*, la *Confesión Belga* mira a través del hecho de que Dios es infinito y ve su poder, sabiduría, justicia y bondad a la luz de su infinitud. Aunque la *Confesión Belga* no usa exactamente las mismas palabras o las mismas divisiones que la *Confesión de Augsburgo*, podemos ver las similitudes.

Teniendo en mente la variedad teológica que hemos visto en la *Confesión de Augsburgo* y la *Confesión Belga*, pasemos a la búsqueda mucho más amplia de la integración que aparece en el *Catecismo Menor de Westminster*.

Catecismo Menor de Westminster

Como recordaremos, la respuesta a la Pregunta 4 de *Westminster* comienza con la declaración de que:

Dios es Espíritu.

Luego enumera tres atributos incommunicables de Dios como Espíritu:

Infinito, eterno e inmutable.

Pero en lugar de permitirnos pensar en estas perfecciones incommunicables aisladamente, *Westminster* explica que las tres son verdades de Dios:

En su ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad.

La estrategia del *Catecismo de Westminster* para integrar los atributos de Dios ofrece muchas ventajas. Para empezar, utiliza tres categorías amplias para resumir los atributos incommunicables de Dios. ¿Cómo es Dios diferente de su creación? Él es "infinito, eterno e inmutable". Después el *Catecismo* responde a la pregunta de cómo Dios es infinito, eterno e inmutable viendo a través de estas tres ventanas, o atributos, a sus atributos comunicables. Dios es infinito "en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad". Dios es eterno "en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad". Dios es inmutable "en su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad". En efecto, el *Catecismo Menor de Westminster* proporciona una manera sistemática de explorar la plena integración de los atributos incommunicables de Dios con sus perfecciones comunicables.

Ahora que hemos observado la integración de los atributos incommunicables de Dios con sus otros atributos al considerar el fundamento bíblico y la variedad teológica entre los evangélicos en esta área, exploremos el valor de tener en cuenta la amplitud de las perspectivas bíblicas sobre estos asuntos.

PERSPECTIVAS BÍBLICAS

Todo lo que hemos dicho en esta lección ha sido diseñado para ayudarnos a responder a la pregunta "¿Cómo es Dios diferente a su creación?" Y como hemos sugerido, Dios es diferente de su creación en *todas* sus perfecciones. Las Escrituras nos señalan en esta dirección de tantas maneras que sólo podemos tocar algunas de esas perspectivas bíblicas. Pero el corazón del asunto es este: Cuando consideramos toda la gama de lo que la Biblia enseña, cada vez es más claro que *todos* los atributos de Dios, no sólo algunos, son incommunicables.

Ilustramos lo que tenemos en mente siguiendo la estrategia de la cuarta pregunta y respuesta en el *Catecismo Menor de Westminster*. Como mencionamos anteriormente, el *Catecismo* sistematiza estos asuntos al señalar que Dios es infinito, eterno e inmutable en cada uno de los atributos comunicables que lo identifican.

Para ver la amplitud de las perspectivas bíblicas sobre la integración de los atributos de Dios, consideraremos los siete atributos comunicables enumerados en el *Catecismo*, comenzando por el ser o la existencia de Dios.

Ser

En muchos aspectos, el ser o existencia de Dios es un atributo que es comunicable, o compartido con la creación de Dios. Sabemos que todo lo que Dios ha creado, incluyendo a los seres humanos, realmente existe. Pero fallamos en comprender la gloria de la existencia de Dios si no reconocemos una diferencia fundamental entre el ser de Dios y el nuestro. Nuestro ser es finito, temporal y cambiante, y el ser de Dios es infinito, eterno e inmutable.

En la teología sistemática tradicional, la diferencia entre el ser de Dios y la creación a menudo ha sido resaltada de dos maneras principales. Los teólogos sistemáticos se han referido a la "inmensidad" de Dios y a su "omnipresencia".

Por un lado, la inmensidad de Dios es su infinita, eterna e inmutable existencia más allá de la creación. En 1 Reyes capítulo 8 versículo 27, cuando Salomón dedicó el templo, afirmó una gran presuposición teológica que subraya todo en las Escrituras. Él dijo: "los cielos de los cielos, no te pueden contener Dios". Dios es diferente de su creación en que su existencia no se limita en modo alguno a la esfera de su creación. Él existió antes de que hubiera una creación, él existe sin límites actualmente, y él continuará existiendo más allá de toda la creación para siempre.

Por otro lado, la omnipresencia de Dios puede definirse como su existencia en todas partes de la creación. Los teólogos sistemáticos señalan que, a diferencia de cualquier faceta de la creación finita, limitada por el tiempo y cambiante, el ser de Dios está en todos los lugares. Como Dios lo puso en Jeremías capítulo 23 versículo 24, "¿Acaso no soy yo el que llena los cielos y la tierra?" (NVI). La creencia en la omnipresencia de Dios es tan básica para la fe bíblica que en Hechos capítulo 17 versículo 28, Pablo estuvo de acuerdo con los poetas griegos en que "En Dios vivimos y nos movemos y somos". Y un número de otros pasajes como el Salmo 139 versículos 7 al 10; Isaías capítulo 66 versículo 1; y Hechos capítulo 7 versículos 48 y 49, también tocan la omnipresencia de Dios.

El pasaje clásico sobre el cual se construye la doctrina de la omnipresencia de Dios, es Hechos capítulo 17 versículos 24 al 28, en el cual Pablo está hablando en Atenas y está asombrado de que Dios sea capaz de alcanzar incluso a esos gentiles paganos. Y parte de lo que él dice es para explicar que, Dios no es sólo el Dios de los judíos; Dios es el Dios de todas las personas, en todas partes, en todo el mundo. Él presenta algo universal, que abarca todo el cosmos. Y a la par él hace este comentario acerca de Dios: Dios nunca está lejos de ninguno de nosotros, seamos paganos o creyentes judíos. De hecho, él es el Dios en quien "vivimos, nos movemos y somos". Es decir, él está en todas partes. El otro pasaje con el que Hechos capítulo 17 versículos 24 al 28 se puede fusionar y sintetizar es con Jeremías capítulo 23 versículos 23 al 24. La idea en ese pasaje es que no podemos alejarnos de Dios. No hay lugar donde esconderse. Podemos correr, pero no podemos escondernos. Y parte de lo que dice Jeremías es, esto es porque Dios llena toda la tierra.

— Dr. R. Todd Mangum

Además del ser de Dios, el *Catecismo Menor* también afirma que la sabiduría de Dios es infinita, eterna e inmutable.

Sabiduría

En muchos aspectos, la sabiduría es un atributo comunicable de Dios compartido con las criaturas racionales de Dios. Pero cualquiera que sea la medida de sabiduría que poseamos, las Escrituras y la revelación general dejan claro que es limitada, temporal y cambiante. Por lo tanto, una de las formas en las que Dios es diferente de su creación es que su sabiduría es infinita, eterna e inmutable.

Los teólogos sistemáticos tradicionales suelen enfatizar las dimensiones incommunicables de la sabiduría de Dios al referirse a la omnisciencia de Dios y a su incomprendibilidad.

La omnisciencia de Dios es el hecho de que Dios posee el conocimiento de todas las cosas. Job capítulo 37 versículo 16, habla de Dios como el "perfecto en sabiduría". Hebreos capítulo 4 versículo 13, dice que "ninguna cosa creada escapa de la vista de Dios" (NVI). Y Salmo 33 versículo 15, dice que Dios "conoce todas nuestras acciones" (NVI). Muchos otros pasajes ilustran la omnisciencia de Dios señalando cosas que Dios sabe y que nosotros no. Por ejemplo, en Jeremías capítulo 23 versículo 24, Dios preguntó, "¿Podrá el hombre hallar un escondite donde yo no pueda encontrarlo?" (NVI).

El carácter incommunicable de la sabiduría de Dios también se enfatiza en la doctrina de la incomprendibilidad de Dios. Esta terminología no implica que no sepamos nada de la mente de Dios. Por el contrario, conocemos porciones de sus pensamientos cuando nos los revela. Pero la sabiduría de Dios es incommunicable en el sentido de que los pensamientos de Dios no pueden ser plenamente conocidos. Como dijo Pablo en Romanos capítulo 11 versículo 33, indiscutibles los juicios de Dios, e impenetrables sus caminos (NVI). Job capítulo 11 versículo 7 declara, "¿Descubrirás tú los secretos de Dios?" el Salmo 139 versículo 6 declara, "Tal conocimiento es demasiado maravilloso... no lo puedo comprender". Pasajes similares como 1 Samuel capítulo 16 versículo 7; 1 Crónicas capítulo 28 versículo 9; el Salmo 139 versículos 1 al 4; y Jeremías capítulo 17 versículo 10 también indican que una de las formas en que Dios es diferente de su creación es que, a diferencia de nosotros, su sabiduría es infinita, eterna e inmutable.

La sabiduría de Dios son los pensamientos trascendentales, que residen con Dios y que él quiere compartir con nosotros. Cuando pensamos en la trascendencia, ese es el tipo de vida que él quiere que vivamos. Pero está más allá de nosotros. Sólo por la gracia de Dios podemos alcanzar ese tipo de nivel de vida. Necesitamos los pensamientos trascendentales de Dios, y luego, su Espíritu Santo viene a vivir en nosotros, así no sólo vivimos, sino pensamos de esa manera, y articulamos esto con los demás. Este es el camino de la sabiduría.

— Dr. Matt Friedman

En tercer lugar, Dios no sólo es infinito, eterno e inmutable en su ser y sabiduría, sino también en su poder.

Poder

Tanto las Escrituras como la revelación general indican que, en muchos aspectos, el poder de Dios es un atributo comunicable porque el poder es una cualidad que la creación comparte. Pero incluso los mayores poderes de la creación son limitados, temporales y cambiantes. Por lo tanto, las Escrituras claramente enseñan las maneras en que el poder de Dios es incommunicable.

Este contraste entre el poder de Dios y la creación se expresa con mayor frecuencia en la teología sistemática en términos de la "omnipotencia" de Dios y la "soberanía" de Dios.

Por un lado, cuando hablamos de la omnipotencia de Dios, queremos decir que Dios es todopoderoso. Por ejemplo, en Job, capítulo 42 versículo 2, Job exclamó: "Conozco que todo lo puedes"; el Salmo 115 versículo 3, dice que "Dios todo lo que quiso ha hecho" Jeremías capítulo 32 versículo 17, alaba a Dios diciendo: "Nada hay que sea difícil para ti"; Y en Mateo capítulo 19 versículo 26, Jesús le aseguró a sus discípulos que "para Dios todo es posible".

Ahora bien, debemos asegurarnos de añadir una calificación importante aquí: el poder de Dios siempre es fiel a sus otros atributos. No puede hacer cosas contrarias a las otras perfecciones de su esencia. Por ejemplo, las Escrituras declaran explícitamente algunas cosas que Dios no puede hacer. Aprendemos que Dios no puede mentir, pecar, cambiar, ni negarse a sí mismo en pasajes como Números capítulo 23 versículo 19; 1 Samuel capítulo 15 versículo 29; 2 Timoteo capítulo 2 versículo 13; Hebreos capítulo 6 versículo 18; y Santiago capítulo 1 versículos 13 y 17. Si tenemos en cuenta esta calificación, podemos estar seguros de que Dios es omnipotente en el sentido de que su poder es infinito, eterno e inmutable.

Los pasajes de la Biblia que parecen indicar que hay algunas cosas que Dios no puede hacer, no están realmente hablando del verdadero significado de la omnipotencia de Dios. Él sólo puede hacer lo que es consistente con su naturaleza. Sería totalmente inconsistente con su naturaleza divina mentir. Así que hay algunas cosas que Dios no puede hacer, pero eso está totalmente dentro del reino de su naturaleza.

— Rev. Clete Hux

Por otro lado, los teólogos sistemáticos se refieren al carácter infinito, eterno e inmutable del poder de Dios como la "soberanía de Dios". En pocas palabras, la soberanía de Dios es su control absoluto sobre la creación.

Ahora bien, diferentes ramas de la iglesia han estado en desacuerdo sobre cómo Dios ejerce su control soberano sobre la creación. Y discutiremos estos temas en una lección posterior. Pero en este punto, debemos simplemente observar que las Escrituras

enseñan que Dios tiene un poder infinito, eterno e inmutable para controlar todo. Como el rey Josafat declaró en 2 Crónicas capítulo 20 versículo 6, "¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?" O como Job lo puso en capítulo 42 versículo 2, "no hay pensamiento que se esconda de ti". En Daniel capítulo 4, versículo 35, incluso el rey Nabucodonosor admitió que Dios "hace según su voluntad" en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra". Según Efesios capítulo 1 versículo 11, la soberanía de Dios es tan extensa que él "hace todas las cosas según el designio de su voluntad". Y Romanos capítulo 8 versículo 28, nos asegura la soberanía de Dios incluso en tiempos de grandes pruebas porque "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Estos e innumerables pasajes indican claramente que la soberanía de Dios es infinita, eterna e inmutable.

Además de tratar el ser, la sabiduría y el poder de Dios, el *Catecismo Menor de Westminster* también señala que Dios es infinito, eterno e inmutable en su santidad.

Santidad

En muchos aspectos, la santidad es un atributo comunicable de Dios porque es compartido por algunas facetas de la creación. Las Escrituras frecuentemente se refieren a lugares, objetos, espíritus y personas como santos. Y los adjetivos bíblicos que usualmente traducimos como "santo," "sagrado" o "santificado" – *qadosh* (קָדוֹשׁ) en hebreo, y *hagios* (ἅγιος) en griego – simplemente significan "separado" o "apartar". Pero tanto la revelación general como las Escrituras aclaran que la santidad de las criaturas es finita, temporal y cambiante, mientras que la santidad de Dios es infinita, eterna e inmutable.

En la teología sistemática, los teólogos a menudo abordan las cualidades incommunicables de la santidad de Dios llamando la atención a la santidad moral de Dios. También destacan lo que puede llamarse su santidad majestuosa.

Por un lado, la santidad moral de Dios se refiere al hecho de que está separado de todo mal. Como dice Salmo 92 versículo 15, en él no hay injusticia. Y Habacuc capítulo 1 versículos 12 y 13 exclama: "Santo mío... Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio". La pureza moral de Dios es tan básica en la fe bíblica que Santiago escribió con confianza en Santiago capítulo 1 versículo 13, "Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie".

Por otro lado, las Escrituras también apuntan a lo que se ha llamado la majestuosa santidad de Dios. Esta terminología indica que Dios está separado de toda la creación, incluyendo a sus criaturas moralmente puras.

La diferencia entre la santidad moral de Dios y su santidad ontológica, o majestuosa santidad, como se podría decir, se remonta a la antigua idea de lo que significa la palabra "santo", que esencialmente significa "separado". Dios está separado en primer lugar, de los pecadores. Él es puro; nunca peca; es perfectamente justo, así que está separado de los pecadores en ese sentido – él es moralmente perfecto, puro, *santo*. – Pero hay un segundo sentido en el

cual Dios también es santo. Y éste es que es más alto y diferente de nosotros; él es de una naturaleza y una condición ontológica diferente – un ser superior – y en ese respecto es santo también. Sus caminos y sus pensamientos están muy por encima de los nuestros. Por lo tanto, Dios es santo, es decir, separado en su ser y en la rectitud de su carácter.

— Rev. Dan Hendley

La majestuosa santidad de Dios es ilustrada de manera más vívida en Isaías capítulo 6 versículo 3, donde los serafines claman:

Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso (Isaías 6:3 [NVI]).

En este pasaje, los serafines, criaturas moralmente puras que sirven ante el trono de Dios, reconocen que Dios debe ser adorado como tres veces santo, totalmente supremo en su santidad. Expresiones similares de la majestuosa santidad de Dios aparecen en pasajes como Éxodo capítulo 15 versículo 11; 1 Samuel capítulo 2 versículo 2; Isaías capítulo 57 versículo 15; y Oseas capítulo 11 versículo 9.

No sólo Dios es infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder y santidad, estas cualidades incommunicables también caracterizan su justicia.

Justicia

En muchos aspectos, tanto la revelación general como la revelación especial indican que la justicia es un atributo comunicable porque las criaturas morales, especialmente los seres humanos, pueden ser rectos y justos. El concepto de la justicia de Dios se expresa a menudo por la familia de términos hebreos asociados con la palabra *tsaddiq* (צַדִּיק), y con la familia de términos griegos asociados con el término *dikaioné* (δικαιοσύνη). Normalmente traducimos estos términos como “rectitud” o “justicia”. Sin embargo, aunque la rectitud y la justicia humana son limitadas, temporales y cambiantes, la rectitud o justicia de Dios es infinita, eterna e inmutable.

El atributo de la justicia de Dios es más frecuentemente asociado en las Escrituras con los juicios de su corte celestial. 1 Pedro capítulo 1 versículo 17, dice que: tenemos un Padre que "sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno". Según Romanos capítulo 2 versículos 5 y 6, en "justo juicio de Dios... pagará a cada uno conforme a sus obras". Y como los juicios de Dios son siempre verdaderos, en Romanos capítulo 9 versículo 14, Pablo preguntó, “¿Hay injusticia en Dios?” Y su respuesta fue firme, “En ninguna manera”. Moisés declaró, en Deuteronomio capítulo 32 versículo 4, “todos sus caminos son rectitud... justo y recto es él”. Por lo tanto, no es de extrañar que en Juan capítulo 17 versículo 25, Jesús llamó a su Padre celestial, “Justo” – o simplemente – “Padre”.

Los teólogos sistemáticos han llamado la atención sobre la justicia de Dios centrándose en dos áreas principales: las justas recompensas de Dios y sus justos castigos.

Por un lado, la naturaleza de Dios es conceder justas recompensas por la justicia. Como dice el Salmo 58 versículo 11, "hay galardón para el justo porque... hay Dios que juzga la tierra". Y Pablo se refirió a la justicia que viene a todos los justificados en Cristo cuando, en 2 Timoteo capítulo 4 versículo 8, él habló de "la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo... a todos los que aman su venida". Puede parecer en ocasiones que no hay recompensa por la justicia. Pero, podemos estar seguros de las justas recompensas de Dios porque Dios permanece infinito, eterno e inmutable en su justicia.

Por otro lado, es la naturaleza de Dios conceder castigos justos por el mal. En 2 Tesalonicenses, capítulo 1, versículos 6 al 8, Pablo insistió en que "Es justo delante de Dios pagar con tribulación... a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo". Y en Hechos capítulo 17 versículo 31, Pablo llamó al arrepentimiento porque "Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por aquel varón a quién designó". De hecho, el justo castigo de Dios contra el pecado fue un pilar de la fe bíblica. Como Pablo explicó en Romanos capítulo 3 versículo 26, Dios es "justo y el que justifica" porque la expiación de Cristo cumplió con la exigencia de justicia en favor de todos los que creen. Estos y muchos otros pasajes dirigen la atención de cómo la justicia infinita, eterna e inmutable de Dios se manifiesta en sus justos castigos.

Siguiendo el ser, sabiduría, poder, santidad y justicia de Dios, el *Catecismo Menor* se refiere a la bondad de Dios.

Bondad

En muchos aspectos, la bondad es un atributo comunicable porque las Escrituras a menudo se refieren a la creación como buena. En Génesis capítulo 1 versículo 31, Dios miró su creación y dijo que era "muy buena". Pablo reafirmó esta declaración divina en 1 Timoteo capítulo 4 versículo 4. En términos generales, *tov* (טוב) en hebreo y *agathos* (ἀγαθός) en griego significan la aprobación de alguien o algo. Por lo tanto, muchas facetas de la creación pueden ser correctamente descritas como "buenas". Por supuesto, la bondad de la creación es limitada, temporal y cambiante. Pero, por el contrario, la bondad de Dios es infinita, eterna e inmutable.

Cuando las Escrituras dicen que Dios es "bueno", significan que él es infinito, eterno e inmutablemente merecedor de aprobación. Ahora, al decir esto, debemos ser rápidos en añadir que no hay ninguna medida de bondad que Dios debe cumplir fuera de sí mismo. Dios es la definición misma del bien. Como lo expresa el primer artículo de la *Confesión Belga*, Dios es "bueno, y fuente superabundante de todos los bienes".

En la teología sistemática, la bondad de Dios está estrechamente asociada con una serie de enseñanzas bíblicas familiares. Pero es útil pensar en términos de dos categorías principales: la bondad directa de Dios y la bondad indirecta de Dios.

Por un lado, cuando hablamos de la bondad directa de Dios, tenemos en mente la bondad de Dios mostrada en cosas como su benevolencia, misericordia, amor y paciencia

hacia sus criaturas. Por ejemplo, el Salmo 34 versículo 8, habla de la benevolencia de Dios como la prueba de su bondad cuando dice: "Gustad, y ved que es bueno Jehová". La bondad de Dios se asocia con su misericordia y compasión en Éxodo capítulo 33 Versículo 19, donde Dios dijo a Moisés: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro... tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente". El Salmo 25 versículo 7, habla del amor de Dios que fluye de su bondad cuando dice, "Acuérdate de mí según tu gran amor, porque tú, Señor, eres bueno" (NVI).

Otros pasajes como el Salmo 23 versículo 6; Salmo 73 versículo 1; Salmo 145 versículos 9, 15 y 16; y Marcos capítulo 10 versículo 18, también señalan de diversas maneras la bondad de Dios. Pero la manifestación más directa de la bondad infinita, eterna e inmutable de Dios es su amor eterno por Cristo y por todos los que están en Cristo. Como Pablo lo puso en Efesios capítulo 1 versículos 4 al 6:

En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado (Efesios 1:4-6).

Como el contexto más amplio de este versículo deja claro, nuestra adopción como hijos fue en el amor, el amor de Dios por nosotros desde antes de la creación. Y el eterno amor de Dios por su pueblo está en Cristo, en el Amado. El amor de Dios por los que están en Cristo está arraigado en el amor infinito, eterno e inmutable del Padre por su Hijo.

La Biblia nos dice mucho sobre el amor de Dios por nosotros. Dios nos ama y nos muestra su amor de muchas maneras. Sin embargo, la Biblia es clara en que Dios definitivamente y en última instancia, nos muestra su amor al enviar a su único Hijo por nosotros. Juan capítulo 3 versículo 16 dice: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito". El amor de Dios está más supremamente demostrado entonces en la entrega de su Hijo para salvar al mundo. Pero no debemos detenernos allí, porque el amor de Dios se demuestra en que él dio a su Hijo para que hiciera algo por nosotros. Su Hijo vino para ser un sacrificio por nuestros pecados. De hecho, nosotros no somos los que amamos a Dios, sino Dios nos amó y envió a su Hijo para ser propiciación por nuestros pecados. Por lo tanto, esto nos debe traer un gran estímulo. Pablo se detiene en este punto en Romanos capítulo 8 y nos anima con estas palabras, él dice: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Y así, Dios nos ha mostrado de manera definitiva, última y climática, la forma en que nos ama al entregar a su Hijo. Por lo tanto, debemos confiar en él y estar seguros de que realmente nos ama.

— Dr. Brandon D. Crowe

Por otro lado, las Escrituras también llaman la atención sobre el carácter infinito, eterno e inmutable de la bondad de Dios, centrándose en la bondad indirecta de Dios. Aquí tenemos en mente la seguridad de que Dios traerá el bien incluso a través de problemas y pruebas que temporalmente plagan su creación. Uno de los mayores desafíos a la creencia en la bondad de Dios es la presencia del mal en su creación. Pero los autores bíblicos insistieron en que la perfección de la bondad de Dios hará que el bien resulte del mal. Por ejemplo, Santiago capítulo 1 versículo 17, nos dice que las pruebas difíciles son para nuestro bien porque, “toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces”. Y como Pablo asegura a los cristianos romanos en Romanos capítulo 8 versículo 28, “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.

Después de ver las perspectivas bíblicas asociadas con el ser, sabiduría, poder, santidad, justicia y bondad de Dios, vayamos ahora a la verdad de Dios. Este es el último de los atributos comunicables mencionados en el *Catecismo Menor de Westminster*.

Verdad

Tanto la Biblia como la revelación general aclaran que, en muchos aspectos, la verdad es un atributo comunicable. Las criaturas racionales y morales de Dios pueden ser verdaderas, honestas, confiables y fieles. El concepto de la verdad de Dios se deriva de la familia de los términos hebreos asociados con el verbo *aman* (אמן) a menudo traducido "estar seguro," "confirmado" o "cierto", y del término bien conocido *chesed* (חסד) a menudo traducido "fidelidad" o "bondad". Este concepto también proviene de los términos griegos del Nuevo Testamento asociados con *alétheia* (ἀλήθεια) y *pistis* (πίστις). Estos términos bíblicos significan veracidad, sinceridad fiabilidad y fidelidad. Las criaturas de Dios pueden exhibir estas cualidades, pero sólo en formas finitas, temporales y cambiantes. Por el contrario, la verdad de Dios es infinita, eterna e inmutable. Pablo reflexionó sobre la calidad incomparable de la verdad de Dios en Romanos capítulo 3 versículo 4, cuando dijo:

Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso (Romanos 3:4).

En general, los teólogos sistemáticos han destacado este atributo de Dios de dos maneras principales. Dios es la fuente fiel de la verdad, y él es fiel a sus promesas.

Por un lado, Dios es alabado como la fuente fiel de la verdad. En el Salmo 119 versículo 43, el salmista habló de las Escrituras como la palabra de verdad de Dios. En este mismo Salmo en el versículo 142, confiadamente declara "tu ley es la verdad". El Salmo 25 versículo 5 es una oración para Dios que dice: "Encamíname en tu verdad, y enséñame". En Juan capítulo 8, versículo 32, Jesús les explicó a sus discípulos que si ellos se aferraban a su enseñanza “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. En Juan capítulo 16 versículo 13, Cristo prometió a sus apóstoles que "el Espíritu de verdad... os guiará a toda la verdad". Y en Juan capítulo 17 versículo 17, Jesús oró al

Padre: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". De estas y otras maneras, las Escrituras aclaran que cuando Dios revela la verdad, es totalmente confiable porque es su misma naturaleza ser fiel y verdadero.

Por otro lado, Dios también es infinitamente, eternamente e inmutablemente veraz o fiel a sus promesas. A Dios se le puede confiar en que cumplirá todas sus promesas. Ahora bien, tenemos que tener cuidado aquí. Muchas veces en las Escrituras lo que puede *parecer* una promesa de Dios es en realidad un ofrecimiento o una amenaza de Dios con condiciones implícitas. Si las condiciones implícitas no se cumplen, el ofrecimiento o amenaza de Dios no se cumple. Pero como Pablo escribió en Tito capítulo 1 versículo 2, "Dios... no miente". Si Dios hace una promesa, él la cumplirá. Números capítulo 23 versículo 19; el Salmo 33 versículo 4; Hebreos capítulo 6 versículo 18 y muchos otros pasajes apuntan al fiel cumplimiento de Dios de todas las promesas. No es ninguna sorpresa, entonces, que Apocalipsis capítulo 3 versículo 14, introduzca al Cristo exaltado como, "el testigo fiel y veraz, el soberano de la creación de Dios" (NVI).

Sólo hemos tocado algunas de las muchas cosas que se podrían decir acerca de esta faceta de la doctrina de Dios. Pero el *Catecismo Menor de Westminster* nos brinda vislumbres de la amplitud de las perspectivas bíblicas que debemos considerar a medida que aprendemos acerca de las perfecciones incommunicables de Dios. Como hemos visto, las Escrituras no sólo presentan a Dios como infinito, eterno e inmutable *en algunos* sentidos, sino *en todos* los sentidos. Cada faceta de su esencia está más allá de toda comparación. Y en este sentido, todo atributo de Dios es un atributo incommunicable.

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado cómo es Dios diferente de su creación en dos maneras principales. Primero, estudiamos la identificación de los atributos incommunicables de Dios. Examinamos el fundamento bíblico para identificar sus perfecciones, la variedad teológica entre los evangélicos en esta área y la amplitud de las perspectivas bíblicas necesarias para identificar estos atributos. También examinamos la integración de los atributos incommunicables de Dios, con todas las otras perfecciones de Dios, considerando el fundamento bíblico, la variedad teológica entre los evangélicos y la gama de perspectivas bíblicas que debemos considerar, a medida que seguimos estos procesos.

Con demasiada frecuencia, los seguidores de Cristo no reconocen la importancia de pensar cuidadosamente acerca de los atributos incommunicables de Dios. Pero nuestras creencias sobre las formas en que Dios es diferente de su creación son tan vitales para la fe cristiana, que afectan todas nuestras doctrinas, prácticas y actitudes. Muchos pilares de la doctrina cristiana descansan en una comprensión apropiada de las perfecciones incommunicables de Dios. Nuestras actividades diarias están guiadas por estas verdades también. Y nuestras actitudes de humildad, confianza, gozo y adoración ante Dios están profundamente influenciadas por lo que creemos sobre esta faceta de la teología propia. Comprender lo que las Escrituras enseñan acerca de los atributos incommunicables de Dios, nos equipa para cada dimensión del servicio fiel en Cristo.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN DIOS

Lección Tres

Como Dios Es Como Nosotros

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2018 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos de que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel®. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Fundamentos Bíblicos.....	2
A. Estrategias Básicas	2
1. El Camino de la Negación	3
2. El Camino de la Causalidad	4
3. El Camino de la Eminencia	6
B. Perspectivas sobre la Humanidad	6
III. Perspectivas Teológicas	9
A. Procesos	9
1. Términos Técnicos	10
2. Propositiones Teológicas	11
B. Documentos Históricos	13
1. Confesión de Augsburgo	13
2. Confesión Belga	14
3. Catecismo Menor de Westminster	14
C. Organización	15
D. Implicaciones	17
1. Expectativas de Dios	18
2. Imitación de Dios	19
IV. Conclusión	21

Creemos en Dios

Lección Tres

Como Es Dios Como Nosotros

INTRODUCCIÓN

Se cuenta una historia de un respetado maestro y erudito de matemáticas. Sus libros y conferencias iban mucho más allá del alcance de la persona promedio, y a menudo estaban fuera del alcance de sus estudiantes más avanzados. Pero un día, la reputación de este profesor mundialmente famoso cambió para siempre. Varios estudiantes internacionales pasaron la Navidad con él y su familia, y vieron un lado de él que nunca habían imaginado. Rodeado por sus nietos e invitados, este profesor erudito se sentó en el suelo, felizmente jugando juegos diseñados para niños de cuatro y cinco años. Los estudiantes informaron al día siguiente: "Es difícil creer que alguien como él pueda ser tanto como nosotros".

En muchos aspectos, las Escrituras enseñan esta misma clase de cosas acerca de Dios. Dejan claro que Dios trasciende su creación – él es completamente diferente. Pero también revelan muchas similitudes entre Dios y la creación. Por muy difícil que sea entenderlo, las Escrituras enseñan que Dios también es como nosotros.

Esta es la tercera lección de nuestra serie, Creemos en Dios, y la hemos titulado "Como Dios Es Como Nosotros". En esta lección, veremos lo que los teólogos comúnmente llaman los atributos comunicables de Dios, las formas en que Dios y su creación son similares.

Anteriormente en esta serie, definimos los atributos de Dios como:

Las perfecciones de la esencia de Dios reveladas a través de una variedad de manifestaciones históricas.

Podemos recordar que los teólogos evangélicos han categorizado a menudo los atributos de Dios en dos grupos. Los atributos incommunicables de Dios son las perfecciones de su esencia que lo hacen completamente diferente de su creación. Y los atributos comunicables de Dios son las perfecciones de la esencia de Dios que son similares a las cualidades de su creación. En esta lección, volveremos nuestra atención a esta segunda clase de perfecciones divinas, los atributos comunicables de Dios.

Nuestra exploración de "Como Dios Es Como Nosotros" se dividirá en dos partes principales. Primero, exploraremos los fundamentos bíblicos para discutir esta faceta de la doctrina de Dios. Y segundo, exploraremos las perspectivas teológicas de los teólogos sistemáticos evangélicos sobre los atributos comunicables de Dios. Comencemos con los fundamentos bíblicos para examinar estos asuntos.

FUNDAMENTOS BÍBLICOS

Debido a nuestras limitaciones humanas, nos enfrentamos a innumerables misterios mientras exploramos lo que las Escrituras enseñan acerca de Dios. Y esto es cierto cuando tratamos con los atributos comunicables de Dios. En esta serie hemos aprendido que Dios es completamente diferente a su creación, no sólo en algunas de sus perfecciones, sino en todas de ellas. Pero al mismo tiempo, todos los que conocemos la Biblia sabemos que a menudo describe a Dios y su creación como si fueran muy similares. Palabras como "santo", "justo", "recto", "bueno", "fiel", "amoroso" y "poderoso" se aplican tanto a Dios como a diversos aspectos de la creación. Por lo tanto, por muy difícil que sea para nosotros comprender cómo estas dos perspectivas encajan, la fe bíblica nos llama a afirmar que Dios es ambos: diferente y similar a su creación.

Podemos resumir los fundamentos bíblicos para discutir el estudio de los atributos comunicables de Dios de varias maneras. Pero para nuestros propósitos, veremos sólo dos direcciones. Primero, notaremos tres estrategias básicas que los autores bíblicos siguieron cuando trataron estos asuntos. Y segundo, consideraremos las perspectivas bíblicas sobre la humanidad que son cruciales para explorar las semejanzas entre Dios y la creación. Comencemos con las tres estrategias básicas que los autores bíblicos usaron para enseñarle a su audiencia acerca de Dios.

ESTRATEGIAS BÁSICAS

En una lección anterior, mencionamos que los teólogos académicos medievales se enfocaron mucho en la teología natural. Ellos trataron de aprender acerca de Dios observando la naturaleza sin mucha atención directa a las Escrituras. E identificaron tres estrategias formales para discernir las verdades sobre Dios desde la naturaleza: "el camino de la negación" o "via negationis" en latín; "el camino de la causalidad", o "via causalitatis" y "el camino de la eminencia" o "via eminentiae".

Ahora, a través de los siglos, los teólogos protestantes han acordado correctamente que podemos aprender mucho sobre Dios a partir de la naturaleza de estas maneras. Pero los protestantes también han enfatizado que necesitamos la guía de la revelación especial de las Escrituras. Las Escrituras sirven, por así decirlo, como anteojos que aportan claridad a lo que Dios ha revelado acerca de sí mismo en la revelación general. Como Juan Calvino escribió en su obra *Institución de la Religión Cristiana*, Libro 1, capítulo 6, sección 1:

Porque como los viejos... o los que tienen cualquier otra enfermedad de los ojos... poniéndose anteojos comienzan a leer claramente, de la misma manera la Escritura, recogiendo en nuestro entendimiento el conocimiento de Dios, que de otra manera sería confuso, y deshaciendo la oscuridad, nos muestra muy a las claras al verdadero Dios.

La manera más simple de definir la teología natural sería lo que aprendemos de la naturaleza. La revelación especial habla de como Dios se revela, no en la naturaleza, ni en nosotros mismos, ni en el mundo que nos rodea, sino en las Escrituras y ultimadamente en Cristo, y esto se aplica por medio de la obra de su Espíritu Santo. Y parece que la Biblia nos dice que las cualidades invisibles de Dios han sido claramente mostradas en el mundo que nos rodea en la creación – en Romanos capítulo 1 y en el Salmo 8 –. Y para los que tienen ojos para ver, eso está claro. El problema es que no tenemos ojos para ver, estamos ciegos, y lo que Dios ha hecho es, que se ha revelado de una manera especial, de una manera particular, finalmente en Cristo en la cruz, como lo atestigua su Palabra, en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

— Dr. Josh Moody

La revelación general siempre existe. Cuando miramos al cielo, o cuando vemos la ley moral, esa es la revelación general. Cuando vemos la conciencia en el trabajo en las personas, esa es la revelación general. Al final, lo único que la revelación general puede dar a la gente es saber que Dios existe, que él es poderoso, y eterno. Pero es sólo a través de una revelación especial que podemos entender que este Dios eternamente existente y poderoso es santo, justo, bueno, amoroso y misericordioso. Entender la revelación especial es como encontrar la clave maestra, y luego usarla para decodificar la revelación general; todo se vuelve visible y claro después de eso.

— Rev. Dr. Stephen Tong

Para desempacar todo esto un poco, vamos a considerar cómo cada una de las tres estrategias básicas aparece en las Escrituras. Primero, tocaremos brevemente el camino de la negación. En segundo lugar, examinaremos con más detenimiento el camino de la causalidad. Y tercero, notaremos la importancia del camino de la eminencia. Comencemos con el camino de la negación.

El Camino de la Negación

En resumen, el camino de la negación equivale a inferir verdades acerca de Dios al contrastarlo con la creación. Los autores bíblicos repetidamente llamaron la atención sobre los contrastes entre Dios y su creación – no sólo contrastes con el pecado y el mal, sino también con las buenas cualidades que Dios dio a su creación. Y frecuentemente honraban a Dios señalando que él trasciende todas las comparaciones. Por esta razón, este enfoque principalmente llama nuestra atención hacia los atributos incommunicables de

Dios. Pero al hacerlo, establece el escenario para nuestro enfoque en los atributos comunicables de Dios. En última instancia, no podemos ver como Dios es como nosotros sin antes darnos cuenta de lo totalmente diferente que es de nosotros. Así, aunque esta lección se centra en los atributos comunicables de Dios, el camino de la negación en las Escrituras nos recuerda una y otra vez el gran misterio que, de una manera u otra, todos los atributos de Dios son incommunicables.

A diferencia del camino de la negación, la segunda estrategia básica, el camino de la causalidad, nos dirige principalmente hacia los atributos comunicables de Dios.

El Camino de la Causalidad

En las Escrituras, el camino de la causalidad abre un camino para discernir como Dios es como nosotros al comparar a Dios con las cosas buenas que ha hecho. La experiencia común nos enseña que una pintura refleja las habilidades, emociones y pensamientos de su artista. Y una pieza de música refleja el talento y la imaginación de su compositor. Y como resultado, podemos aprender mucho sobre artistas y compositores estudiando lo que han hecho. En muchos sentidos, los autores bíblicos hicieron lo mismo cuando sacaron conclusiones sobre Dios de sus observaciones de lo que Dios había hecho. Sabiendo que Dios es la "Primera Causa", o Creador, ellos dedujeron lo que debe ser verdad sobre él, al notar las buenas cualidades que él otorgó a su creación.

Las Escrituras usan el camino de la causalidad de dos formas primarias. Por un lado, ofrecen comparaciones directas entre Dios y lo que ha hecho. Escuchemos, por ejemplo, la manera en que el Salmo 94 versículo 9 emplea esta estrategia:

**El que hizo el oído, ¿no oír? El que formó el ojo, ¿no verá?
(Salmo 94:9).**

Como vemos aquí, como Dios "hizo el oído" e "hizo el ojo", podemos estar seguros de que Dios mismo tiene la capacidad de "escuchar" y "ver".

¿Qué clase de Dios crea la belleza de la tierra, excepto el Dios, que es bello? ¿Qué clase de Dios crea el orden, excepto el Dios que es ordenado? ¿Qué clase de Dios puede dar vida, excepto el Dios viviente? No hay fin a las verdades que podemos aprender acerca de Dios notando las cosas buenas que Dios ha hecho.

Además de las comparaciones directas, los autores bíblicos también emplearon el camino de la causalidad cuando hicieron comparaciones figurativas entre Dios y su creación. A veces, estas comparaciones implicaban objetos inanimados. Por ejemplo, en Isaías capítulo 10 versículo 17 leemos estas palabras:

**Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abraza y
consume en un día sus cardos y sus espinos (Isaías 10:17).**

Como el contexto más amplio de este pasaje indica, Dios iba a destruir el imperio de Asiria. Para explicar cómo esto sucedería, Isaías se refirió a Dios metafóricamente

como un "fuego" y una "llama" que "abrasará y consumirá". En efecto, Isaías se basó en las similitudes entre las potencias consumidoras del fuego y el poder consumidor de Dios.

El mismo tipo de razonamiento está detrás de otras metáforas para Dios, como las que aparecen en el Salmo 18 versículo 2, donde el salmista dice:

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio (Salmo 18:2).

Aquí vemos que el salmista comparó a Dios con varias cosas que Dios había hecho: una gran "roca" o una peña, un castillo, un escudo, una fuerza y un alto refugio". Él hizo esto para expresar como Dios lo había protegido y lo había asegurado contra sus enemigos.

Las Escrituras también comparan a Dios con los animales. Por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 32 versículos 10 y 11, Moisés dijo:

Dios protegió y cuidó a Jacob... como un águila que agita el nido y revolotea sobre sus polluelos (Deuteronomio 32:10-11 [NVI]).

Y de manera similar, el Salmo 91 versículo 4 nos dice:

Dios con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás Seguro (Salmo 91:4).

Como sugieren estos y muchos otros pasajes bíblicos, hay innumerables maneras en las que la Biblia apunta hacia similitudes entre Dios y su creación. Y este prominente punto de vista bíblico establece un fundamento para explorar las muchas formas en que Dios es como lo que él ha hecho.

Las comparaciones figurativas son esenciales para comprender a Dios y sus atributos. No podemos comprender a Dios. Dios no es sólo hombre en una escala mayor. Dios es Dios. Y así, como Dios condesciende con nosotros y se revela a nosotros, no se revela a nosotros en formas que no podemos entender y no podemos comprender. Pero la gracia y misericordia de Dios se manifiesta mientras Dios se revela a nosotros de maneras que están conectadas con las cosas que podemos entender. Así pues, estas representaciones figurativas, estos ejemplos, estas analogías, estas metáforas, esos símiles, son la única manera que podemos comenzar a juntar los bloques de construcción para una comprensión de quién es Dios.

— Dr. Voddie Baucham, Jr.

Además de las estrategias básicas del camino de la negación y del camino de la causalidad, las Escrituras también afirman el valor de la tercera estrategia medieval: el camino de la eminencia.

El Camino de la Eminencia

El camino de la eminencia significa el camino de "superioridad" o "grandeza". Este enfoque también nos ayuda a identificar los atributos comunicables de Dios haciendo comparaciones entre Dios y su creación. Pero esta tercera estrategia se basa en el punto de vista bíblico de que, aun cuando Dios es semejante a su creación, siempre es muy superior y mucho mayor que cualquier cosa que él haya creado. Como Pablo lo puso en 1 Timoteo capítulo 6 versículos 15 y 16:

Dios el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. (1 Timoteo 6:15-16).

Al hablar de Dios como "Soberano", "Rey" y "Señor", Pablo afirmó que Dios es similar a los gobernantes, reyes y señores humanos de muchas maneras. Pero observemos también cómo Pablo enfatizó la superioridad de Dios sobre todos los demás. Dios el solo Soberano, "el Rey de reyes" y el Señor de señores. "Sólo Dios tiene inmortalidad y sólo él habita en luz inaccesible".

A través de las Escrituras, encontramos que Dios ha dotado a su creación con poder, complejidad, inmensidad, bondad, asombro y cosas por el estilo. Y en estas y muchas otras maneras, hay similitudes entre Dios y su creación. Pero, mientras esto es así, las Escrituras repetidamente aclaran que el poder, la complejidad, la inmensidad, la bondad y la maravilla de Dios son mucho mayores, mucho más allá de lo que existe en la creación. Y en este sentido, el camino de la eminencia en las Escrituras nos ayuda a recordar que Dios es superior a nosotros, aunque él sea como nosotros.

Así vemos que los autores bíblicos siguieron las tres estrategias tradicionales para discernir verdades acerca de Dios: el camino de la negación, el camino de la causalidad y el camino de la eminencia. En conjunto, estas estrategias básicas establecen fundamentos bíblicos firmes para explorar como Dios es similar a su creación en la teología sistemática.

Después de considerar las tres estrategias básicas que ayudan a establecer los fundamentos bíblicos para discutir los atributos comunicables de Dios, veamos cómo las perspectivas cruciales de la Biblia sobre la humanidad también revelan como Dios es como su creación.

PERSPECTIVAS SOBRE LA HUMANIDAD

Las Escrituras testifican que la creación en general es como Dios en muchos sentidos. Y podemos aprender mucho sobre Dios estudiando cuidadosamente su creación. Pero las Escrituras también enseñan que podemos aprender aún más acerca de Dios al reflexionar especialmente sobre los seres humanos. Dios ha concedido a la humanidad el honor de ser más como él que cualquier otra faceta de la creación. Y esta semejanza establece una base bíblica firme para explorar las perfecciones comunicables de Dios.

La ciencia moderna nos ha hecho más conscientes de las inmensas extensiones del universo. Por lo tanto, es fácil subestimar la importancia de los seres humanos. Somos sólo pequeñas manchas en nuestro planeta. Nuestro planeta es poco más que un punto azul en nuestro sistema solar. Nuestro sistema solar es una porción minúscula de nuestra galaxia. Y hay innumerables, e inmensas galaxias en todo el universo. Por esta razón, puede parecer que los seres humanos somos demasiado insignificantes para ser considerados cuando queremos aprender acerca de Dios. Pero tan pequeños como somos, las Escrituras enseñan que, en realidad, los seres humanos somos la corona de la creación de Dios. Como leemos en el Salmo 8 versículos 3 al 5:

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra (Salmos 8:3-5).

Como nos dice este pasaje, la humanidad puede parecer pequeña e insignificante comparada con los cielos. Pero a pesar de las apariencias, Dios realmente nos hizo un "poco menor que los ángeles" y nos "coronó de gloria y de honra".

Como el autor de Hebreos explicó en Hebreos capítulo 2 versículos 5 al 9, incluso la subordinación de la humanidad a los ángeles es sólo temporal. Cuando Cristo regrese en gloria, los seres humanos que lo hemos seguido seremos exaltados por encima de los seres espirituales más grandes. En Génesis capítulo 1 versículo 26, las Escrituras reconocieron por primera vez el estatus especial de los seres humanos cuando Dios dijo:

Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Génesis 1:26).

Como vemos aquí, en distinción de cualquier otra criatura, los seres humanos somos la imagen y semejanza de Dios.

Ahora bien, toda la gama de esta enseñanza bíblica sobre la humanidad va mucho más allá del alcance de esta lección. Pero para nuestros propósitos aquí, simplemente señalaremos que las expresiones "imagen" y "semejanza" afirman que los seres humanos somos más semejantes a Dios que cualquier otra faceta de la creación. Dios hizo a los seres humanos como él para que pudiéramos servir como sus representantes reales y sacerdotales llenando y subyugando la tierra para su gloria. Al principio, nuestros primeros padres estaban sin mancha. Más tarde, el pecado y la rebelión contra Dios corrompieron todas las facetas de la existencia humana. Pero pasajes como Génesis capítulo 9 versículo 6 y Santiago capítulo 3 versículo 9 indican que incluso los seres humanos rebeldes y pecadores, seguimos siendo honrados como la imagen y semejanza de Dios. Y más que esto, Dios llama y equipa a hombres y mujeres a quienes Cristo redimió para que nos apartemos de nuestro pecado y seamos renovados a su semejanza. Como leemos en Efesios capítulo 4 versículos 22 al 24:

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el

espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:22:24).

Debido a que los seres humanos somos la imagen y semejanza de Dios, las Escrituras frecuentemente revelan quién es Dios comparándolo con los seres humanos. Pasajes como Mateo capítulo 7 versículo 11, se refieren a Dios como Padre y lo comparan con los padres humanos. Pasajes como Isaías capítulo 5 versículos 1 al 7 y Juan capítulo 15 versículo 1, compara a Dios con un jardinero. Dios es descrito como un rey en lugares como Números capítulo 23 versículo 21 y 1 Timoteo capítulo 1 versículo 17. Y Dios es comparado con un pastor en lugares como Génesis capítulo 48 versículo 15 y Hebreos capítulo 13 versículo 20. Dios es comparado a un esposo en pasajes como Isaías capítulo 54 versículo 5; la lista sigue y sigue. Por supuesto, el camino de la eminencia nos recuerda que Dios es superior a cualquier padre humano, jardinero, rey, pastor o esposo. Pero estas y otras innumerables comparaciones demuestran que podemos aprender mucho acerca de Dios a través de nuestra comprensión de los seres humanos.

¿Se puede tener consciencia de Dios y sus atributos sin obtener consciencia alguna de nosotros mismos en el proceso? La respuesta es que de hecho, las dos siempre van juntas. Juan Calvino hace este punto integral en su Institución de la Religión Cristiana. Primero tenemos el conocimiento de Dios y del yo. Sin el conocimiento de Dios, no hay conocimiento de uno mismo. Fuimos hechos para ser atraídos hacia él, y así el conocimiento de él nos lleva al conocimiento de nosotros mismos. Entonces un conocimiento real de nosotros mismos es integral para conocerlo también a él.

— Dr. Richard Phillips

A lo largo de la historia de la iglesia, los teólogos cristianos han articulado una variedad de maneras, en las que los seres humanos somos como Dios. Pero en general, se han concentrado en tres características humanas principales. Más adelante en esta lección las estudiaremos más a detalle, pero por ahora simplemente proporcionaremos una visión general de estas tres características humanas.

En primer lugar, los teólogos han enfatizado lo que las Escrituras enseñan sobre el carácter intelectual de los seres humanos. Aun y cuando nuestra caída en el pecado ha corrompido nuestras mentes, todavía somos intelectualmente superiores a otras criaturas terrenales. Ciertamente, la mente de Dios es mucho más grande que la mente humana, pero nuestras habilidades intelectuales de criatura nos hacen similares a Dios. Como la Biblia nos dice, de muchas maneras, Dios piensa, planea y razona, al igual que nosotros.

En segundo lugar, los teólogos a menudo han subrayado el carácter volitivo de los seres humanos, el hecho de que Dios nos ha dotado de la voluntad humana. Una vez más, el pecado ha corrompido la voluntad humana, pero a diferencia de una roca o algún otro objeto inanimado, Dios nos ha dotado con la capacidad de tomar decisiones. Sabemos, por supuesto, que la voluntad de Dios es muy superior a la voluntad humana, pero nuestra capacidad de ejercer nuestra voluntad nos hace parecernos a Dios.

En tercer lugar, los teólogos han subrayado el carácter moral de los seres humanos como otra forma en que somos como Dios. A diferencia de cualquier otra criatura física, nuestros pensamientos y elecciones tienen cualidades morales. Ahora bien, el carácter moral de Dios es completamente perfecto y, por lo tanto, muy por encima de todo lo que podríamos lograr. Pero aún así, junto con los ángeles y los demonios, los seres humanos somos considerados responsables por las cualidades morales de las decisiones que tomamos.

Más adelante en esta lección, veremos cómo el énfasis de la Biblia en estas tres características humanas, ha proporcionado la dirección para que los teólogos sistemáticos, exploren los atributos comunicables de Dios. Lo que las Escrituras dicen sobre las cualidades intelectuales, volitivas y morales de la existencia humana, ha ocupado un lugar central en las discusiones formales de como Dios es como su creación.

Ahora que hemos tocado los fundamentos bíblicos para explorar como Dios es como nosotros, podemos pasar a nuestro segundo tema principal: las perspectivas teológicas sobre este tema que se han desarrollado en la teología sistemática formal.

PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Una cosa es reconocer las diversas formas en que las Escrituras enseñan que Dios es como su creación, pero, como veremos, es algo muy diferente entender cómo los teólogos sistemáticos han construido sobre estos fundamentos bíblicos. Los teólogos cristianos tradicionales han tratado de determinar con la mayor exactitud posible cómo las perfecciones infinitas, eternas e inmutables de Dios, son comunicables. Y para hacer esto, han hecho una serie de preguntas cruciales. Por ejemplo, ¿Cuáles son estos atributos?, ¿Cómo se reflejan en la creación, especialmente en los seres humanos? y ¿Cuál es la mejor manera de formular perspectivas coherentes sobre esta faceta de la teología propia?

Hay muchas maneras de describir estas perspectivas teológicas sobre los atributos comunicables de Dios. Pero, tocaremos sólo cuatro cuestiones. Primero, resumiremos dos procesos que los teólogos sistemáticos tradicionales han seguido al abordar este tema. Segundo, nos centraremos en varios documentos históricos que representan la corriente principal de las perspectivas protestantes, sobre estas perfecciones divinas. Tercero, exploraremos la organización de los atributos comunicables de Dios en la teología sistemática tradicional. Y cuarto, tocaremos varias implicaciones de estas perspectivas formales. Empecemos por los procesos que han seguido los teólogos sistemáticos.

PROCESOS

Como dijimos en una lección anterior, uno de los mayores retos que enfrentan los teólogos sistemáticos es que las enseñanzas bíblicas sobre los atributos de Dios están esparcidas por todas las Escrituras. La Biblia nunca nos da una lista completa y autorizada de los atributos de Dios, y nunca los define ni los explica metodológicamente.

Así que, para cumplir su tarea, los teólogos sistemáticos han tenido que discernir estas diversas formas y colores, y sintetizarlos en retratos compuestos, o vitrales, por así decirlo. Estos "vitrales", entonces, nos dan una visión coherente de los atributos comunicables de Dios. Para crear estas síntesis, los teólogos sistemáticos han empleado una serie de procesos.

Por cuestiones de tiempo, tocaremos sólo dos de los muchos procesos que los teólogos sistemáticos han seguido. Primero, revisaremos cómo han utilizado términos técnicos. Y segundo, consideraremos cómo han formulado proposiciones teológicas. Veamos su uso de términos técnicos.

Términos Técnicos

Las Escrituras usan una amplia gama de vocabulario para significar las perfecciones comunicables de Dios. De hecho, los autores bíblicos a menudo utilizan diferentes expresiones para indicar los mismos conceptos. Y también usaron los mismos términos en varios pasajes para indicar conceptos diferentes.

Así, para crear síntesis fieles de las enseñanzas bíblicas acerca de los atributos de Dios, los teólogos han adoptado términos técnicos. En otras palabras, han elegido utilizar ciertas expresiones y han asignado a estas expresiones significados especiales. Ahora bien, si cada teólogo sistemático usara los mismos términos técnicos de la misma manera, las discusiones formales de los atributos comunicables de Dios serían mucho más simples. Pero no lo hacen. Por ejemplo, algunos teólogos han hablado de la "sabiduría" de Dios como una amplia categoría que incluye el "conocimiento" de Dios. Pero otros teólogos han insistido en distinguir agudamente entre la "sabiduría" y el "conocimiento" de Dios.

De manera similar, algunos teólogos se han referido a la "bondad" de Dios como una amplia categoría. Han incluido lo que las Escrituras enseñan acerca de la "gracia", la "misericordia" y el "amor" de Dios y los términos y expresiones relacionadas con su bondad. Otros teólogos, sin embargo, han definido la bondad, la gracia, la misericordia y el amor de Dios de maneras muy específicas.

Por estas y otras razones similares, siempre es importante no preocuparse demasiado por las palabras particulares que los teólogos sistemáticos eligen usar. El objetivo de la teología evangélica sistemática es crear resúmenes fieles de los conceptos de las Escrituras, no imitar el diverso vocabulario de las Escrituras. Y los conceptos bíblicos acerca de Dios pueden expresarse en una variedad de términos técnicos.

Los teólogos han organizado los atributos de Dios de muchas maneras diferentes. Y realmente, todo esto es una forma de entender mejor quién es Dios. Cuando hablamos de los atributos comunicables de Dios – cosas como el amor o la verdad, por ejemplo – Hay muchas otras cosas que podríamos enumerar. Algunas personas tienen listas pequeñas, otras grandes. En todas esas maneras diferentes, la manera más simple de pensar en ello es, ¿Cuáles son las cosas que los seres

humanos están destinados a ser y a hacer que son semejantes a lo que Dios es y a lo que Dios hace?

— Rev. Vernon Pierre

Además del proceso de emplear términos técnicos de varias maneras, debemos también destacar cómo los teólogos sistemáticos han utilizado proposiciones teológicas para explicar como Dios es como nosotros.

Proposiciones Teológicas

Las proposiciones teológicas son los pilares básicos de todas las facetas de la teología sistemática. En términos generales, una proposición teológica es una oración que afirma tan directamente como sea posible por lo menos una afirmación teológica verdadera. Ahora bien, este enfoque directo de los atributos comunicables de Dios parece bastante simple; Pero las Escrituras revelan los atributos comunicables de Dios en muchos géneros diferentes: narrativa, poesía, ley, profecía, epístolas, y así sucesivamente. Y cada uno de estos géneros tiene maneras diferentes de expresar verdades acerca de Dios. Así, para crear presentaciones lógicamente coherentes de estas enseñanzas bíblicas, los teólogos sistemáticos han tenido que inferir proposiciones teológicas de cada género bíblico.

Este proceso de inferir proposiciones teológicas es más fácil con algunos pasajes bíblicos que con otros. Por ejemplo, las Escrituras contienen muchas afirmaciones que ya están en forma de proposiciones acerca de las perfecciones de Dios. Los cantos poéticos de David en el Salmo 34 versículo 8, nos dicen, "es bueno Jehová". En la epístola de 1 Juan capítulo 4 versículo 8, leemos que "Dios es amor". Esta clase de proposiciones bíblicas encajan fácilmente en discusiones teológicas formales sobre los atributos comunicables de Dios.

Otras Escrituras ofrecen lo que equivale a descripciones más bien directas de Dios. Por ejemplo, en el libro profético de Isaías, en el capítulo 1, versículo 4, encontramos que Dios es descrito como "el Santo". No es difícil ver cómo los teólogos sistemáticos han transformado esta descripción en la sencilla afirmación: "Dios es santo". Y en el género de la ley en Deuteronomio capítulo 7 versículo 9, Dios es descrito como "el Dios fiel". En otras palabras, "Dios es fiel".

Pero no todos los pasajes bíblicos encajan tan fácilmente en la teología sistemática formal. Al tratar con narraciones bíblicas, a menudo podemos inferir muchas afirmaciones diferentes de la misma historia. Por ejemplo, el relato de la creación en Génesis capítulo 2, ilustra que "Dios es poderoso", que "Dios es sabio" y que "Dios es bueno". La historia de Sodoma y Gomorra en Génesis Capítulo 19, ilustra que "Dios es santo", "Dios es misericordioso" y "Dios es justo". Cada narrativa bíblica ha dado a los teólogos sistemáticos la oportunidad de inferir una variedad de afirmaciones sobre los atributos comunicables de Dios.

También vemos los atributos comunicables de Dios en lugares donde la Biblia depende en gran medida de figuras de lenguaje como metáforas, símiles y analogías. Esto

es especialmente evidente en la poesía bíblica. Por ejemplo, pasajes poéticos como el Salmo 89 versículo 26, y pasajes proféticos como Isaías capítulo 64 versículo 8, hablan de Dios como padre – una metáfora que nos dice muchas cosas diferentes acerca de Dios. Pero en vez de usar la multifacética imagen de Dios como "padre", los teólogos sistemáticos han estado más inclinados a proposiciones directas como "Dios es bueno".

Los pasajes poéticos como el Salmo 24 versículo 8 y Éxodo capítulo 15 versículo 3, y pasajes narrativos como Josué capítulo 23 versículo 10, retratan a Dios como un guerrero. Pero los teólogos sistemáticos típicamente han reducido su enfoque a la afirmación "Dios es poderoso". Y sobre la base de pasajes poéticos como el Salmo 118 versículo 27 y la epístola de 1 Juan capítulo 1 versículo 5, podríamos decir que "Dios es luz". Pero los teólogos sistemáticos han sido más propensos a traducir esta metáfora en la afirmación "Dios es moralmente puro".

Podemos ver que las figuras de comparación como estas revelan que Dios es como su creación. Y de muchas maneras, el empleo del lenguaje figurativo enriquece nuestras discusiones sobre los atributos comunicables de Dios. Pero los teólogos sistemáticos se han centrado más en presentar estas mismas verdades acerca de Dios en forma de proposiciones teológicas directas. Y al hacerlo, han sido capaces de crear enseñanzas lógicamente coherentes sobre los atributos comunicables de Dios.

La cuestión del método teológico se centra en las Escrituras porque son la fuente primaria y la autoridad absoluta, o norma, para toda nuestra teología. Y cuando vamos a ella, siempre estamos tratando de hacer la pregunta, la cuestión teológica de las Escrituras: ¿Qué es lo que nos está enseñando aquí? Ahora, cuando lo hacemos, a medida que nos introducimos en las Escrituras, lo que inmediatamente encontramos es que no son un manual de teología sistemática o algo parecido. Las Escrituras tienen una narrativa general estructurada, y por supuesto, la mayoría son narrativas en un sentido más estricto o propio. También tenemos los Salmos, parábolas y muchos otros géneros que encontramos ahí. Por lo tanto, nos enfrentamos a importantes preguntas exegéticas acerca de ¿Cómo pasar de la comprensión del texto tal como se nos ha dado, a los tipos de doctrina, obteniendo la enseñanza de ese texto de tal manera que pueda ser útil para la formulación y argumentación teológica? Y hay, por supuesto, declaraciones en las Escrituras que son muy, muy directas acerca de Dios, pero mucha de la teología que se nos da en las Escrituras, en realidad requiere trabajar ese tipo de conclusiones basadas en lo que ha sido escrito. Pero tenemos que emplear ciertos principios exegéticos básicos, para entender el texto correctamente en sus propios términos. Y cuando lo hayamos hecho, tendremos una visión de quién es Dios.

— Dr. Bruce Baugus

Habiendo considerado algunos de los procesos que han configurado perspectivas teológicas sobre los atributos comunicables de Dios, ayudará el considerar algunos

documentos históricos que representan cómo los evangélicos han resumido esta faceta de la teología propia.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

Si examináramos las obras de los principales teólogos evangélicos, pronto se haría evidente que sus puntos de vista sobre los atributos comunicables de Dios son usualmente muy similares. Podríamos referirnos a cualquier número de listas que los cristianos han usado a lo largo de la historia de la iglesia para expresar como Dios es como nosotros. Pero sólo consideraremos los tres documentos históricos que hemos mencionado varias veces en esta serie. Estos documentos representan formas comunes en las que los evangélicos han desarrollado resúmenes formales de las perfecciones comunicables de Dios.

Repasaremos estos documentos históricos examinando primero la *Confesión de Augsburgo* escrita en el año 1530. Luego examinaremos la *Confesión Belga* de 1561. Y por último, examinaremos el *Catecismo Menor de Westminster* escrito en el año 1647. Comencemos con la *Confesión Luterana de Augsburgo*.

Confesión de Augsburgo

Recordemos cómo el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo* resume los atributos de Dios:

Hay una esencia divina que se llama y que es Dios: eterno, incorpóreo, sin partes, de poder, sabiduría y bondad infinitos.

Este artículo primero menciona elementos que comúnmente han sido identificados como atributos incommunicables de Dios – es decir, cómo es diferente de su creación. Pero la Confesión también menciona el poder, sabiduría y bondad de Dios. Estos tres atributos se identifican comúnmente como atributos comunicables, o formas en que Dios es como su creación, y especialmente como los seres humanos.

Dios ha dotado a la creación de cada una de estas perfecciones, pero a menor escala. Pasajes como el Salmo 68 versículos 34 y 35 enseñan que Dios posee poder, y que ha dotado a su creación con un poder similar, aunque menor. Pasajes como Daniel capítulo 2 versículos 20 y 21 revelan que Dios posee la sabiduría y que ha concedido un grado de sabiduría a los seres humanos. Y pasajes como el Salmo 119 versículo 68 y 2 Pedro capítulo 1 versículos 3 al 5, indican no sólo que Dios es bueno, sino también que él ha puesto la bondad en su creación. Así, basándonos en las enseñanzas de las Escrituras, podemos decir con razón que el poder de Dios, su sabiduría y su bondad son todos atributos comunicables.

Con la lista de los atributos comunicables de Dios de la *Confesión de Augsburgo* en mente, pasemos a nuestro segundo documento histórico, la *Confesión Belga*, y recordemos cómo presenta los atributos de Dios.

Confesión Belga

En el primer artículo de la *Confesión Belga* leemos estas palabras:

Hay un ser espiritual, único y simple, al que llamamos Dios: eterno, incomprensible, invisible, inmutable, infinito, todopoderoso, perfectamente sabio, justo, bueno y fuente superabundante de todos los bienes.

Este artículo de la *Confesión Belga* resume los atributos de Dios en diez términos. Los primeros seis se asocian comúnmente con los atributos incommunicables de Dios. Los atributos restantes – todopoderoso, perfectamente sabio, justo y bueno – se identifican comúnmente con los atributos comunicables de Dios.

Al igual que la *Confesión de Augsburgo*, la *Confesión Belga* menciona que Dios es omnipotente o que Dios tiene poder; que es sabio y que es bueno. Pero también añade un atributo más cuando dice que Dios es justo, o "recto", como puede ser traducido. En apoyo de este atributo comunicable, las Escrituras frecuentemente hablan de Dios como justo o recto en lugares como el Salmo 7 versículo 9. Y pasajes como Oseas capítulo 12 versículo 6 y 2 Timoteo capítulo 3 versículo 16 enseñan que los seres humanos pueden ser "justos" o "rectos" en una escala humana. Por lo tanto, además del poder, sabiduría y bondad, ciertamente es apropiado contar la justicia como un atributo comunicable de Dios.

Esto nos lleva a nuestro tercer documento histórico representativo. Al igual que la *Confesión de Augsburgo* y la *Confesión Belga*, el *Catecismo Menor de Westminster* también enumera los atributos comunicables de Dios.

Catecismo Menor de Westminster

A la cuarta pregunta del *Catecismo Menor*, "¿Qué es Dios?", el Catecismo responde:

Dios es un Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder, santidad, bondad, justicia y verdad.

Las últimas siete de estas perfecciones divinas son comunicables: el ser de Dios, la sabiduría, el poder, la santidad, la justicia, la bondad y la verdad.

Al igual que la *Confesión de Augsburgo* y la *Confesión Belga*, el *Catecismo Menor* menciona la sabiduría, el poder y la bondad. También refleja la *Confesión Belga* al incluir la justicia. Pero el Catecismo añade ser o la existencia de Dios, la santidad de Dios y la verdad o fidelidad de Dios. Pasajes como Génesis capítulo 1 versículo 1 y Juan capítulo 1 versículo 3 dejan claro que el ser o la existencia de la creación es secundaria y depende del ser de Dios. Pero todavía existen en formas que son similares a Dios.

Según Efesios capítulo 4 versículo 24, la santidad es una cualidad de Dios que se refleja en varios aspectos de la creación, incluyendo a los seres humanos. Y en las Escrituras como el Salmo 25 versículo 5, la verdad o la fidelidad no es sólo una perfección de Dios, sino que también se concede a los seres humanos.

Dios puede comunicarnos ciertos atributos de su ser, su amor, su compasión, su santidad, su justicia, y probablemente la descripción más sencilla de esto está escrita en el *Catecismo Menor de Westminster* cuando pregunta: "¿Qué es Dios?" A lo que responde: "Dios es Espíritu, infinito, eterno e inmutable" – estos son los tres atributos no transmisibles o incommunicables. Y los atributos comunicables de Dios son "su ser, sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad". Así, podemos participar con él en estos últimos atributos, pero no podemos ser infinitos, eternos o inmutables. Y, por supuesto, lo glorificamos por su infinita, eterna e inmutable grandeza en la que no participamos, así como lo glorificamos por permitirnos participar en su carácter en cuanto a su ser, su sabiduría, su poder, su santidad, su justicia, su bondad y su verdad.

— Dr. Sanders L. Willson

Estas listas son representativas de las perspectivas evangélicas protestantes sobre estos asuntos. Sin embargo, debemos añadir que estos documentos no contienen todos los atributos comunicables que los teólogos han asignado a Dios. Los teólogos individuales se han referido a menudo a otros atributos comunicables también. Por ejemplo, como mencionamos anteriormente, es común ver el conocimiento de Dios listado como un atributo comunicable. Y en pasajes como Colosenses capítulo 1 versículo 10, encontramos que tanto Dios como los seres humanos exhibimos conocimiento. La misericordia de Dios a menudo se cuenta en esta clase de perfecciones divinas porque las Escrituras aclaran, en lugares como Lucas capítulo 6 versículo 36, que tanto Dios como los seres humanos somos misericordiosos. Por supuesto, las Escrituras también enfatizan el amor de Dios como un atributo comunicable en pasajes como Deuteronomio capítulo 7 versículo 9.

Después de ver los procesos que siguen tanto los teólogos como varios documentos históricos representativos, veamos una tercera faceta de las perspectivas teológicas sobre los atributos comunicables de Dios: la organización de estos asuntos en la teología sistemática.

ORGANIZACIÓN

Como hemos visto, diferentes documentos históricos representativos y teólogos destacados han enumerado los atributos comunicables de Dios de diferentes maneras. Desafortunadamente, esta variedad lleva a menudo a los estudiantes inexpertos a debatir sobre qué lista de estos atributos divinos es correcta. Pero en realidad, hay una organización subyacente a los atributos comunicables de Dios. Y esta organización lógica

nos ayuda a ver que hay realmente mucha unidad entre los evangélicos sobre como Dios es como nosotros.

Anteriormente en esta lección, vimos que los seres humanos tienen el privilegio de ser como Dios más que cualquier otra criatura. Y por esta razón, las Escrituras a menudo describen a Dios en términos de características humanas. En muchos aspectos, este enfoque bíblico sobre las similitudes entre Dios y la humanidad ha sido crucial para organizar los atributos comunicables de Dios en la teología sistemática.

Teólogos sistemáticos a lo largo de los siglos, credos, confesiones y similares han organizado los atributos comunicables de Dios. Pero en general, cuando observamos, y comenzamos a hacer preguntas de por qué se toma este primero, este otro en segundo lugar, y este en tercero, el principio principal que aparece una y otra vez de diferentes maneras es que la gente organiza los atributos comunicables de Dios de acuerdo con las maneras en que entienden quiénes son las personas. Y la razón de esto es porque somos la imagen y la semejanza de Dios, y los atributos comunicables de Dios son las formas en que él es como nosotros. Quiero decir, el hecho es que la Biblia no nos da una lista de los atributos comunicables de Dios. Los inferimos de las Escrituras, y cuando usamos la conexión o la similitud entre Dios y la gente, como nuestra manera de pensar acerca de estos atributos de Dios, entonces lo que pensamos acerca de las personas afecta la organización de lo que hacemos.

— Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Todos sabemos que las ciencias modernas como la biología, la antropología, la psicología y la sociología han ofrecido muchas formas diferentes de entender lo que significa ser humano. Algunas de estas perspectivas modernas tienen mucho que ofrecer; otras malinterpretan la verdadera naturaleza de la humanidad. Pero, como mencionamos antes, la teología sistemática tradicional se ha concentrado en tres maneras principales en que los seres humanos son únicos como Dios: nuestras capacidades intelectuales, nuestras capacidades volitivas y nuestro carácter moral. Esta triple evaluación de lo que significa ser hecho a imagen de Dios ha influenciado profundamente cómo los teólogos sistemáticos han organizado los atributos comunicables de Dios.

En general, todas las perfecciones comunicables de Dios pueden agruparse en tres grandes categorías de atributos divinos que corresponden a las formas en que la humanidad es como Dios: los atributos intelectuales de Dios, sus atributos volitivos y sus atributos morales.

Podemos ver fácilmente cómo la sabiduría, poder y bondad de Dios mencionada en el primer artículo de la *Confesión de Augsburgo* se alinean con estas tres categorías generales. La sabiduría trata con la mente de Dios y representa los atributos intelectuales de Dios. El poder se ocupa de la voluntad de Dios y representa los atributos volitivos de Dios. Y la bondad se ocupa de los atributos morales de Dios.

Lo mismo puede decirse de los cuatro atributos comunicables enumerados en la *Confesión Belga*. El término sabio cae en la categoría de los atributos intelectuales de Dios. Fuerte representa los atributos volitivos de Dios. Y los términos justo o recto y bueno representan los atributos morales de Dios.

De manera similar, la cuarta respuesta del *Catecismo Menor de Westminster* sigue un patrón similar. Después de la categoría algo inusual del ser o existencia de Dios, la sabiduría representa los atributos intelectuales de Dios. El poder representa los atributos volitivos de Dios. Y los atributos morales de Dios incluyen su santidad, justicia, bondad y verdad.

Estas observaciones ilustran que, aunque estos documentos históricos no son exactamente los mismos, no representan puntos de vista significativamente diferentes. A pesar de su variedad, todos se centran en las perfecciones comunicables de Dios basadas en tres características principales compartidas por Dios y los seres humanos como la imagen de Dios.

Esta triple organización también nos ayuda a evaluar las variaciones introducidas por los teólogos individuales. Por ejemplo, añadir el conocimiento de Dios a la sabiduría de Dios es simplemente una manera de distinguir dos facetas de sus atributos intelectuales. Añadir el término soberanía junto con el término más tradicional poder distingue dos aspectos de los atributos volitivos de Dios. Y añadir términos como misericordia y amor distingue varios atributos morales de Dios.

Con esto, podemos decir con confianza que hay una notable unidad en la teología evangélica sistemática sobre lo que debe ser considerado un atributo comunicable de Dios. Aunque siempre es posible exponer estas perfecciones de diferentes maneras, con una rara excepción, los atributos comunicables de Dios tienden a caer en las mismas categorías generales de los atributos intelectuales, volitivos y morales de Dios.

Ahora que hemos considerado varias perspectivas teológicas sobre los atributos comunicables de Dios observando los procesos que los teólogos sistemáticos han empleado, así como varios documentos históricos representativos y la organización lógica de este aspecto de la teología propia, debemos voltear a una cuarta consideración algunas de las implicaciones prácticas de estas perspectivas teológicas.

IMPLICACIONES

Hay muchas maneras de explorar las implicaciones prácticas de los atributos comunicables de Dios. Pero para simplificar, veamos en sólo dos direcciones. Primero, tocaremos nuestras expectativas de Dios. Y segundo, mencionaremos nuestra imitación de Dios. Comencemos con los tipos de expectativas que debemos tener de Dios al considerar los atributos comunicables de Dios.

Expectativas de Dios

Desafortunadamente, cuando muchos seguidores bien intencionados de Cristo aprenden acerca de los atributos comunicables de Dios, a menudo interpretan mal como

Dios actuó en tiempos bíblicos, y crean falsas expectativas de como Dios actúa en sus propias vidas hoy en día. Los atributos de Dios son siempre verdades acerca de él. No se encienden y se apagan. Nunca cambian. Pero esto no significa que todos los atributos comunicables de Dios son obvios para todos en cada momento de cada día. Como demuestran innumerables ejemplos bíblicos, Dios mismo no cambia, y lo que hace en nuestras vidas nunca contradice quién es. Pero al mismo tiempo, no podemos predecir con precisión como Dios actuará en ningún momento de la historia, porque él muestra sus atributos de muchas maneras diferentes.

Para tener expectativas bíblicas de Dios, debemos tener en cuenta una distinción que hemos mencionado varias veces en esta serie – la distinción entre los atributos de Dios y sus manifestaciones históricas.

Como hemos visto, todos los atributos de Dios, incluyendo sus atributos comunicables, son sin límites, desligados del tiempo y libres de toda variación. Pero a medida que Dios involucra su creación finita, temporal y cambiante, manifiesta sus atributos de diferentes maneras en diferentes momentos.

Algunas de estas manifestaciones se extienden a lo largo de períodos de tiempo significativos. Algunos ocurren sólo aquí y allá, ahora y después. Pero la revelación general y el registro de la historia bíblica claramente revelan que Dios muestra sus atributos de maneras que nunca son completamente predecibles.

Pensemos en cómo esto es cierto en las tres categorías tradicionales de atributos comunicables. Los atributos intelectuales de Dios son siempre verdades acerca de él. Él es siempre omnisciente y sabio. Pero a veces, Dios manifiesta claramente su conocimiento y sabiduría en la historia bíblica y en nuestras vidas actuales; otras veces no lo hace. Esta es la razón por la cual algunas figuras bíblicas reconocieron con alegría lo que Dios les había revelado, mientras que otras anhelaban una mayor comprensión de la mente de Dios.

De la misma manera, los atributos volitivos de Dios nunca varían. Siempre es poderoso. Pero a través de la historia bíblica, y también en nuestras propias vidas, a veces Dios muestra grandes medidas de su poder, y otras veces no lo hace. Esta es la razón por la cual los personajes bíblicos a veces levantaban sus voces en alabanza por los poderosos hechos de Dios, pero en otras ocasiones clamaban a Dios que revelara su poder mientras ellos sufrían bajo la tiranía de sus enemigos.

Y lo mismo se puede decir de los atributos inmutables morales de Dios. Dios siempre es bueno, santo, justo, verdadero, amoroso, misericordioso y lleno de gracia. Pero la historia bíblica y nuestra propia experiencia humana dejan poca duda de que Dios claramente muestra estos atributos morales de diferentes maneras. A veces, su bondad es fácil de ver. Pero en otras ocasiones, su bondad es difícil de discernir. Es por eso que tantos personajes bíblicos ofrecieron acción de gracias por las bendiciones que recibieron, mientras que otros se lamentaron por los problemas y pruebas que sufrieron. Como estas variaciones demuestran, distinguir los atributos comunicables de Dios en las formas en que estos atributos se manifiestan en la historia es crucial para tener las expectativas correctas acerca de Dios.

Bueno, creo que poder ver la sabiduría, el amor, el poder de Dios y ese tipo de cosas en la creación, en general, es más un problema de la perspectiva humana que de Dios mismo. Uno de mis muy necesarios

recordatorios de las Escrituras viene del Salmo 73 donde el salmista comienza con un lamento sobre la prosperidad de los ricos y malvados y ese tipo de cosas, y "en vano he limpiado mi corazón... Pues he sido azotado todo el día", pero luego está el punto de inflexión a la mitad del salmo donde dice: "Fue duro trabajo para mí, Hasta que entrando en el santuario de Dios, Comprendí el fin de ellos". Agustín puede hablar, por ejemplo, de la necesidad de la sanación del alma, que el pecado ha hecho tanto en nosotros, que pensamos, procesamos, entendemos las cosas mal porque nuestras almas necesitan la sanidad de Dios, y es sólo cuando Dios hace una obra que realmente podemos percibir e interpretar apropiadamente. Por lo tanto, el problema no es con Dios, sino con nuestra percepción. Y sólo puedo decir que cuando una persona se acerca a Dios, simplemente empieza a ver más claramente cómo se desarrollan estos atributos ideales y las obras de Dios. Pero no es problema de Dios; es nuestro.

— Dr. Bruce L. Fields

Las implicaciones prácticas de los atributos comunicables de Dios no sólo afectan a nuestras expectativas de Dios. También señalan la importancia de nuestra imitación de Dios.

Imitación de Dios

Las Escrituras nunca llaman a la gente a tratar de imitar o parecerse a los atributos incommunicables de Dios. No nos exhortan a ser infinitos, eternos o inmutables. Por el contrario, las Escrituras nos llaman a humillarnos en alabanza y adoración a Dios porque él es tan maravillosamente diferente de nosotros en estas formas. Pero las implicaciones prácticas de los atributos comunicables de Dios van en una dirección diferente. Por supuesto, debemos adorar a Dios por estas perfecciones. Pero una y otra vez, las Escrituras nos invitan a imitar los atributos comunicables de Dios.

Por ejemplo, en Lucas capítulo 6 versículo 36, Jesús dijo:

Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso (Lucas 6:36).

Aquí, Jesús dijo a sus discípulos que imitaran la misericordia de Dios. Y estableció el estándar para lo que la misericordia humana debe ser. Debe ser como el atributo moral de la misericordia de Dios.

Pablo también dio instrucciones similares en Efesios capítulo 4 versículo 32 cuando escribió:

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo (Efesios 4:32).

Imitar la bondad de Dios en su benevolencia y compasión es el estándar de bondad para todos los que siguen a Cristo. De manera similar, 1 Pedro capítulo 1 versículos 15 y 16 nos dice:

Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Aquí el autor interpretó el llamado frecuente a la santidad que se encuentra en el libro de Levítico como un llamado a ser como Dios.

Las Escrituras son claras de que Dios es santo, y en 1 Pedro somos llamados a ser santos porque él es santo. Un pastor me dijo una vez que somos las únicas personas en el planeta que pueden reflejar esta naturaleza del carácter de Dios, que es su santidad. Y así, cuando estamos caminando en santidad, cuando nos apartamos del pecado, estando separados del mundo en ese aspecto, no sólo estamos haciendo lo que Dios nos llamó a hacer, no sólo estamos alejándonos del pecado porque él nos llamó y nos lo pidió, sino que en realidad estamos reflejando una característica vital de Dios hacia otras personas. Y así el mundo puede ver nuestra santidad, ven que estamos apartados, y ven la característica más importante de la naturaleza de Dios. Y pienso que bíblicamente hablando, debemos ser santos porque él es santo, y lo hacemos no sólo para complacer al Señor sino para reflejar su carácter.

— Dr. Matt Carter

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios llama a su pueblo a ser santo como Él es santo, y por eso la santidad de Dios es algo que tiene una tremenda importancia práctica para el pueblo de Dios en cada era. Y la santidad implica por lo menos dos cosas. Significa por un lado estar "separado de" algo, y en este caso significa estar separado del pecado, como el pueblo de Dios somos llamados a no tener nada que ver con el pecado. Pero entonces positivamente significa estar conformados a Dios moralmente, ser como él tanto como cualquier criatura puede ser. Y así, nos esforzamos en todo lo que hacemos, dondequiera que Dios nos coloque, en toda la gama de nuestras relaciones, empleos y actividades, para ser como Dios, su carácter, en todo lo que decimos y hacemos.

— Dr. Guy Waters

En términos de las tres categorías principales de los atributos comunicables de Dios, debemos conformar nuestras mentes a la mente de Dios. Debemos conformar nuestras voluntades a la voluntad de Dios. Nuestro carácter moral debe ser conformado al carácter moral de Dios. Pero debemos tener cuidado aquí. Como hemos visto, Dios manifiesta sus atributos intelectuales, volitivos y morales de diferentes maneras mientras él involucra a su creación. Y en muchos aspectos, lo mismo debe ser verdad para todos los que buscan imitar a Dios. Pensar que los pensamientos de Dios después de él significan cosas diferentes en diferentes circunstancias. Para ejercer nuestras voluntades como Dios lo quiere, debemos actuar de diferentes maneras en diferentes momentos. Para reflejar el carácter moral de Dios se requiere que vivamos en los caminos correctos en los momentos correctos.

Por esta razón, el pueblo fiel de Dios debe aprender a imitar a Dios a la luz de todo lo que él ha ordenado en las Escrituras. Las Escrituras nos proporcionan innumerables instrucciones para guiarnos mientras vivimos nuestras vidas diarias. Aprendemos a mostrar la sabiduría de Dios en diversas circunstancias aplicando todo lo que la Biblia enseña. Aprendemos a imitar el poder de Dios en diferentes circunstancias estudiando las muchas formas en que somos llamados a ejercer nuestra voluntad en obediencia a Dios. Aprendemos a imitar la bondad de Dios en diferentes situaciones tomando en cuenta todas las instrucciones morales de las Escrituras.

Nos sometemos a las diversas enseñanzas de las Escrituras con la plena confianza de que el Espíritu Santo está trabajando en nuestras vidas, preparándonos para el día en que estaremos totalmente conformados a Cristo. Como leemos en 1 Juan capítulo 3 versículos 2 y 3:

Pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro (1 Juan 3:2-3).

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado Como Dios Es Como Nosotros examinando los atributos comunicables de Dios. Hemos visto los fundamentos bíblicos para este esfuerzo en las formas en que los autores bíblicos compararon a Dios con su creación, especialmente con seres humanos hechos a su imagen. Y más allá de esto, también hemos investigado cómo los teólogos sistemáticos han desarrollado una serie de perspectivas teológicas formales sobre estos atributos divinos. Hemos notado los procesos que usan, listas representativas en documentos históricos, su organización lógica de los atributos comunicables de Dios y algunas de las implicaciones prácticas de estas perspectivas teológicas para los seguidores de Cristo.

Por difícil que pueda ser entenderlo, Dios es muy diferente de todos los aspectos de su creación. Pero como hemos visto en esta lección, él también es como nosotros en muchas maneras. Y lo que hemos visto en esta lección sobre los atributos comunicables de Dios es mucho más que mera teoría. A medida que comprendemos esta faceta de la doctrina de Dios, entendemos más profundamente quién es Dios. Y también entendemos más plenamente el tipo de personas que Dios quiere que seamos todos los días de nuestras vidas.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CREEMOS EN DIOS

Lección Cuatro

El Plan y las Obras de Dios

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2019 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Plan De Dios	1
A. Perspectivas Bíblicas	2
1. Inmanencia Divina	3
2. Trascendencia Divina	5
B. Posiciones Teológicas	7
1. Perspectivas Extremas	7
2. Perspectivas Centristas	10
III. Las Obras De Dios	14
A. Creación	14
1. Dimensiones Invisibles	16
2. Dimensiones Visibles	18
B. Providencia	21
1. Importancia De Las Causas Secundarias	21
2. Dios y Las Causas Secundarias	24
IV. Conclusión	27

Creemos en Dios

Lección Cuatro

El Plan y Las Obras de Dios

INTRODUCCIÓN

En un momento u otro, muchos de nosotros hemos hecho grandes planes para el futuro, cosas que esperamos lograr en la vida. Los niños pequeños a menudo se imaginan que hay cosas fantásticas para ellos. Los jóvenes adultos suelen establecer metas grandiosas. Pero entre más viejos somos, más obvio es que podemos tener éxito en el cumplimiento de algunos de nuestros planes, pero no en todos. En el análisis final, simplemente no tenemos la previsión o la habilidad para lograr todo lo que queremos hacer. Bueno, en muchos aspectos, todo lo contrario es verdad con respecto a Dios. La Biblia revela que Dios tiene un plan. Pero a diferencia de los planes que nosotros hacemos, el plan de Dios no fallará. En el análisis final, Él tiene la previsión y la capacidad de lograr todo lo que quiere hacer.

Esta es la cuarta lección de nuestra serie Creemos en Dios. En esta serie hemos estado explorando la doctrina de Dios, o la teología propia, en la teología sistemática. Hemos titulado esta lección, "El Plan y las Obras de Dios". Y exploraremos cómo los teólogos sistemáticos evangélicos han abordado el plan de Dios y las obras por medio de las cuales Él realiza su plan.

Como recordarán, en lecciones anteriores enfocamos nuestra atención en los atributos de Dios. Bajo la influencia de las filosofías helenísticas, los teólogos patrísticos y medievales generalmente daban prioridad a identificar y explicar las perfecciones de la esencia de Dios. Y lo mismo ha ocurrido con la mayoría de los teólogos sistemáticos evangélicos a lo largo de los siglos. Pero los atributos de Dios no son el único enfoque de la teología propia. La doctrina de Dios también ha dado mucha atención al plan de Dios y a cómo Él cumple su plan.

Nuestra lección sobre El Plan y las Obras de Dios se dividirá en dos partes principales. Primero, consideraremos lo que las Escrituras enseñan acerca del plan de Dios. Y segundo, examinaremos las obras de Dios. Comencemos viendo primero lo que entendemos por el plan de Dios.

PLAN DE DIOS

Como hemos visto en esta serie, aparte de la variedad de términos que usamos, los evangélicos han tenido muchas creencias en común sobre los atributos de Dios. Pero no se puede decir lo mismo cuando se trata del plan de Dios. Este tema ha sido bastante divisivo porque toca temas polémicos como la presciencia divina y la predestinación. Evangélicos bien informados han tenido perspectivas muy diferentes sobre estos temas a lo largo de los siglos. Y es poco probable que lleguemos a un acuerdo completo sobre ellos. Por lo tanto, nuestra meta en esta lección será discutir estos asuntos tanto como

podamos en formas que promuevan la comprensión mutua y el respeto entre varios grupos evangélicos.

Para avanzar hacia este objetivo, consideraremos el plan de Dios desde dos direcciones. En primer lugar, exploraremos perspectivas bíblicas sobre este tema – lo que las Escrituras dicen sobre el plan o planes de Dios. Y en segundo lugar, observaremos cómo estas perspectivas han llevado a varias posiciones teológicas entre los evangélicos. Comencemos mirando las perspectivas bíblicas sobre el plan de Dios.

PERSPECTIVAS BÍBLICAS

En la teología sistemática, las expresiones "plan", "decreto" y "decretos de Dios" han tenido significados técnicos bastante específicos y consistentes. Pero las Escrituras usan varios términos hebreos y griegos relacionados con este mismo concepto teológico en una variedad de maneras. Ellos hablan directamente del plan o planes de Dios, pero también se refieren a su propósito, su consejo o decretos, su voluntad y su beneplácito. Tenemos en mente las familias de palabras hebreas del Antiguo Testamento relacionadas con: *chashav* (חָשַׁב), usualmente traducida como “pensar”, “planear” or “determinar”; *zamam* (זָמַם), normalmente traducida como “propósito” o “planear”; *yaats* (יָצַא), que significa “dar consejo” o “decretar”; *rahtsown* (רָצוֹן), usualmente traducido como “beneplácito”, o “favorable”; y *chaphets* (חָפֵץ), también traducido como “beneplácito”. También debemos añadir los términos griegos del Nuevo Testamento: *boulé* (βουλή), generalmente traducido como “propósito”, “consejo”, “decreto” o “voluntad”; *prothesis* (πρόθεσις), usualmente traducido como “propósito” o “plan”; *theléma* (θέλημα) significa “voluntad” o “deseo”, y *eudokia* (εὐδοκία), que usualmente se traduce como “beneplácito”.

En contraste con las formas en que los términos técnicos se utilizan en la teología sistemática, estas expresiones y similares en la Biblia no tienen significados específicos y consistentes. Como hemos dicho muchas veces en esta serie, las Escrituras a menudo usan una terminología muy similar para significar diferentes conceptos y usan terminología diferente para significar conceptos muy similares. De hecho, los significados de éstos y otros términos hebreos y griegos estrechamente relacionados, a menudo se superponen en las Escrituras. También aparecen en varias combinaciones entre sí y a veces se utilizan indistintamente. Así pues, como estamos a punto de ver, los significados de los términos bíblicos relacionados con el plan de Dios varían en diferentes pasajes.

Hay muchas maneras de resumir esta variedad mientras exploramos las perspectivas bíblicas en el plan de Dios. Pero por simplicidad, centraremos nuestra atención en sólo dos conceptos que discutimos en una lección anterior. Consideraremos lo que dicen las Escrituras sobre los planes de Dios en relación con su inmanencia divina. Después consideraremos cómo las Escrituras hablan de la planificación de Dios en asociación con la trascendencia divina. Veamos primero lo que la Biblia tiene que decir acerca del plan de Dios y de su inmanencia.

Inmanencia Divina

En el Antiguo Testamento, Dios caminaba con Adán y Eva en el jardín. Había una inmanencia, una proximidad y una cercanía que Dios tenía como parte de su relación con su creación y con su pueblo. El pecado, obviamente, afectó eso. Pero eso no significa que Dios desaparezca repentinamente. En todo el Antiguo Testamento Dios se estableció en un tabernáculo para estar con su pueblo. Y así, esa inmanencia es esa proximidad, la presencia de Dios cerca de su pueblo, cerca de su creación. En el Nuevo Testamento lo vemos más en términos de la encarnación – Juan capítulo 1 versículo 14: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Vemos que el deseo del Señor es estar con su creación, morar con su pueblo en el tabernáculo. Estar con su pueblo en términos de la encarnación de Cristo. Él anhela estar con nosotros; cerca de nosotros; anhela estar con su creación.

— Dr. Scott Manor

En otras lecciones, aprendimos lo importante que es afirmar el misterio divino de que Dios es a la vez trascendente e inmanente. Él trasciende las limitaciones que caracterizan a la creación porque Él es infinito, eterno e inmutable. Pero esto no significa que Dios está desconectado de, o no está involucrado con su creación. Por el contrario, la Biblia también enseña que Dios es inmanente. Él condesciende y participa plenamente en su creación finita, temporal y cambiante. Y cuando examinamos las Escrituras, no es difícil ver que los autores bíblicos hablaron de la planificación de Dios en asociación con su trascendencia y su inmanencia.

Veremos lo que las Escrituras dicen sobre el plan de Dios y su trascendencia en un momento. Pero por ahora, pasemos a unos pocos pasajes que se centran en la planificación de Dios como una dimensión de su involucramiento inmanente con la creación. En Jeremías capítulo 18 versículos 7 y 8, Dios dijo esto:

En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; pero, si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad, también yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles (Jeremías 18:7-8. NVI).

En estos versículos, Dios habló de algo que Él ha “planeado” usando el verbo hebreo *chashav* (חָשַׁב), que significa “pensar”, “planear”, o “determinar”. Ahora bien, en muchos círculos cuando los cristianos escuchan que Dios tiene un “plan”, automáticamente asumen que la Biblia se refiere a algo que Dios determinó hacer desde la eternidad pasada. Pero este pasaje no habla de que Dios planifique de esta manera. Por el contrario, este plan de Dios está expresado en términos de su implicación inmanente con la creación. Dios “habla” en respuesta a la desobediencia de “una nación o reino”. Es el plan de Dios para esa nación “ser arrancada, derribada y destruida”. Y más que esto, Dios declaró explícitamente que este plan podría ser revertido. Como leemos aquí, “si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad... yo me arrepentiré del castigo que

había pensado infligirles”. Las Escrituras a menudo reportan que Dios hace muchos de estos planes históricos, planes que van y vienen mientras Él interactúa con su creación. Al igual que estas mismas palabras, escuchemos la forma en la que Lucas capítulo 7 versículo 30 se refiere al "propósito" de Dios:

Pero los fariseos y los expertos en la ley no se hicieron bautizar por Juan, rechazando así el propósito de Dios respecto a ellos (Lucas 7:30 NVI).

Como vemos aquí, este versículo se refiere a el “propósito” de Dios usando el término griego *boulé* (βουλή), que significa “propósito”, “consejo”, “decreto”, o “voluntad”. Pero, el “propósito”, “consejo”, “decreto”, o “voluntad” de Dios a la luz de este pasaje está claramente asociado con la inmanencia de Dios, no con su trascendencia. Su propósito divino surgió dentro de un contexto histórico particular, ya que los fariseos y expertos en la ley fueron llamados a ser bautizados por Juan. Y este propósito fue "rechazado" cuando se negaron a someterse a este decreto. Ahora escuchemos 1 Tesalonicenses capítulo 5 versículo 18, donde el apóstol Pablo dijo esto acerca de la "voluntad" de Dios:

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús (1 Tesalonicenses 5:18).

Aquí Pablo se refiere a la “voluntad” de Dios usando el término griego *thélema* (θέλημα). Pero notemos una vez más, que este versículo no está orientado hacia la trascendencia de Dios. En lugar de eso, este pasaje, la voluntad de Dios es la instrucción específica de Pablo: "Dad gracias en todo".

Los teólogos a menudo llaman a este tipo de instrucción bíblica la "voluntad prescriptiva de Dios", o los mandamientos "prescritos" por Dios. A lo largo de la historia bíblica, Dios exigió que su pueblo obedezca su voluntad. Hay cientos, quizás miles, de lugares en las Escrituras donde Dios llamó a su pueblo para que actúe, se sienta y crea en ciertas maneras. Ahora bien, estas declaraciones de la voluntad prescriptiva de Dios siempre se ajustaban al carácter moral infinito, eterno e inmutable de Dios. Pero Dios expresó su voluntad prescriptiva al involucrar a su pueblo de diferentes maneras en diferentes momentos. Y la voluntad prescriptiva de Dios es a menudo insatisfecha porque sus criaturas a menudo desobedecen lo que Él ordena.

Como un ejemplo más, escuchen lo que Jesús dijo en Mateo capítulo 23 versículo 37 acerca de su propia "voluntad" o deseos:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! (Mateo 23:37)

En este pasaje Jesús dijo, “cuántas veces quise”, usando el término *thélō* (θέλω), la forma verbal del sustantivo *thélema* (θέλημα). Sin embargo, este pasaje no se refiere a la trascendencia de Dios. Muchas veces en la historia Jesús había anhelado, deseado o querido "juntar a sus hijos" en Jerusalén para protegerlos de sus opresores. Pero el deseo

de Jesús no se cumplió porque el pueblo de Jerusalén "no quizo". Israel rechazó a los profetas e incluso a Jesús mismo.

Estos y otros pasajes similares apuntan a una perspectiva que aparece muchas veces en la Biblia. Las Escrituras a menudo hablan de Dios haciendo planes, teniendo propósitos, dando consejo y emitiendo decretos, así como su voluntad y su beneplácito, como factores de su inmanente, interacción histórica con la creación. Y estos planes históricos de Dios son finitos, temporales y a menudo cambiables.

Ahora que hemos considerado cómo las perspectivas bíblicas en el plan de Dios se centran en su inmanencia divina, veamos cómo las Escrituras también orientan el plan de Dios hacia su trascendencia divina sobre la creación.

Trascendencia Divina

Como hemos visto, las Escrituras frecuentemente hablan del plan de Dios de maneras que enfatizan sus interacciones inmanentes con la creación. Pero esto es sólo la mitad de la imagen. Sabemos que Dios también trasciende todas las limitaciones de su creación. Así que, las Escrituras también hablan del plan de Dios de maneras que reflejan el hecho de que Él es trascendente, infinito, eterno e inmutable. Escuchemos la forma en que Isaías capítulo 46 versículo 10 se refiere al "propósito" y "beneplácito" de Dios:

Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo (Isaías 46:10 NVI).

No es difícil ver que este pasaje representa el plan de Dios en formas que están en marcado contraste con sus compromisos históricos con la creación. Dios habló de su "propósito" – de la raíz verbal *yaats* (יָצַא) – y el verbo de hacer. Y Él habló de hacer, "todo lo que deseo" – del término hebreo *chaphets* (רָצִיתָ). Pero Él asoció estos términos con su trascendencia. Habló del hecho de que " Él anuncia el fin desde el principio" – una referencia a su eternidad. Y dejó claro que su propósito es inmutable y que no puede fallar. Como dijo, "Mi propósito se cumplirá"; "haré todo lo que deseo". Encontramos una perspectiva similar en Job, capítulo 42 versículo 2, cuando Job confesó a Dios:

Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti (Job 42:2).

Esta asociación del plan de Dios con su trascendencia también aparece en las palabras bien conocidas de Efesios capítulo 1 versículo 11, donde Pablo escribió:

En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad (Efesios 1:11 NVI).

Varios términos claves griegos aparecen en este pasaje. Pablo se refirió al plan de Dios— *prothesis* (πρόθεσις) — su “designio” — *boulé* (βουλή) — y su “voluntad” — *thélema* (θέλημα). Pero observemos la orientación de Pablo hacia la trascendencia de

Dios en este versículo. En primer lugar, el "plan" de Dios a la vista aquí no está estrechamente enfocado, sino que lo abarca todo; incluye "todas las cosas". Segundo, el plan no se desarrolla en circunstancias históricas; es eterno. Todos los que fueron "herederos" en Cristo habían sido "predestinados según el plan de Dios". Y antes, en este mismo capítulo, en el versículo 4, Pablo dejó en claro que Dios había escogido a su pueblo en Cristo "antes de la creación del mundo". Tercero, el plan de Dios que se tiene en mente aquí no puede ser frustrado; es infalible. Pablo escribió que Dios "cumple todo conforme al designio de su voluntad" – *boulé* (βουλή) y *thélema* (θέλημα).

En Hechos capítulo 2 versículo 23 el término *boulé* es también traducido correctamente como el "determinado consejo" de Dios. En este versículo, Pedro dijo que "Jesús" fue entregado a los romanos por el "determinado consejo" de Dios. Y en Hechos capítulo 4 versículos 28 (NVI), *boulé* es traducido como la voluntad de Dios cuando la iglesia oró por lo que "el poder y la voluntad de Dios habían decidido de antemano lo que había de suceder". Y la misma palabra es traducida como propósito en Hebreos capítulo 6 versículo 17 (NVI) donde el autor de Hebreos se refirió a "la naturaleza inmutable del propósito de Dios".

Ahora, con anterioridad vimos que los términos griegos *boulé* y *thélema* son usados algunas veces para la voluntad prescriptiva histórica de Dios. Pero en Efesios capítulo 1 versículo 11, donde Pablo se refiere al "propósito" y "voluntad" de Dios, no estaba hablando de la voluntad prescriptiva de Dios. Más bien, este versículo se refiere a lo que los teólogos a menudo llaman la "voluntad decretiva de Dios" – lo que Dios ha ordenado como un firme decreto, algo que sucederá sin falta.

El plan eterno de Dios también debe ser inmutable porque Dios es inmutable, que significa que Él no cambia. Dios siendo inmutable nos dice que Él es diferente a nosotros. Él no tiene que aprender, crecer, desarrollarse con el tiempo. Y como es inmutable, todo lo que emana de Él en relación con su plan eterno también tiene que ser inmutable. Y así, sabemos que incluso antes del pecado de Adán y Eva en el jardín, Cristo, antes de los cimientos de la tierra, ya había sido el Cordero pascual que en última instancia expiaría el pecado como tal. Y esto nos dice que el plan de Dios, debido a lo que Él es, es inmutable también, y su voluntad eterna se está cumpliendo.

— Rev. Larry Cockrell

Jesús también habló de la voluntad decretiva de Dios en Juan capítulo 6 versículos 39 y 40:

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero (Juan 6:39-40).

Jesús se refirió a “la voluntad del Padre y a “la voluntad del que me ha enviado” usando el término griego *thélema* (θέλημα). Pero esto no era un mandamiento de Dios que pudiera ser desobedecido. Más bien, Jesús se enfocó en la voluntad de Dios como algo seguro, algo que no podía ser violado. Dios quiso o decretó que “de todo lo que el Padre le diere a Jesús Que Él no pierda... nada”. La voluntad del Padre en este pasaje es que “todo aquél que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna. “Esta voluntad de Dios es su soberano decreto. No puede ser frustrado; no puede ser revocado.

De este rápido estudio, hemos visto dos orientaciones en las Escrituras hacia el plan de Dios. A veces las Escrituras asocian el plan de Dios, su propósito, consejo, decreto, voluntad y beneplácito con su inmanencia – sus interacciones limitadas, temporales y cambiantes con la creación. En otras ocasiones, usan terminología muy similar con un enfoque en la infinita, eterna e inmutable trascendencia de Dios sobre su creación. Y por difícil que sea, si esperamos ser bíblicos en nuestra comprensión del plan de Dios, debemos encontrar maneras de afirmar ambos puntos de vista.

Con estas dos perspectivas bíblicas sobre el plan de Dios en mente, estamos listos para pasar a un segundo tema: las posiciones teológicas que los evangélicos tienen en estos asuntos.

POSICIONES TEOLÓGICAS

Lamentablemente, muchos cristianos bien intencionados han enfatizado sólo uno u otro lado de cómo las Escrituras hablan del plan de Dios. En el pasado, habría sido relativamente fácil asociar estos énfasis a determinadas denominaciones protestantes. A través de los siglos, distintas tendencias han caracterizado a los bautistas, luteranos, pentecostales, metodistas, presbiterianos, reformados, anglicanos y otras ramas de la iglesia protestante. Pero en la historia reciente, muchas líneas que separan las denominaciones se han desvanecido, y muchas de estas orientaciones tradicionales casi han desaparecido. Por lo tanto, no hablaremos aquí en términos de lo que una rama de la iglesia u otra cree. Simplemente haremos un bosquejo de algunas tendencias generales básicas, que existen a través de las líneas denominacionales actuales.

Veremos la variedad de posiciones teológicas sobre el plan de Dios en dos pasos. Primero, notaremos brevemente dos perspectivas extremas que algunos evangélicos tienden a seguir. Y segundo, notaremos lo que podríamos llamar perspectivas evangélicas centradas sobre estos temas. Consideremos primero algunas perspectivas extremas.

Perspectivas Extremas

Uno de los valores fundamentales de la teología sistemática tradicional ha sido crear resúmenes lógicamente coherentes de lo que las Escrituras enseñan sobre cada tema. Y los evangélicos han trabajado duro para alcanzar este objetivo mientras exploran lo que las Escrituras enseñan acerca del plan de Dios. Pero con demasiada frecuencia, el deseo de consistencia lógica nos lleva a llegar al extremo de reconocer sólo una u otra dimensión de las enseñanzas bíblicas sobre el plan de Dios.

El tiempo no nos permitirá entrar en muchos detalles sobre estas perspectivas extremas, pero podemos hablar en términos generales. Por un lado, muchos bien

intencionados seguidores de Cristo se inclinan hacia lo que podríamos llamar "teología fatalista".

Teología Fatalista. La teología fatalista ha tomado diferentes formas. Pero en general, el fatalismo explica todo lo que sucede en la historia casi exclusivamente en términos del plan trascendente de Dios. Ahora bien, como hemos visto en esta lección, algunos pasajes bíblicos apoyan la creencia de que el plan, propósito, consejo, decretos, voluntad y beneplácito de Dios reflejan su trascendencia sobre la creación. En este sentido, todo lo que ha ocurrido u ocurrirá siempre ha sido ordenado por el plan de Dios que lo abarca todo y que es eterno e inquebrantable. Pero el fatalismo no alcanza el rango completo de la enseñanza bíblica sobre este tema. No da el debido peso a lo que la Biblia enseña acerca de los planes, propósitos, consejo, decretos, voluntad y beneplácito de Dios que se desarrollan a medida que interactúa con su creación finita, temporal y cambiante.

No soy un fatalista. Creo que lo que hago cuenta. Por eso hay un tribunal. Creo que sé lo que estoy haciendo. No soy un robot. En efecto, yo lo estoy haciendo. Pero también creo que Dios no está limitado por mis acciones. Él es capaz de tomar mi obediencia y mi desobediencia y todavía cumplir sus propósitos. "Dios es soberano y Él dibuja líneas rectas con palos torcidos". Así que, puedo ser un palo torcido, pero todavía puede obtener su línea trazada. Así que en lo que confiamos no es que Dios sea tan poderoso que nos convierta en robots, sino que su poder es tan majestuoso que nos crea como agentes morales libres. Esa es la doctrina de la soberanía de Dios. La libre acción moral no pone a Dios en la hilera de títeres de la humanidad. Tampoco la soberanía de Dios nos pone en hilos como títeres. Dios soberanamente ordena nuestras elecciones y logra sus propósitos a través de lo que estamos haciendo.

— Dr. Harry L. Reeder III

Si tuviéramos una conversación con alguien que tiende hacia la teología fatalista, podríamos encontrar que responde a varias preguntas clave de estas maneras:

¿Planea Dios algo y lo deja de lado mientras interactúa con la creación? Los fatalistas tienden a decir, "Nunca".

¿Son alguna vez frustrados el consejo o decretos de Dios? En la perspectiva fatalista, "por supuesto que no".

¿Pueden la voluntad y el beneplácito de Dios ser frustrados? Los fatalistas tienden a decir, "Imposible".

Y, cuando la Biblia parece indicar otras respuestas a estas preguntas, los fatalistas argumentan que las Escrituras simplemente describen los acontecimientos tal como parecen ser para los seres humanos, no como realmente son.

Ahora, con esta tendencia hacia la teología fatalista en mente, es importante también señalar que muchos cristianos a través de los siglos han caído también en la perspectiva extrema opuesta. Han adoptado una posición que ha llegado a ser conocida en las últimas décadas como "teísmo abierto".

Teísmo abierto. Hay mucha variedad entre los teístas abiertos. Pero en general, este punto de vista explica casi todo lo que sucede en la historia en términos de la inmanencia de Dios. Hemos visto que hay apoyo bíblico para creer que Dios forma muchos planes diferentes mientras Él se involucra en su creación. Y en este sentido, cuando Dios interactúa con el mundo finito, temporal y cambiante, sus planes históricos, sus propósitos, su consejo, sus decretos, su voluntad y su beneplácito no siempre se cumplen. Pero el teísmo abierto lleva esta enseñanza bíblica a un extremo. No logra dar el debido peso al plan eterno, total e inquebrantable de Dios. Muchos que se aferran a esta perspectiva extrema están de acuerdo en que algunos acontecimientos han sido establecidos por los infalibles y eternos decretos de Dios. A menudo reconocen que eventos importantes como la primera venida de Cristo, el tiempo de su regreso glorioso y el resultado final de la historia están fijados por la voluntad soberana de Dios. Pero aparte de estos pocos acontecimientos, los teístas abiertos suelen sostener que el éxito de los planes, propósitos y voluntad de Dios depende enteramente de la historia, especialmente en las elecciones que los espíritus y los seres humanos hacen.

Si tuviéramos que involucrar a los teístas abiertos en la conversación, tenderían a responder a algunas preguntas clave de estas maneras:

¿Tiene Dios un plan total, eterno e inquebrantable para la historia? El teísmo abierto dice: "No".

¿El consejo y los decretos de Dios han sido frustrados por la rebelión humana? Desde este punto de vista: "Casi siempre es posible".

¿Puede la voluntad y el placer de Dios ser frustrados? La teología abierta dice: "Muy a menudo"

Desde esta perspectiva extrema, cuando las Escrituras indican que Dios tiene un plan eterno e inquebrantable, los teístas abiertos insisten en que se refiere sólo a unos pocos eventos selectos.

La teología abierta, o como se la llama a veces, "teísmo abierto", es una variante del arminianismo clásico. Tienen mucho en común, pero es una versión más extrema, especialmente en su opinión sobre el conocimiento de Dios del futuro. Se aferran a una visión llamada "presentismo" que argumenta que Dios sabe todo acerca del pasado, todo acerca del presente, y mucho sobre el futuro, pero no todas las decisiones humanas o cualquier cosa que dependa de las decisiones humanas libres. Y los creyentes en todas las grandes tradiciones cristianas a lo largo de la historia de la iglesia, han estado en desacuerdo con eso, afirmando que Dios conoce el futuro exhaustivamente. El Salmo 139 habla, de que Dios sabe lo que está en nuestra lengua incluso antes de que abramos la boca y hablemos. Hay predicciones y cumplimientos, especialmente en 1 Reyes y 2 Reyes. Isaías capítulos 40 al 48 dan una gran enseñanza acerca de cómo Jehová se distingue de los dioses de las naciones, especialmente a través de su conocimiento del futuro. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, Jesús nos asegura que nuestro Padre conoce nuestras necesidades antes incluso de pedírselas. Demuestra su conocimiento del futuro al predecir su propia pasión, sufrimiento y muerte, al predecir tanto la negación de Pedro como la traición de Judas. La

realidad es que hay muchos, muchos ejemplos. Al Jesús predicar tanto la negación de Pedro como la traición de Judas, les dice a sus discípulos: "Les he dicho esto antes de que suceda, para que cuando suceda, sepan que yo soy aquel". Esa es una proclamación de su propia deidad. Por lo tanto, nos preguntamos si Dios basaría tan fuerte evidencia de su propia divinidad en el Antiguo y Nuevo Testamento sobre algo incierto, como si Dios sólo pudiera predecir cosas que suceden en el futuro en oposición a saber exhaustivamente eso. Por estas razones, los creyentes en todas las tradiciones principales han afirmado que Dios conoce el futuro exhaustivamente en oposición a las enseñanzas del teísmo abierto.

— Dr. Steven C. Roy

Con las perspectivas extremas de la teología fatalista y abierta en mente, pasemos a otras posiciones teológicas sobre el plan de Dios, que llamaremos las perspectivas evangélicas centristas sobre este aspecto de la teología propia.

Perspectivas Centristas

Es justo decir que, de una forma u otra, la corriente principal de la teología sistemática evangélica formal ha afirmado ambos lados de lo que las Escrituras enseñan acerca del plan de Dios. Las perspectivas centristas están de acuerdo en que Dios tiene un plan total, eterno e infalible para lo que sucede en la historia. Y también afirman, con igual fuerza, que al Dios involucrarse con su creación, Él forma muchos planes que son limitados en alcance, temporales y cambiantes. No es que sólo uno o el otro sea cierto. Más bien, a diferencia de aquellos que han tendido hacia los extremos, los teólogos evangélicos han insistido en que ambas perspectivas son verdaderas.

Cuando aceptamos las formas en que las Escrituras hablan del plan de Dios, tanto en asociación con su trascendencia como con su inmanencia, nos enfrentamos a algunos de los mayores misterios de la fe cristiana. Los seres humanos entendemos estas cosas hasta donde Dios las ha explicado en las Escrituras. Pero nunca podremos comprenderlas de maneras que resuelvan cada enigma, o respondan todas las preguntas que tengamos. En cambio, es aconsejable abordar esta cuestión de la misma manera que lo hacemos con la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo. En lugar de tratar de resolver cada misterio que involucra el plan de Dios, debemos aprender todo lo que podamos acerca de ambos lados de estas perspectivas bíblicas y admitir que nuestra comprensión humana es limitada.

Si tuviéramos una conversación con los teólogos que sostienen las perspectivas evangélicas centristas, acerca del plan de Dios, tenderían a responder a algunas preguntas clave de estas maneras:

¿Tiene Dios un plan total, eterno e inquebrantable para la historia? “Sí”
 ¿Hace Dios planes específicos mientras se involucra en el curso de la historia?
 “Sí”

¿El plan eterno, propósito, consejo, decretos, voluntad y beneplácito de Dios se cumplirán sin falta? “Sí”.

Pero ¿Pueden los planes históricos, propósito, consejo, decretos, voluntad y beneplácito de Dios ser frustrados? “Sí”

En otras palabras, la corriente principal de la teología evangélica ha buscado reflejar ambos lados de las enseñanzas de las Escrituras. Afirma tanto el plan trascendente y eterno de Dios como su plan histórico inmanente.

Aunque estas perspectivas centristas han caracterizado la corriente principal de la teología sistemática evangélica, ha habido diferencias entre quienes las endosan. Mencionaremos dos diferencias significativas que a menudo se han trasladado al primer plano en la teología tradicional sistemática. Consideremos primero diferentes puntos de vista que se han desarrollado en el orden de los decretos eternos de Dios.

Orden de los Decretos Eternos. Cuando los teólogos sistemáticos se refieren al orden de los decretos de Dios, tienen en mente el orden lógico de los elementos involucrados en el plan eterno de Dios para la historia. ¿Cuáles son las interconexiones entre los principales decretos que Dios ordenó antes de su primer acto de creación? Han habido muchas versiones de estos puntos de vista, pero en general es costumbre resumirlos de tres maneras:

En primer lugar, debemos mencionar al supralapsarianismo de los términos en latín *supra* (SOUP-rah), que significa "sobre" y *lapsus* (LAP-soos), que significa "la caída". Este nombre implica que el decreto de Dios para salvar a su pueblo debe ser colocado "por encima", o antes, a su decreto de permitir la caída de la humanidad en el pecado. Este punto de vista del orden de los decretos eternos de Dios puede resumirse de esta manera: primero, el decreto para salvar al pueblo escogido de Dios en Cristo y traer juicio contra todos los demás; segundo, el decreto para crear; tercero, el decreto para permitir la caída en el pecado; cuarto, el decreto para lograr y ofrecer la redención a través de Cristo; y quinto, el decreto para aplicar la redención en Cristo a los verdaderos creyentes.

En segundo lugar, debemos mencionar el infralapsarianismo, de los términos en latín *infra* (IN-frah), que significa "bajo" y *lapsus*, que significa "la caída". Como este nombre lo implica, el decreto de Dios de salvar a su pueblo debe ser colocado "debajo", o después, de su decreto de permitir la caída de la humanidad en pecado. Este punto de vista del orden de los decretos eternos de Dios puede resumirse de esta manera: primero, el decreto para crear; segundo, el decreto para permitir la caída en el pecado; tercero, el decreto para salvar al pueblo escogido de Dios; cuarto, el decreto para lograr y ofrecer la redención a través de Cristo; y quinto, el decreto para aplicar la redención en Cristo a los verdaderos creyentes.

En tercer lugar, debemos mencionar el punto de vista que a menudo se llama sublapsarianismo de los términos en latín *sub*, que significa "bajo" y otra vez *lapsus*, que significa "la caída". Considerado una subcategoría del infralapsarismo. Como su nombre indica, Dios puso su decreto para salvar a su pueblo "bajo", o después, de su decreto para permitir la caída de la humanidad en el pecado. Pero en este punto de vista, el decreto para salvar vino después del decreto de Dios para ofrecer la redención, no antes. Esta perspectiva se puede resumir de esta manera: primero, el decreto de Dios para crear; segundo, el decreto de Dios para permitir la caída de la humanidad en el pecado; tercero, el decreto de Dios para lograr y ofrecer la redención a través de Cristo; cuarto, el decreto para salvar a los que creen; y quinto, el decreto para aplicar la redención en Cristo a los creyentes.

Es importante darse cuenta que, en su mayor parte, estos diferentes puntos de vista se desarrollaron para ayudar a los teólogos a abordar otros tipos de cuestiones teológicas. Formular diferentes puntos de vista sobre el orden de los decretos eternos de Dios ha ayudado a los teólogos a luchar con preguntas como:

¿Cómo podemos mantener la bondad de Dios cuando su plan permite la caída de la humanidad en el pecado y sólo concede salvación a algunos?

¿Cómo puede el ofrecimiento de Dios del evangelio a toda la gente ser genuino cuando Dios tiene un plan total, eterno e infalible?

¿Cómo podemos afirmar la responsabilidad moral de los seres humanos, cuando Dios es soberano sobre nuestras acciones?

Estas son preguntas importantes. Sin embargo, la mayoría de los principales teólogos evangélicos reconocen que las Escrituras no nos dan suficiente información para identificar el orden lógico de los decretos eternos de Dios. Por lo tanto, en general, mientras que los evangélicos centristas todavía tienden a favorecer una visión sobre la otra, la mayoría de nosotros hemos llegado a la conclusión correcta de que estas cuestiones implican una gran cantidad de especulación. En gran medida están más allá de lo que Dios ha revelado en las Escrituras.

Bueno, cuando se habla del orden de los decretos, por lo general esa discusión se genera a partir de un intento de proporcionar una especie de orden lógico a la manera en que Dios hace las cosas. Antes de que hubiera algo que conociéramos como "tiempo", Dios ya existía, así que hay algo de especulación en que simplemente no sabemos lo que esto sea para Dios. Y por eso los mejores teólogos, cuando hablan del orden de los decretos, en realidad no hablan tanto de la secuencia temporal como lógica, como coherente, y en ese marco, es una manera de hablar del orden de las cosas para acomodar todo lo que las Escrituras dicen acerca de Dios, la Caída, y la secuencia de los planes de Dios, y así sucesivamente, en un sentido lógico, sin ser una secuencia en el sentido temporal, para ser fiel al testimonio de las Escrituras.

— Dr. D. A. Carson

Además de las diferencias entre aquellos que respaldan las perspectivas centristas sobre el orden de los decretos eternos de Dios, los evangélicos también han tenido diferentes puntos de vista sobre la relación entre los decretos eternos de Dios y su presciencia.

Decretos Eternos y Presciencia. Muy a menudo, tres pasajes del Nuevo Testamento se destacan en estas discusiones. En Hechos capítulo 2 versículo 23, Pedro habló acerca de la crucifixión de Cristo que ocurre de acuerdo con “el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”. 1 Pedro capítulo 1 versículos 1 y 2 se refieren a los elegidos de Dios que han sido “elegidos según la presciencia de Dios”. Y Romanos capítulo 8 versículo 29 dice que “a los que antes conoció, también los predestinó”. Está claro que estos pasajes señalan interconexiones entre los decretos eternos de Dios y su presciencia.

En general, los evangélicos han aplicado estos pasajes a la relación entre los decretos eternos de Dios y la presciencia de dos maneras. Por un lado, muchos de nosotros hemos sostenido que la presciencia de Dios era la base de sus decretos. En otras palabras, en la eternidad, Dios conocía el rumbo que tomaría la historia. Él sabía cómo se desatarían los acontecimientos – incluyendo su involucramiento con las elecciones que los espíritus y los seres humanos harían. Sobre la base de esta presciencia, Él decretó el plan eterno por el cual todos los acontecimientos se desplegarían sin falta.

Por otro lado, también han habido muchos evangélicos que han sostenido que los decretos de Dios son la base de su presciencia de la historia. En esta visión, Dios planeó o decretó todo lo que sucedería en la historia simplemente de acuerdo a su propio beneplácito. Y este plan infalible dio a Dios la presciencia de todo lo que sucedería en la historia.

Los debates sobre estos asuntos a menudo están motivados por otras preocupaciones teológicas, como la bondad de Dios y el libre albedrío de los seres humanos. También implican desacuerdos sobre si las referencias bíblicas de la presciencia de Dios se centran en la mera presciencia de Dios de los eventos o su conocimiento personal y amoroso de la gente, que Él ha elegido para la salvación.

Pero, todos podemos estar de acuerdo en algunas cosas. ¿Acaso las Escrituras enseñan que Dios conoce todo por adelantado? Sí. ¿Acaso las Escrituras enseñan que Dios ha predestinado todo, incluyendo la salvación eterna? Sí. Por lo tanto, por mucho que favorezcamos una de estas perspectivas sobre la otra, al final, todos debemos admitir que los decretos de Dios y su presciencia van de la mano de muchas maneras diferentes. Y debemos tener siempre en mente que estamos discutiendo a Dios en la eternidad, así que nuestras formas normales de pensar no aplican. Ser dogmático sobre la prioridad lógica de los decretos de Dios o su presciencia es ir más allá de lo que las Escrituras revelan. En su obra *Institución de la Religión Cristiana*, Libro 3, capítulo 21, sección 5, Juan Calvino argumentó:

Nosotros admitimos ambas cosas presciencia y decretos eternos en Dios, pero lo que ahora afirmamos es que es del todo infundado hacer depender la una de la otra.

Calvino era bien conocido por su firme creencia en la soberanía de Dios sobre toda la historia. Como Él señaló aquí, las Escrituras no explican con precisión cómo la presciencia de Dios y los decretos eternos se relacionan entre sí. Así que es, "infundado hacer depender la una de la otra".

En última instancia, siempre que consideremos el plan de Dios, debemos recordar que ambos lados del retrato bíblico – los que se reflejan en las perspectivas evangélicas centradas – son cruciales para la vida cristiana. Dios es soberano sobre toda prueba y problema en la vida. Todo en la vida tiene lugar como Dios ha ordenado. Al mismo tiempo, Dios está íntimamente involucrado con nuestras vidas. Él hace historia en una dirección y luego en otra dirección, a menudo dependiendo de las decisiones que tomamos. Si negamos cualquiera de estos puntos de vista, nos privamos de algunas de las enseñanzas más vibrantes y vivificantes de las Escrituras. Los dos lados de la enseñanza bíblica sobre el plan de Dios, tener propósitos, dar consejo y hacer decretos, así como su voluntad y beneplácito son cruciales para nuestro servicio fiel como seguidores de Cristo.

Una de las cuestiones perennes en la teología tiene que ver con la relación entre la soberanía divina y la libertad humana, entre las elecciones que hacemos y entre la voluntad definitiva y los propósitos de Dios. Podemos encontrar muchos teólogos que enfatizarán un lado de eso quizás más que el otro. Creo que los grandes teólogos enseñan ambas cosas en su plenitud bíblica. Pero independientemente de nuestra opinión, hay algo que podemos aprender unos de otros. Las personas que enfatizan la elección humana tienden a minimizar un poco los pasajes bíblicos que hablan de la soberanía de Dios y cómo todo lo abarca y cómo todo lo que sucede en última instancia es el propósito de Dios. Y por otro lado, las personas que realmente quieren enfatizar la soberanía de Dios pueden minimizar las opciones reales que la gente hace y la importancia de esas elecciones para lo que sucede en el mundo. Y creo que es tentador para todos nosotros gravitar un poco hacia los pasajes que están de acuerdo con nuestra teología y luego explicar un poco o minimizar los pasajes que podrían apoyar la opinión de otra persona. Y cuanto más nos involucramos en el diálogo teológico entre sí, nos ayuda a ver el significado de cada pasaje de las Escrituras y realmente luchar con sus implicaciones.

— Dr. Philip Ryken

Habiendo visto cómo las Escrituras y la teología sistemática ven el plan de Dios, estamos listos para pasar al segundo tema principal de esta lección: las obras de Dios. En este punto, exploraremos cómo Dios desarrolla tanto su plan eterno como sus muchos planes históricos para la creación.

LAS OBRAS DE DIOS

Las Escrituras se enfocan mucho en lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo y lo que hará en la historia del mundo. La importancia de estos temas en la Biblia ha llevado a los teólogos a darles una atención especial en la teología propia. En la teología propia, los teólogos sistemáticos exploran las características fundamentales de todas las obras de Dios – los patrones que subyacen a todos los compromisos de Dios con su creación.

A lo largo de los siglos, el tema de las obras de Dios generalmente se ha dividido en dos partes principales: la obra de la creación y la obra de la providencia. Veamos primero la obra de Dios de la creación.

CREACIÓN

Los teólogos sistemáticos se han enfocado mucho en el momento en que Dios creó *ex nihilo* (ex NEE-hih-low) o “de la nada”. Pasajes como Génesis capítulo 1 versículo 1; Juan capítulo 1 versículo 3; Y Hebreos capítulo 1 versículo 2 indican que

nada aparte de Dios nunca existió hasta que Dios lo trajo a la existencia. Por lo tanto, los evangélicos han rechazado correctamente todas las formas de politeísmo – toda creencia de que dioses o fuerzas divinas se unieron a Dios en la obra de la creación. También han rechazado todas las formas de panteísmo – cualquier identificación de Dios con su creación. Y han rechazado todas las formas de dualismo – la creencia de que lo que llamamos creación ha existido realmente desde toda la eternidad junto a Dios. En cambio, la teología sistemática evangélica ha mantenido constantemente la distinción total entre el Creador y su creación.

Pero la teología sistemática también ha ido más allá del primer momento de la creación y ha tratado con una doble división inicial que Dios estableció en la creación. Esta doble división de la creación aparece en Colosenses capítulo 1 versículo 16, donde el apóstol Pablo dijo esto:

Porque en él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles... todo fue creado por medio de él y para él (Colosenses 1:16).

Aquí vemos que Pablo se refirió a Cristo como el que creó todas las cosas. Y aludió a la doble división de la creación entre el cielo y la tierra encontrada en Génesis capítulo 1 versículo 1. Pero Pablo pasó a hacer una división paralela entre lo visible y lo invisible. Esta división de la creación se ejemplifica en una serie de credos y confesiones importantes que hablan de Dios como el Creador de "todas las cosas, visibles e invisibles".

Ahora bien, antes de ir más lejos, debemos mencionar que, en pasajes como Isaías capítulo 66 versículo 1, las Escrituras traen ambos lados de esta doble división en unidad. Allí leemos:

El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies. (Isaías 66:1)

Este pasaje explica sucintamente una perspectiva que corre justo debajo de la superficie de cada página de las Escrituras. En efecto, la creación es el palacio o templo cósmico de Dios, con el cielo arriba y la tierra abajo, lo invisible arriba y lo visible abajo.

En el Antiguo Testamento, el templo de Israel fue modelado a partir de este doble arreglo de la creación. Tenía un aposento interior elevado, conocida como el lugar más santo, o el lugar santísimo. Este aposento representaba el reinado de Dios en los reinos superiores e invisibles de la creación. Y este aposento elevado estaba rodeado por niveles inferiores del templo conocidos como el lugar santo y el patio o patio exterior. Estos dos niveles inferiores representaban los reinos inferiores y visibles de la creación.

Esta doble perspectiva básica sobre la creación nos ayuda a entender el gran propósito de Dios para su creación. En pocas palabras, el objetivo de la historia es que el reino glorioso de Dios en el mundo superior e invisible se extienda hacia abajo y se propague un día a cada rincón del mundo visible. Y al final, la gloria de Dios llenará toda la creación para que todas las criaturas, arriba y abajo, le adoren para siempre. Esta perspectiva básica subyace todo lo que la Biblia nos dice acerca de la obra de creación de Dios.

El objetivo de la historia humana es que toda la tierra sea transformada en el visible e inmanente, templo, jardín, reino, trono de Dios. Y es el mismo propósito con que la Biblia abre en Génesis capítulos 1 y 2, que Dios hizo un mundo que era muy bueno, y que Él hizo un jardín en el cual su presencia era inmanente y visible, y era un lugar santo, y se le dijo al hombre y a la mujer que extendieran el jardín, de hecho, al mundo entero, multiplicándolo, llenándolo y sometándolo. Y, por supuesto, en la Caída, ese programa se interrumpe, sin embargo la promesa hecha en el jardín, que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, esa promesa se cumple en última instancia. Y así la tierra se convierte en un lugar donde la gloria de Dios ya no está oculta, sino es una tierra llena de la gloria de Dios.

— Rev. Michael J. Glodo

Debido a que esta doble obra de la creación es tan importante, debemos tomar un momento para mirar tanto las dimensiones superiores e invisibles de la creación como las dimensiones inferiores y visibles de la creación. Consideremos primero, las dimensiones invisibles de lo que Dios ha hecho.

Dimensiones Invisibles

El materialismo moderno ha influido tanto en los seguidores de Cristo que muchos estudiantes serios de la teología prestan poca atención a lo que la Biblia enseña acerca de las dimensiones invisibles de la creación. Sin duda, muchos creyentes sinceros se preocupan demasiado por lo que permanece en gran medida invisible. Pero, en el estudio académico, tenemos que protegernos del extremo opuesto. Así que mucho del plan de Dios para su creación es iniciado y promovido por lo que ocurre en los reinos invisibles. Por lo tanto, al estudiar la doctrina de Dios, debemos tener en cuenta lo que los teólogos a menudo llaman el "mundo preternatural".

Hay muchas maneras de describir las dimensiones superiores e invisibles de la creación. Pero para nuestros propósitos, veremos primero el arreglo de los reinos invisibles. Luego, examinaremos sus ocupantes. Pensemos primero en el arreglo del mundo preternatural.

Arreglo. El término bíblico primario para esta dimensión de la creación es "cielo" o "los cielos". Ambos del hebreo *shamayim* (שָׁמַיִם) y del griego *ouranos* (οὐρανός), oo-ruh-NAHS) οὐρανός, que pueden ser traducidos como "cielo" o "los cielos". Pero estas palabras también se refieren, a veces, a lo que la gente moderna llama el "espacio exterior". Así, en nuestra discusión del mundo preternatural, sólo nos centraremos en los tiempos cuando se refieren a los reinos superiores – Los reinos que permanecen invisibles para los seres humanos, excepto cuando Dios concede visiones sobrenaturales de estos.

Las Escrituras no dan mucho detalle sobre el arreglo de los cielos invisibles, pero indican que es bastante complejo. Por ejemplo, pasajes como el Salmo 104 versículo 3 hablan de la habitación celestial de Dios o los "aposentos altos". De acuerdo a 1 Reyes

capítulo 8 versículo 30, y algunos otros pasajes, esta habitación celestial es "el lugar de la morada de Dios, en los cielos", o como se puede traducir, "los cielos, el lugar del trono de Dios". Isaías capítulo 63 versículo 15 describe este mismo palacio celestial como "su santa y gloriosa morada". Además, en 2 Corintios capítulo 12 versículo 2, Pablo extrajo de la teología rabínica y habló del "tercer cielo", llamándolo "paraíso... de palabras inefables". Y más allá de esto, Deuteronomio capítulo 10 versículo 14; el Salmo 115 versículo 16 y un número de otros pasajes se refieren a "los cielos de los cielos". Estas y otras referencias bíblicas similares nos alertan al hecho de que la disposición del mundo invisible es bastante compleja y va mucho más allá de nuestra comprensión. Aún así, estos y muchos otros versículos indican que los reinos celestiales invisibles están dispuestos como las dimensiones superiores y exaltadas del palacio cósmico de Dios.

Además de reconocer este complejo arreglo, también debemos tomar nota de los ocupantes de las dimensiones invisibles de la creación.

Ocupantes. Está de más decir que el más glorioso de todos los ocupantes del cielo es Dios mismo. Pero debemos tener cuidado aquí. Muchos piensan que el cielo es el lugar donde Dios existe en su trascendencia total. Pero este no es el caso en lo absoluto. El cielo es parte de la creación. Es finito, temporal y cambiante. Aunque, el cielo está por encima del mundo visible, es sin embargo un lugar donde Dios se relaciona con su creación. Ahora bien, en 1 Reyes capítulo 8 versículo 27, Salomón declaró que Dios es tan trascendente que "los cielos, los cielos de los cielos, no le pueden contener". Pero, en la misma oración, Salomón habló del cielo como el lugar de la morada de Dios – el lugar donde Dios escucha y responde a las oraciones de su pueblo. Por lo tanto, el cielo es un lugar donde Dios entra en la creación finita sentándose en un trono e interactuando con sus criaturas celestiales. Vemos esto en pasajes como Job, capítulo 1, versículos 6 al 12; Daniel capítulo 7 versículos 9 al 11; Y Lucas capítulo 22 versículo 31. La sala del trono celestial de Dios es exaltada por encima del mundo visible. Pero es sin embargo una parte de su creación. Y desde el principio de la historia, cuando Dios dijo: "Sea la luz", Él ha dirigido la historia como el Rey de la creación desde su corte celestial.

Pero Dios no es el único ocupante de los reinos superiores e invisibles. Por ejemplo, aunque es raro que las criaturas físicas entren al cielo, no es imposible. Sabemos con certeza que, de acuerdo con Hechos capítulo 2 versículos 31 al 33, Jesús ascendió en su cuerpo físico glorificado al trono de su padre David. Y ahora se sienta a la diestra de Dios el Padre en la corte celestial.

Pero en su mayor parte, el cielo está lleno de criaturas espirituales, así como las almas de los fieles que han partido. Ellos y sus actividades permanecen invisibles apartadas de las visiones sobrenaturales. Se les llama "espíritus" en Mateo capítulo 8 versículo 16 y Hebreos capítulo 1 versículo 14; "hijos de Dios" en el Salmo 29 versículo 1 y el Salmo 89 versículo 6; "santos" en el Salmo 89 versículos 5 y 7 y en Zacarías capítulo 14 versículo 5; "mensajeros" en Daniel capítulo 4 versículo 13 y el Salmo 91 versículo 11; y "ejércitos" o "huestes" en muchos lugares, incluyendo el Salmo 148 versículo 2 y Daniel capítulo 8 versículo 10. Según el Salmo 82, algunos de estos espíritus se les asigna la responsabilidad de las naciones en la tierra. Gabriel y Miguel son prominentes líderes angelicales, especialmente sirviendo a Dios en favor de su pueblo elegido. Los querubines sirven como guardianes de la santidad de Dios, y los serafines ministran delante del trono de Dios.

Las Escrituras nos dicen que todos los espíritus celestiales fueron primero creados buenos, como el resto de la creación. En 1 Timoteo capítulo 5 versículo 21, los espíritus que permanecen fieles por la gracia de Dios son llamados "ángeles escogidos". Pero otros espíritus celestiales se rebelan contra Dios. Vemos esto en pasajes como Juan capítulo 8 versículo 44; 1 Timoteo capítulo 3 versículo 6; 2 Pedro capítulo 2 versículo 4; y Judas 6. No sabemos mucho acerca de esta rebelión angelical, excepto que es muy extensa, y Satanás – y tal vez otros espíritus – se rebelaron antes de la tentación de Adán y Eva. Pasajes como Job capítulo 1 versículos 6 al 12, Salmo 82, y 2 Crónicas capítulo 18 versículos 18 al 22 indican que Satanás el adversario – también llamado el diablo o el acusador – y otros espíritus malvados llamados demonios, gobernantes, autoridades y poderes continúan participando de vez en cuando en la corte celestial. Ellos están al servicio de la corte celestial y cumplen la voluntad de Dios en la tierra, aunque con mala intención.

Pero Satanás y otros espíritus malignos no servirán en la corte celestial para siempre. Al contrario, un lugar de juicio eterno se ha preparado para ellos en el mundo inferior, junto con los seres humanos que se rebelan contra Dios.

Lo que estamos hablando aquí es del mundo angelical; en el cielo y en los habitantes del cielo. Pero también estamos incluyendo los poderes cósmicos, es decir los poderes demoníacos, los ángeles caídos. Dios tiene igual autoridad sobre los ángeles caídos y sobre los ángeles buenos. A veces pensamos que los ángeles caídos tienen más libertad porque los ángeles buenos están bajo el control absoluto de Dios en el cielo y le sirven, mientras que los ángeles caídos hacen tantas cosas divertidas y tanto daño como pueden aquí en la tierra. Pero la Biblia es muy clara: Dios tiene completa autoridad sobre los ángeles caídos; todo lo que hacen sólo lo hacen porque Dios se los ha permitido. Y es igual, con Satanás. Vemos en Apocalipsis capítulo 13 versículos 5 al 8 que todo lo que la bestia, el anticristo hace durante ese último período de la historia, lo hace sólo porque Dios le ha dado permiso, incluso de blasfemar el nombre de Dios. Pero Dios está en control absoluto del mundo caído, y en control absoluto del mundo celestial.

— Dr. Grant R. Osborne

Ahora que hemos considerado las dimensiones invisibles de la creación de Dios, vayamos a las dimensiones visibles de la creación, el mundo físico del cual nosotros somos parte.

Dimensiones Visibles

Veremos el retrato bíblico de las dimensiones visibles de la creación de Dios de la misma manera en que vimos los reinos invisibles. Primero, observaremos el arreglo básico del mundo visible. Y segundo, nos centraremos en los ocupantes de este mundo. Consideremos primero el arreglo de las dimensiones visibles de la creación.

Como dijimos antes, las Escrituras presentan toda la creación como el palacio o templo cósmico de Dios. Y a través de los siglos, los teólogos sistemáticos han mirado los primeros capítulos del Génesis, para discernir, cómo Dios arregló los aspectos visibles de su palacio. De acuerdo con Génesis capítulo 1 versículo 2, el mundo visible estaba inicialmente "desordenado y vacío". Pero al final de la primera semana, en Génesis capítulo 2 versículos 1 al 3, Dios completó el arreglo inicial de la creación. Y descansó en su trono celestial. Entonces, ¿cuál fue este arreglo inicial del mundo visible?

Bueno, aprendemos en Génesis capítulo 1 que en el primer día, Dios estableció el día y la noche, o luz y oscuridad, en los reinos visibles de su palacio. En el segundo día, Dios estableció el cielo y los mares visibles. Y al tercer día, Dios estableció la tierra seca y la vida vegetal en el piso de su palacio cósmico.

Bueno, al ver el universo, vemos la increíble sabiduría y poder que Dios tuvo al crearlo. El diseño en todo es tan fantástico, las distancias y todo lo demás. Nuestras galaxias, tenemos cientos de miles de galaxias. Todo está tan increíblemente diseñado, y la sabiduría de Dios es tan obvia y se manifiesta en sí misma. Y Dios crea todas estas cosas, de la nada. La increíble sabiduría y poder es tan evidente en toda la creación, en el universo y en todo.

— Dr. Frank Barker

Con el arreglo del mundo visible en mente, consideremos cómo el relato bíblico de la obra de creación de Dios también se centra en los ocupantes del mundo visible.

Ahora, a veces, los ocupantes de los cielos invisibles aparecen en el mundo visible para servir a los propósitos del Rey divino en el cielo. Y la Biblia también reporta numerosas teofanías, o apariciones visibles de Dios mismo en la historia bíblica. Se le apareció a Adán y Eva en el Jardín del Edén. Apareció en sueños y visiones, y en la columna de humo y fuego a Israel. Y por supuesto, como lo enseña el Nuevo Testamento, Dios apareció a través de la encarnación de Cristo y su ministerio terrenal.

Pero el primer capítulo del Génesis se centra principalmente en los ocupantes ordinariamente visibles del mundo físico. Por ejemplo, en el primer día, Dios había dividido la luz y la oscuridad. Luego, al cuarto día, colocó el sol, la luna y las estrellas para ocupar y gobernar el día y la noche. En el segundo día, Dios había establecido el cielo y los mares visibles. Luego, al quinto día creó las aves y criaturas marinas para habitarlos. En el tercer día, Dios había establecido la tierra seca y la vida vegetal. Luego, al sexto día, puso allí animales y seres humanos. Todos estos ocupantes del mundo visible juegan un papel importante en los propósitos de Dios para su creación. Pero según Génesis capítulo 1 versículos 26 al 31, sólo la humanidad tiene el papel especial de ser la imagen y semejanza de Dios. Escuchemos las palabras de Génesis capítulo 1 versículo 28:

**Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.
(Génesis 1:28)**

Entonces, ¿qué significa para la humanidad, tanto para los hombres como para las mujeres, ser creados a imagen de Dios? Ha habido mucho debate entre los teólogos acerca de lo que esto significa en realidad, pero los eruditos en el Antiguo Testamento son conscientes de un hallazgo en Tell Fakhariyah en Siria donde encontraron una estatua de un gobernante en esa región, y llaman a la estatua "la imagen y la semejanza" de ese gobernante en particular. Así que la luz que esto da a Génesis capítulo 1 es que, cómo seres humanos, como portadores de la imagen de Dios, somos quienes debemos ser como estatuas para Dios, o representantes de Dios que es el verdadero Rey de este mundo. Por lo tanto, cuando pienso en "portadores de la imagen", pienso en todos los que estamos llamados a representar o a reflejar a Dios en este mundo mientras cuidamos de la creación.

— Andrew Abernethy, Ph.D.

Como el segundo capítulo de Génesis explica, en el principio Dios puso a Adán y Eva en el Jardín del Edén. Este sagrado jardín terrenal era tan perfecto, tan hermoso, tan santo, que Dios aparecía regularmente en su gloria visible. Pero el objetivo de la historia era que la perfección, la belleza y la santidad del jardín se extendieran hasta los confines de la tierra. De esta manera, sería apropiado que la gloria visible de Dios apareciera en todas partes para ser alabado de manera interminable. Y el principal instrumento para esta expansión de la santidad y la gloria de Dios en todo el mundo fue la humanidad – la imagen y semejanza de Dios. Por el empoderamiento de gracia de Dios y el servicio de los ángeles contra todo enemigo físico y espiritual, los redimidos de la humanidad estaban destinados a cumplir el propósito de la historia en el servicio a Dios.

Es por eso que las Escrituras y la teología sistemática evangélica ponen tanto énfasis en el papel de Cristo como la perfecta imagen y semejanza de Dios. No sólo pagó los pecados de su pueblo redimido, sino que cuando Cristo regrese para hacer los nuevos cielos y la nueva tierra, llenará la tierra de las imágenes santas de Dios y hará nuevas todas las cosas. La gloria visible de Dios brillará a través de los reinos visibles e invisibles de la creación para que cada criatura adore a Dios. Como Pablo escribió en Filipenses capítulo 2 versículos 10 y 11:

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11).

Habiendo visto cómo los arreglos y los ocupantes de la creación establecieron el escenario para las obras de Dios en la historia, debemos recurrir al despliegue de la historia bajo la providencia de Dios.

PROVIDENCIA

El término teológico en latín *providentia* habla de Dios "atendiendo", "sosteniendo" o "cuidando" la creación mientras Él desarrolla su plan eterno. Como podemos imaginar, la providencia incluye muchas actividades diferentes, porque es el poder sustentador de Dios que sostiene todas las cosas, todo el tiempo. Los temas dentro de la teología sistemática, aparte de la teología propia, se centran en aspectos particulares de la providencia de Dios, especialmente en cómo Dios atiende el pecado y la salvación en la historia. Pero la teología propia se ha enfocado típicamente en los patrones de la providencia de Dios que subyacen a toda la historia, los patrones que caracterizan cada dimensión del cuidado de Dios por su creación.

La palabra "providencia" proviene realmente del latín y significa básicamente ver de antemano o ver antes, pero en última instancia representa que Dios está supervisando, está observando, cuidando de toda la creación. Este concepto de la providencia está vinculado con una serie de otras doctrinas importantes que creo que los cristianos, lamentablemente, han perdido en términos de apreciar cómo Dios realmente cuida de nosotros. Él cuida de su creación. Y eso da consuelo. Da una sensación de la bondad de Dios y que no es un Dios distante, que no es un Dios enojado, que es un Dios que se deleita en proveer, que es un Dios que sabe lo que está haciendo y que está moviendo todo de acuerdo a sus propósitos y planes.

— Rev. Dr. Lewis Winkler

Los teólogos sistemáticos tradicionales han explorado los patrones de la providencia de Dios al confiar en una distinción que mencionamos en una lección anterior. Por un lado, se han referido a Dios como la Primera Causa, la causa primordial detrás de todo lo que sucede en la historia. Y, por otro lado, se han referido a varias dimensiones de la creación como causas secundarias, diferentes facetas de los reinos invisibles y visibles que también causan que los acontecimientos ocurran en la historia.

Ahora bien, hay muchas cosas que se podrían decir acerca de esta distinción en la obra de providencia de Dios. Pero por razones de tiempo, tocaremos sólo dos aspectos. Primero, notaremos la importancia de las causas secundarias. Y segundo, examinaremos la interacción entre Dios y las causas secundarias. Consideremos primero la importancia de las causas secundarias.

Importancia De Las Causas Secundarias

Será de ayuda comenzar con una parte de la *Confesión de Fe de Westminster* titulada "De la Providencia". En el capítulo quinto, segundo párrafo, leemos estas palabras:

Aunque con respecto a la presciencia y decreto de Dios, quien es la causa primera, todas las cosas sucederán inmutable e infaliblemente,

sin embargo, por la misma providencia las ha ordenado de tal manera, que sucederán conforme a la naturaleza de las causas secundarias, sea necesaria, libre o contingentemente.

Como podemos ver aquí, este párrafo comienza afirmando lo que hemos llamado perspectivas evangélicas centradas sobre el plan de Dios. Llama la atención el hecho de que "todas las cosas sucederán inmutable e infaliblemente", "con respecto a la presciencia y decreto de Dios, quien es la causa primera". Como hemos discutido anteriormente, las Escrituras enseñan que cada evento en la historia está de acuerdo con el plan omnipresente, eterno e inmutable de Dios. Pero con demasiada frecuencia, los seguidores de Cristo no reconocen lo que la Confesión añade rápidamente aquí. Ésta declara que Dios ordena que todas las cosas "sucederán conforme a la naturaleza de las causas secundarias" Esta expresión refleja debates complejos entre los teólogos escolásticos medievales que han continuado hasta nuestros días. Los detalles de estos debates están más allá del alcance de nuestra lección. Pero vamos a dar un breve resumen de la cuestión.

A lo largo de los siglos, varios teólogos y filósofos han argumentado que Dios no es simplemente la primera Causa de todas las cosas, sino la única Causa. Es como si cada elemento de la creación fuera una marioneta sin vida y todos los acontecimientos históricos resultaran de que Dios actuara directamente sobre la creación, como si fuera el gran Titiritero Cósmico. En este punto de vista, si Dios no hace directa y personalmente que las cosas sucedan, entonces no pasa nada. La tierra gira en su órbita elíptica alrededor del sol únicamente porque Dios hace que se mueva de esta manera. Los árboles crecen porque Dios los hace crecer personalmente. Los animales caminan y los peces nadan en el mar sólo cuando Dios mueve a cada uno. Y en esta visión, los seres humanos y los espíritus invisibles eligen hacer el bien y el mal porque Dios hace estas elecciones por ellos.

Ahora bien, es verdad que Dios sostiene toda la creación. Como Pablo lo puso en Hechos capítulo 17 versículo 28, "En Él vivimos y nos movemos, y somos". Pero como estamos a punto de ver, la creación no sólo espera a que Dios mueva los hilos para hacer que las cosas sucedan. En cambio, las Escrituras enseñan que Dios ha otorgado varias capacidades a diferentes facetas de la creación para que funcionen genuinamente como causa secundaria significativa de los eventos históricos.

¿Qué quiere decir la *Confesión de Westminster*, cuando afirma que Dios es la primera causa de todo, pero que también hace uso, establece y afirma causas secundarias? el lenguaje es cuidadosamente elegido para afirmar que lo que la gente hace es importante; es por eso que la palabra "causa" está puesta ahí. Pero como Dios es en última instancia soberano, por eso la palabra "secundaria" está puesta ahí. Dios es la causa primaria. Los medios de gracia – la predicación, la memorización de la Biblia, el compartir, el evangelismo, la oración, la Cena del Señor, el bautismo – todas las cosas que Dios ha puesto en su lugar son causas secundarias, que adoptamos. Nosotros plantamos, regamos, pero Dios da el crecimiento. Un agricultor siembra la semilla, allí está la tierra, está la semilla, y ahora ¿qué va a suceder? No puede hacerla crecer. Sólo Dios puede hacerla crecer. Pero Dios le

ha dado los medios que debe usar: las causas secundarias, el plantar y el agua.

— Dr. Harry L. Reeder III

Escuchemos la forma en que la *Confesión* deja esto en claro al enfatizar tres maneras en que los aspectos de la creación funcionan como causas históricas. Lo hacen "ya sea necesaria, libre o contingentemente". Vamos a descubrir lo que significa esta terminología.

En primer lugar, vemos la importancia de las causas secundarias en la historia, cuando funcionan "necesariamente". En resumen, el término "necesariamente" se refiere a las formas en que muchos aspectos de la creación de Dios cumplen sus propósitos mecánicamente, o como diríamos, con las leyes consistentes de la naturaleza. La radiación del sol necesariamente calienta la tierra. La fuerza gravitatoria de la tierra hace que los objetos caigan al suelo. Las reacciones químicas causan resultados particulares. Los procesos biológicos involuntarios tienen efectos mecánicos predecibles. La lista sigue y sigue. Al igual que en Génesis capítulo 8 versículo 22 se habla de los ciclos predecibles del día y la noche, el frío y el calor, el verano y el invierno. Dios ha arreglado la creación de modo que innumerables causas secundarias muevan la historia hacia sus metas a través de las interconexiones necesarias.

En segundo lugar, así como las causas secundarias son tan vitales para las funciones necesarias o mecánicas, también hacen que las cosas ocurran "libremente".

El término "libremente" se refiere a funciones de las causas secundarias que no son mecánicas. Las causas secundarias actúan "libremente", en el sentido de que los resultados de sus acciones no son necesariamente lo que la causa secundaria intenta. Dios está totalmente en control de los resultados, pero desde la perspectiva de las causas secundarias, muchos efectos de sus acciones son al azar, inadvertidos, o quizás incluso accidentales. Por ejemplo, pasajes como Éxodo capítulo 21 versículo 13 hablan de pecados involuntarios. 1 Reyes capítulo 22 versículos 29 al 34 habla de un tiempo cuando el rey Acab fue golpeado por una flecha disparada "al azar". Las Escrituras frecuentemente reconocen que las consecuencias libres o no intencionales de las causas secundarias son a menudo muy importantes en la providencia de Dios.

En tercer lugar, la *Confesión* señala que las causas secundarias funcionan dentro de la providencia de Dios no sólo necesaria y libremente, sino también "contingentemente". Cuando decimos "contingentemente" nos referimos a las formas en que las decisiones intencionales de los seres humanos y los espíritus hacen que las cosas sucedan en la historia. Ahora bien, Dios conoce todas las cosas y, en este sentido, no hay contingencias desde su perspectiva divina. Pero las Escrituras insisten una y otra vez en que las opciones contingentes de las criaturas volitivas de Dios, configuran el curso de la historia. En Génesis capítulo 2 versículo 17, Dios advirtió a Adán que sufriría la muerte si comía el fruto prohibido. Y los resultados de su elección contingente han influido en todas las facetas de la historia. De hecho, la elección humana es central incluso para obtener la salvación eterna de la maldición del pecado. Como Pablo lo puso en Romanos capítulo 10 versículo 9, seremos salvos, "si" declaramos que Jesús es Señor y "si" creemos que Dios lo resucitó de entre los muertos.

En realidad, en cualquier circunstancia dada, la importancia de las causas secundarias aparece en alguna combinación de las tres funciones. Dios orquesta la

historia para que las causas secundarias afecten el curso de la historia, necesariamente, libremente y contingentemente.

Teniendo en cuenta la importancia de las causas secundarias en la providencia de Dios, ahora estamos en condiciones de considerar las interacciones entre Dios y las causas secundarias. ¿Cómo es que Dios involucra las causas secundarias que Él ha creado mientras desarrolla su plan para la historia? ¿Qué patrones emergen mientras examinamos las Escrituras?

Dios y Las Causas Secundarias

El tercer párrafo del quinto capítulo de la Confesión de Fe de Westminster aborda esta cuestión de una manera muy útil. Allí leemos:

Dios en su providencia ordinaria hace uso de medios; a pesar de esto, Él es libre para obrar sin ellos, sobre ellos y contra ellos, según le plazca.

Sería difícil hacer demasiado hincapié en la última frase de este párrafo. Dios interactúa con las causas secundarias "según le plazca". Él hace con ellas lo que desea, cuando lo desea y cómo desea. Dios no está obligado a trabajar de una manera u otra con causas secundarias. Aun así, esta porción de la *Confesión* hace una distinción importante entre la "providencia ordinaria" de Dios y cómo es "libre" para actuar de maneras extraordinarias con causas secundarias.

Ver a Dios y las causas secundarias, nos ayudará a descomprimir esta distinción un poco. Así que, veamos primero la providencia ordinaria de Dios. Y luego nos volveremos a su providencia extraordinaria. Comencemos con la providencia ordinaria.

Providencia Ordinaria. Una clase de interacción caracteriza ordinariamente las interacciones de Dios con las causas secundarias. Como dice la *Confesión*, Dios hace uso de medios. O para decirlo de otra manera, Dios ordinariamente trabaja a través de las causas secundarias que Él ha creado.

Podemos ver esto fácilmente en el reino del mundo visible. ¿Cómo nutre Dios las plantas? Por lo general, lo hace a través de nutrientes que están en el suelo, a través del agua y la luz solar. ¿Cómo mantiene Dios a los seres humanos vivos? Por lo general, emplea alimentos, oxígeno, agua y similares. De hecho, las Escrituras aclaran que Dios incluso difunde la obra salvadora de Cristo en todo el mundo, haciendo uso de las causas secundarias. Escuchemos como Romanos capítulo 10 versículos 14 y 15 describen la forma ordinaria en que la gente llega a la fe en Cristo:

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? (Romanos 10:14-15)

Pero Dios no sólo emplea las causas secundarias visibles en su providencia ordinaria. A lo largo de las Escrituras encontramos que Dios también hace uso de causas secundarias invisibles: ángeles, demonios e incluso Satanás mismo. Como leemos en el Salmo 103 versículos 20 y 21:

Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra... Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis su voluntad (Salmo 103:20-21).

Hay innumerables implicaciones del hecho de que Dios ordinariamente hace uso de las causas secundarias visibles e invisibles mientras interactúa con la creación. Pero los teólogos sistemáticos recurren a menudo al tema de la teodicea: la reivindicación de la bondad de Dios en vista de la existencia del mal. Comprender cómo Dios lleva a cabo su plan a través de causas secundarias nos ayuda a entender cómo Dios puede ser santo y bueno cuando el mal existe en su creación. La providencia ordinaria de Dios arroja luz sobre este tema en al menos dos maneras.

En primer lugar, las Escrituras son claras al decir que Dios es soberano sobre el mal. Este está completamente bajo su control. Pasajes como Job capítulo 1 versículos 6 al 12 indican que Dios emplea a Satanás en su servicio desde su trono celestial. Como Jesús le explicó a Pedro en Lucas capítulo 22 versículos 31 y 32:

Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte (Lucas 22:31-32).

Por eso, en Mateo capítulo 6 versículo 13, Jesús enseñó a sus discípulos a orar de esta manera:

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal (Mateo 6:13).

Como las palabras de Jesús aquí indican, debemos orar a Dios para que nos libere del maligno porque Dios está en control de él.

Cuando estudiamos diferentes aspectos de los poderes divinos en la Biblia, descubrimos que probablemente Satanás es la segunda persona más poderosa. Pero es un gran consuelo para mí que no es omnipresente; no es omnisciente; no es omni nada. Él no es como Dios. Dios y Satanás no están en igualdad de poder y pelean por poder. No, Satanás, en ninguna manera se acerca a lo que es Dios. Descubrimos que a menudo, él es derrotado sólo por las oraciones de poder de los creyentes, o la unidad entre los creyentes – todas las diferentes maneras en que la Biblia describe cómo Satanás puede ser derrotado. Y el Espíritu Santo le resiste de modo que no puede funcionar. Así que, sí, es poderoso, pero está limitado en gran manera, y en nada se acerca ni siquiera un poco al poder de Dios.

— Dr. Sukhwant S. Bhatia

Aunque Dios, en primer lugar, sea completamente soberano sobre el mal, en segundo lugar, la providencia ordinaria de Dios indica que Dios mismo nunca causa el mal. Más bien, las tentaciones vienen indirectamente a través de las causas secundarias del mal. Escuchemos la forma en que Santiago capítulo 1 versículo 13 deja clara esta perspectiva:

Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie (Santiago 1:13).

Notemos aquí que Santiago dice que no debemos culpar a Dios de la tentación por dos razones. Por un lado, "Dios no puede ser tentado por el mal" porque Dios es bueno, y el mal no lo atrae de ninguna manera. Y por otro lado, "ni él (Dios tienta a nadie". Esta traducción literal subraya con razón lo que es explícito en el texto griego. "Dios mismo" no tienta. En otras palabras, Dios no nos tienta directamente hacia el mal. Más bien lo hace a través de criaturas sobrenaturales como Satanás y sus demonios. Y, como Santiago también señala en el capítulo 1 versículo 14, la tentación es exitosa debido a las propensiones malvadas de las causas secundarias humanas. Santiago escribió:

Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido (Santiago 1:14).

Las tentaciones son exitosas debido a nuestros propios anhelos malvados. Al final, el uso ordinario de Dios de las causas secundarias explica como Dios es soberano sobre el mal, pero no el autor del mal. Mientras todas las cosas suceden de acuerdo con su plan eterno, la responsabilidad del mal descansa sobre las causas secundarias preternaturales y naturales que se rebelan contra los mandamientos de Aquel que las hizo.

Además de enfatizar cómo Dios hace uso de las causas secundarias en su providencia ordinaria, debemos también estar seguros de reconocer la providencia extraordinaria de Dios.

Providencia Extraordinaria. Como dice el capítulo cinco, párrafo tercero de la *Confesión*, Dios también es "libre para obrar sin ellos, los medios sobre ellos y contra ellos, según le plazca". En efecto, la *Confesión* indica que Dios se relaciona con su creación en formas extraordinarias, en formas que a menudo llamamos intervenciones divinas, o incluso milagros. A veces Él causa que eventos ocurran "sin" el uso de causas secundarias. En otras palabras, Él hace las cosas directamente en la historia. En otras ocasiones, Dios hace que las cosas que ocurren en la historia estén "sobre" las causas secundarias. Es decir, va más allá de los efectos normales de las causas secundarias. Y en otras ocasiones, Dios también trabaja "contra" las causas secundarias. En otras palabras, Dios invierte los resultados ordinarios de las causas secundarias, especialmente cuando saca lo bueno del mal.

La Biblia destaca muchos ejemplos de providencia extraordinaria, tiempos en que Dios hace que las cosas pasen en la historia sin, sobre y contra las causas secundarias. En el Antiguo Testamento, estos actos extraordinarios de providencia fueron diseñados a menudo como signos para reivindicar la autoridad de los representantes de Dios como reyes, profetas y sacerdotes. En el Nuevo Testamento, la providencia extraordinaria a

menudo testifica de la autoridad de Jesús y sus apóstoles y profetas del primer siglo. Pero la providencia inusual o extraordinaria también incluye otras demostraciones dramáticas de las bendiciones y juicios de Dios, aun cuando no estén estrechamente asociadas con la autoridad de los siervos especiales de Dios.

Incluso en nuestros días, Dios siempre es libre de hacer las cosas que no esperamos. Ciertamente, cuando examinamos nuestro mundo, vemos la providencia ordinaria de Dios a cada paso. Y deberíamos estar agradecidos por las formas en que hace uso de las causas secundarias cada día de nuestras vidas. Pero al mismo tiempo, seguidores fieles de Cristo deben esperar experimentar también la providencia extraordinaria de Dios. Cuando las causas secundarias que Dios ordinariamente usa en nuestras vidas fracasan, debemos volvernos a Dios mismo, como lo ha hecho su pueblo fiel a través de los siglos. Debemos llamar a su extraordinaria intervención en la historia, porque Él siempre permanece libre para trabajar sin, sobre y contra todas las facetas de la creación. Nada puede resistirlo.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre "El Plan y las Obras de Dios", hemos explorado cómo la teología sistemática ha tratado con el plan de Dios tanto desde las perspectivas bíblicas como desde una variedad de posiciones teológicas. Dios tiene un plan total, eterno e infalible por el cual Él ordena toda la historia. Pero Él también hace muchos planes limitados, temporales y cambiantes mientras interactúa momento a momento con su creación. Y también hemos explorado cómo los teólogos sistemáticos se refieren a las obras de Dios en la creación y la providencia. Dios formó las dimensiones visibles e invisibles de su creación y las sostiene por su providencia ordinaria y extraordinaria para que cumplan todo su beneplácito y le den gloria sin fin.

Los teólogos sistemáticos tradicionales, han proporcionado formas útiles de organizar muchas diferentes enseñanzas bíblicas acerca de Dios, mientras tratan con el plan y las obras de Dios. Pero más que esto, lo que hemos visto acerca de estos temas en esta lección, también nos proporcionan una guía práctica inmensamente valiosa para nuestra vida diaria. Ya sea que disfrutemos de las maravillosas bendiciones de Dios o de las pruebas del sufrimiento en nuestro mundo caído, lo que las Escrituras enseñan sobre el plan de Dios y sus obras, nos fortalece y nos conduce al fiel servicio a Cristo y a su reino.

Rev. Dr. Thurman Williams (Host) es Pastor Asociado en Grace and Peace Fellowship en St. Louis, Missouri. Dr. Williams obtuvo su M.Div. en Chesapeake Theological Seminary y su D.Min. en Covenant Theological Seminary. Antes de unirse a Grace and Peace Fellowship, Dr. Williams fue Pastor Principal de New Song Community Church en Baltimore, MD. También sirvió como Ministro de Alcance y Juventud en Faith Christian Fellowship Church y fue Co-Director de Área con Young Life.

Andrew Abernethy, Ph.D. es Profesor Asistente de Antiguo Testamento en Wheaton College & Graduate School.

Dr. Frank Barker es Pastor Emerito en Briarwood Presbyterian Church y es fundador de Birmingham Theological Seminary.

Dr. Sukhwant S. Bhatia es Fundador y Presidente de North India Institute of Theological Studies en Chandigarh, India.

Dr. D.A. Carson es Profesor Investigador del Nuevo Testamento en Trinity Evangelical Divinity School y Co-fundador de The Gospel Coalition.

Rev. Larry Cockrell es Pastor Principal de Household of Faith Church y miembro de la facultad de Birmingham Theological Seminary.

Rev. Michael J. Glodo es Profesor Asociado de Estudios Bíblicos en Reformed Theological Seminary en Orlando, Florida.

Dr. Scott Manor es Profesor Asistente de Teología Histórica, Vice Presidente de Asuntos Académicos, y Decano de la Facultad de Knox Theological Seminary.

Dr. Grant R. Osborne es Profesor de Nuevo Testamento en Trinity Evangelical Divinity School.

Dr. Harry L. Reeder III es Pastor Principal en Briarwood Presbyterian Church en Birmingham, AL.

Dr. Steven C. Roy es Profesor Asociado de Teología Pastoral en Trinity Evangelical Divinity School.

Dr. Philip Ryken es Presidente de Wheaton College.

Rev. Dr. Lewis Winkler es miembro residente de la facultad de Estudios Teológicos e Históricos de East Asia School of Theology.